

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

1º DE ABRIL DE 1897

Nº 127

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

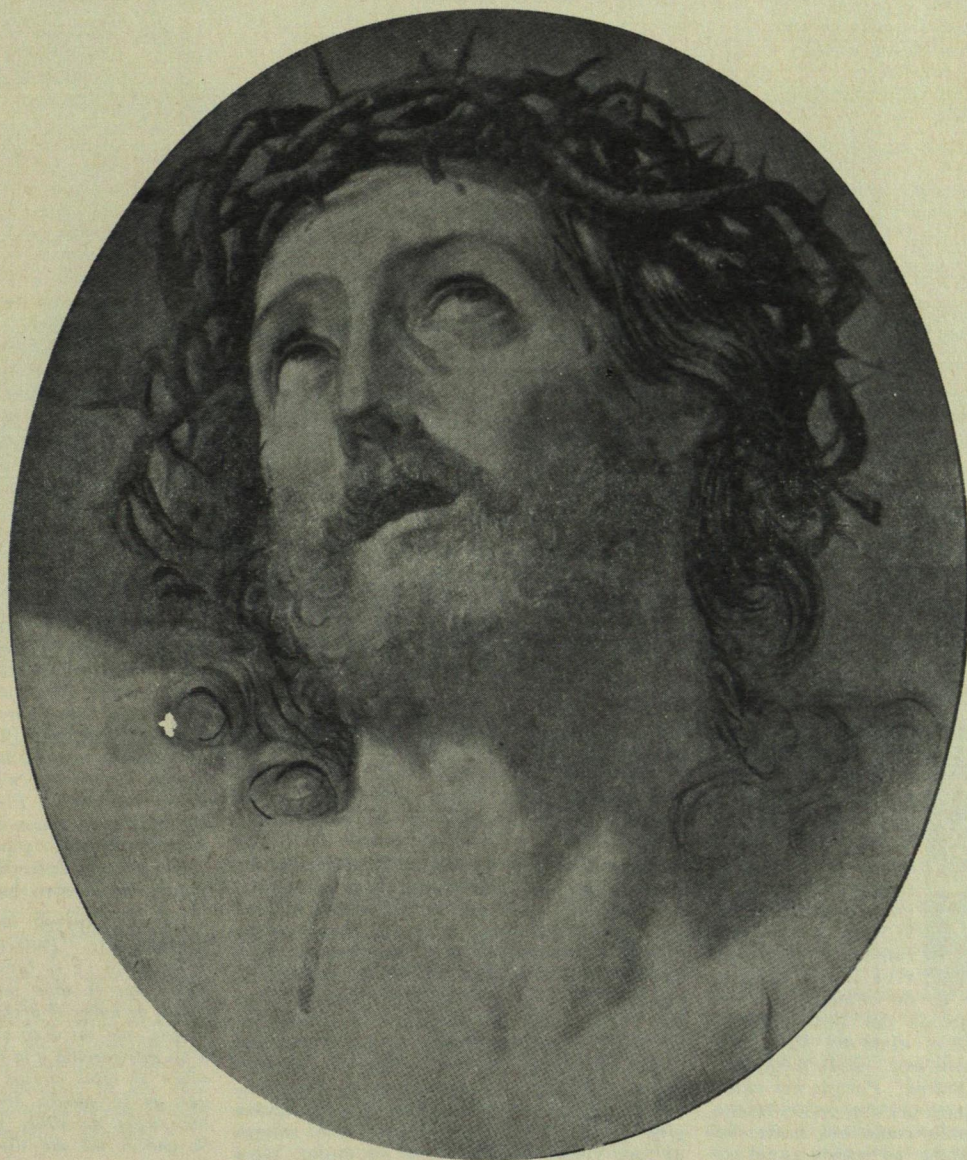
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



ECCE HOMO. — Cuadro de Guido Reni — Roma

A JESUS

Jesús, yo sufro y vengo á tí, no llego
Virtudes á ofendar sino dolores,
Porque en el mar del mundo en que navego
La onda es amarga y no he encontrado flores.

Tal vez, Maestro, si me atrevo á tanto
Y osa invocar mi corazón tu nombre,
Habrá de ser sacrilego mi canto
Para el amor que te consagra el hombre.

Mas nace de la infancia mi cariño,
Que supe amarte, con ternura extrema,
Del alma misma en que aprendí de niño
A amar el bien como virtud suprema.

Y de los siglos en la noche umbría
Viene el acento de tu amor fecundo,
Borrando, como sol de un nuevo día,
La densa sombra en que lloraba el mundo.

Y hoy esa voz que los espacios llena,
Y haciendo luz sobre la tierra avanza,
En el ofdo del dolor resuena
Como el himno triunfal de la esperanza.

Para quererte yo nada me importa
El saber si eres Dios ó si eres hombre;
Está mi alma ante la tuya absorta,
Y es sólo amor y caridad tu nombre.

No te vi la onda azul del Tiberiades
Cruzar como una luz en la neblina;
Pero sí sobre el mar de las edades
Flotar con alas blancas tu doctrina.

No vi animarse la materia yerta
En Lázaro otra vez, pero sí he visto
Que, extinto el sentimiento, el alma muerta,
Resucitó la humanidad con Cristo.

No vi que de impaciente muchedumbre
Dio, al hambre, pan y á las angustias, calma,
Si brotar del Tabor en la alta cumbre
Fuentes de amor para la sed del alma.

No vi del mal las rábidas legiones
Dejar á tu mandato libre al hombre;
Mas sí ablandarse duros corazones
Al eco sólo de tu dulce nombre.

Y si ignoro por qué produce asombros
El ver, Jesús, que al Gólgota caminas,
Con la pesada cruz sobre los hombros,
Tu cetro, caña, tu corona, espinas;

Sí sé que al bien fue siempre necesario
Subir, por entre zarzas y asperezas,
A la cumbre inmortal de su calvario
Cargando con la cruz de sus tristezas.

Y eres tú sólo el símbolo que encierra
Cuanto es hermoso, y cuanto el bien alcanza;
Pues diste al viejo polvo de la tierra
La eterna juventud de la esperanza.

Y ya, por tí, al pecador no arredra
La culpa á que el dolor tiende su manto;
Pues no hay quien lance la primera piedra,
Y el mucho amor lo purifica el llanto.

Y aunque no siga nadie ya tu ejemplo,
Y haga á tu nombre el interés insulto,
Y vivan mercaderes en tu templo,
Espera en tí el dolor y te da culto.

Por eso, si en tí pienso en mis desvelos
Órte me parece cuando dices;
"Dejad venir á mi los pequeñuelos,
"Dejad venir á mi los infelices."

Y, por eso, jamás usó mi labio
La negación audaz sino la duda;
Ni hice al creyente inmerecido agravio,
Que el manto azul de tu virtud le escuda.

Cuando á la turba arrodillarse miro
A triunfador laurel ó á cetro de oro,
Triste y con honda compasión suspiro,
Ira y vergüenza en mi dolor devoro;

Mas, al mirarla prosternada luégo
Ante la cruz, el corazón conrito,
Siento dulce placer, y á pensar llego
Si el culto á la razón será delito.

Y aunque no abdique ó la conciencia quiebre
De hipócrita piedad ante el espanto,
Quiero tu gloria mi razón celebre,
Y alta la frente me arrodillo y canto.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

FELIPE II

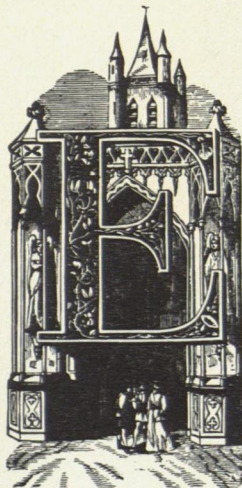
Y

SUS DETRACTORES

(VINDICACIÓN HISTÓRICA)

VI

Continuación



RA Fray Diego de Chaves un religioso dominico de gran ilustración y mucha virtud que, después de haber ejercido el cargo de confesor del Príncipe Carlos, desempeñó iguales funciones respecto de Felipe II. El doctor Domínici lo presenta como "instrumento ordinario de las intrigas" del Monarca, y al relatar cierto episodio del malhadado Proceso, le dedica este ditirambo: "donde se veía la cogulla gris del confesor, allí estaba el alma implacable del Rey." ¡Pues si era tan implacable el alma del Rey como gris la cogulla del confesor, desde luégo hay que canonizar á D. Felipe! Porque no sabemos cómo podía gastar cogulla gris el bueno de Fray Diego, siendo como era fraile dominico, en cuyo hábito no existe aquel color. A veces las frases de efecto resultan verdaderas simplezas.

Pues bien, dícese del Padre Chaves que envió al Secretario preso una misiva que copia así el doctor Domínici: "No tiene culpa el vasallo que mata á otro hombre de orden de su Rey, que como dueño de la vida de sus súbditos puede quitársela con juicio formado ó de otro modo, estando en su mano dispensar los trámites judiciales, y se ha de pensar siempre que lo manda con causa justa, como el derecho presupone, y así con decir la verdad se

acaba el negocio" Mas no es esta la sola forma del contexto de dicha carta, puesto que también se la copia, nada menos que en el Proceso y las Relaciones, como sigue: "Y para esto le advierto, según yo he entendido en leyes, que el Príncipe según que tiene poder sobre la vida de sus súbditos y vasallos, como se la puede quitar con justa causa, con juicio formado, LO PUEDE HACER SIN ÉL TENIENDO TESTIGOS, pues la orden en lo demás, así la de los jueces es dada por sus leyes, en las cuales él mismo puede disponer, y cuando él no tenga luz para con culpa proceder sin orden, no la tiene el vasallo que por su mandado mata á otro, que también fue vasallo suyo, porque ha de pensar que lo manda con causa justa, como el derecho presume que la hay en todas las acciones del Príncipe supremo, y si no hay culpa no puede haber pena ni castigo." Por donde se va viendo ya cuán poca fe ha de merecer un documento que aparece transcrito en tan diversos términos y con variaciones sustanciales en su contenido.

Pero ahondando más en la cuestión de autenticidad, preguntamos: ¿Cómo se prueba que tal documento salió de la pluma de Fray Diego de Chaves? No hay medio de comprobarlo, pues sólo se conoce la misiva por haberla insertado Antonio Pérez en la edición parisiense de sus Relaciones, de donde indudablemente fue trasladada al Proceso. ¿Cómo pudo, en efecto, el Secretario de Felipe II conservar el original de esa carta si, según repetidas veces afirma, todos sus papeles le fueron secuestrados por los Ministros del Rey? ¿No nos dice el mismo doctor Domínici, en el párrafo de la cogulla gris, que el procesado escribió con sangre de sus venas un billete á su mujer, para que entregase á Fray Diego de Chaves sus papeles reservados y que sólo después de la entrega la excarcelaron? ¿Es dable imaginar que sustrajese de la vigilancia y pesquisas de los carceleros aquel billete, no menos que otros papeles, y que, habiendo huído de noche, en las condiciones de que se hace mérito en el trabajo del doctor Domínici, los llevara consigo para elaborar en Aragón su famoso Memorial? Nó, ciertamente, todo eso es inadmisibile y no resta sino suponer que la consabida carta fue obra de la

fecunda inventiva de Antonio Pérez, resuelto á comprometer á todo el mundo con tal de resultar él mismo inmaculado. Y si se supone que él la repitiese de memoria, muy lícito es juzgar que acomodaría la redacción al logro del propósito que intentaba.

Iguals razones, y aun más poderosas, militan en lo referente á la esquila de Felipe II, pues ésta ni siquiera fue dirigida al Secretario y no se explica cómo pudo él obtenerla, incomunicado como estaba en su prisión y obrando el billete en manos del Juez Vásquez de Arce, enemigo cual se supone, de Antonio Pérez.

La mencionada esquila, como la carta del Padre Chaves, ofrece alteraciones sustanciales de redacción en las diversas obras: nótese en primer término que en la edición parisiense de las Relaciones de Antonio Pérez tiene más amplitud que en la edición de las mismas publicada antes bajo el nombre de Los Peregrinos, y luégo, al comparar entre sí los varios Procesos, se encuentra que no convienen unos y otros en la forma de dicha redacción. ¿Qué crédito merece un documento tan defectuoso? Véase la comprobación de nuestro aserto:

En el impreso de Espinosa, la esquila aparece así: "Podréis decir á Antonio Pérez de mi parte (y si fuese menester enseñarle este papel) que él sabe muy bien la noticia que yo tengo de haber él hecho matar á Escobedo, y las causas que me dixo había para ello. Y porque á mi satisfacción y la de mi conciencia conviene saber si estas causas fueron, ó no bastantes, que yo le mando que las diga, y dé particular razón de ellas, y muestre, y haga verdad lo que á mí me dijo, de que vos tenéis noticia, porque yo os las he dicho particularmente, para que habiendo yo entendido las que así os dixere y razón que diere de ello, mande ver lo que en todo contendría hacer.—Madrid, 4 de enero de 1590. —Yo el Rey."

En la primera edición de las Relaciones se lee: "Decid á Antonio Pérez que ya sabe como YO LE MANDÉ QUE MATASE Á ESCOBEDO por las causas que él sabe, que á mi servicio conviene que las declare."

En la edición parisiense: "Decid á Antonio Pérez que ya sabe como YO LE MANDÉ QUE HI-



JESUS ARROJA LOS MERCADERES DEL TEMPLO. — (Cuadro de Guercino) — Génova

CIESE MATAR Á ESCOBEDO por las causas que él tiene entendidas.”

Y, por último, en uno de los *Procesos* manuscritos se halla esta enrevesada versión: “Podéis decir á Antonio Pérez de mi parte que, si fuere necesario enseñarle este papel, que él sabrá muy bien la noticia que yo tengo de haver él hecho matar á Escobedo, y las causas que me dijo que para ello, y porque á mi satisfacción y la de mi conciencia conviene saber ciertas causas fueron ó no bastantes YA yo le mando que os las diga, y dé particular razón de ellas, y os muestre y haga verdad las que assi me dijo que vos teneis porque yo os las he dicho particularmente que habiendo yo entendido lo que assi os dijere, y razón que os diere de ello mundo ver lo que en todo combendría. Madrid, á 4 de enero de 1590 años.”

Con modificaciones que la hacen más inteligible, es esta última la versión incluida por el doctor Domínicí en su *Estudio Histórico*.

Después de eso ¿quién se atreverá á seguir creyendo en la autenticidad de tan manoseada pieza? Por el contrario, muy claro se ve cuán de ligero se procede al asentar que Antonio Pérez presentó en su Memorial “los billetes originales predichos” y que tales producciones pertenecen á “los documentos históricos de esa época.” Y aun admi-

tiendo la real existencia de dichos documentos, difícil sería demostrar que con ellos hubiera podido el Secretario “justificar plenamente que había obedecido á órdenes expresas de Felipe II en los hechos de que injustamente se le acusaba.” Porque, en todo caso, la carta del Padre Chaves no hacía sino exponer en abstracto un punto de doctrina, sin que allí se declarase la realidad del asesinato de Escobedo por Pérez, tanto más cuanto que el doctor Domínicí asegura que éste “evitó el lazo con habilidad,” no llegando, por consiguiente, á hacer la confesión que se le pedía. Cuanto á la esquila del Rey, tampoco indica nada, pues siendo su propósito, como escribe el propio doctor Domínicí, “indescifrable y contradictorio” y “no descubriéndose en ella claramente si el Rey dispuso la muerte del Secretario de don Juan de Austria ó si sólo la aprobó después de efectuada,” mal podría inferirse de sus términos aquel obediencia á órdenes expresas de Felipe II que justificaran el delito de Pérez.

Otras consideraciones no menos poderosas aduciríamos en favor de nuestra tesis, pero nos parece que las expuestas bastan para demostrar la inanidad de los motivos de acusación contra Felipe II y que los tan cacareados billetes no fueron sino obra de la

fantasía de Antonio Pérez, en el propósito de desacreditar á su soberano y juez. Y por ahí verá también el sensato lector cuán indigno de crédito es aquel dictamen, aconsejador del asesinato, dado por una Junta de funcionarios, prelados y juristas que diz formó el Monarca para que lo ilustrase, después de ser “derrotado tantas veces en su tenaz campaña contra Antonio Pérez.”

No terminaremos, sin embargo, esta parte de nuestra vindicación, sin defender á los doctores católicos de aquella edad, de los cargos contra ellos fulminados por el autor del *Estudio Histórico*. Hé aquí algunos conceptos del doctor Domínicí.

“Profesábase entonces, públicamente, por teólogos y juristas la doctrina de que el Monarca..... era señor absoluto de la vida y hacienda de sus súbditos, que para el mejor servicio de la religión y el trono podía juzgarlos de la manera que quisiera y ordenar los procedimientos que le parecieran más oportunos, á fin de que se cumpliesen pronta y eficazmente los fallos que tuviera á bien dictar, en virtud de sus soberanas prerrogativas, y que del uso que de ellas hiciese no estaba obligado á dar cuenta sino al Supremo Autor del Universo. La defensa era inútil, cuando el Rey estaba en posesión de la verdad: la discusión pro-

batoria era en el fondo una ofensa que á su alto entendimiento se infería: la publicación del juicio, de la sentencia y su ejecución podía ser contraria al interés del Estado.....

“Poseído Felipe II de esos incontestables principios, los observaba sin vacilar cada vez que la necesidad de su política lo exigía. Pocos años antes había sido ajusticiado secretamente en la fortaleza de Simancas el Barón de Montigni..... Así habían desaparecido también otros personajes importantes.”

Tales son las afirmaciones, pero ¿dónde están sus pruebas? ¿Podría el doctor Domínicí citar los textos auténticos de los teólogos y juristas que enseñaron dichos principios? Nosotros le retamos á ello: los nombres de los varones ilustres en la ciencia teológica y jurídica de aquella época son bien conocidos; indíquese, pues, el lugar de sus obras donde se hallan consignadas tan monstruosas teorías. Ah! es muy fácil preferir dicerios en tono magistral, pero no lo es tanto exponer luego los motivos de ellos. Mientras estos no salgan á luz, nosotros tendremos derecho para negar la exactitud de aquellos conceptos; cuanto más que poseemos testimonios absolutamente contrarios. Basta, en efecto, hojear las obras de los grandes doctores españoles del siglo XVI para echar de ver cuánta falsedad encierran las frases que hemos reproducido. ¿Quién que haya frecuentado aulas de Derecho no ha oído hablar de don Diego Covarrubias de Leiva? Pues bien, este insigne jurista y teólogo, que fue nada menos que Presidente del Consejo de Castilla en el reinado de Felipe II, enseña en el primer volumen de sus obras que el Rey no sólo está obligado á guardar la ley natural y divina sino también la humana, pues hasta la razón natural dicta que el Soberano debe observar las leyes por él establecidas. (1)

El renombrado doctor Martín Navarro de Azpilcueta, príncipe de jurisprudencias y canonistas hispanos, contemporáneo y amigo de Felipe II, lejos de profesar los principios indicados por el doctor Domínicí, establece los siguientes: “El Papa que arrebatase sin causa justa á un clérigo los bienes patrimoniales, aun cuando en lo temporal fuese vasallo suyo, estaría obligado á la restitución, ni más ni menos que cualquier Rey ó Monarca que obrase de igual manera con algún súbdito de sus reinos.” (2)—“El príncipe, afirmando que obra por justa causa, cuando para hacer algo justamente se la requiere, no ha de ser creído si por otra parte no consta.” (3)—¿Dónde está ahí, preguntamos, la infalibilidad atribuida á los Reyes por los sabios de entonces? Y sigue el doctor Navarro, en el segundo tomo de sus obras, enseñando, al comentar una de las Extravagantes de Bonifacio VIII, que quien mandase matar por medio de asesino á su semejante, ese tal, sea juez ó príncipe, incurra en la excomunión y demás penas señaladas por aquel documento, y ésto, verifíquese ó no el homicidio. (4)

Los moralistas de la época están conformes en las mismas máximas, y San Alfonso de Ligorio, al resumir sus enseñanzas, ha podido establecer que, ordinariamente hablando, peca el príncipe ó magistrado que manda ejecutar al reo *sin oírlo, sin oírlo y sin condenarlo por justa sentencia*; y esto aunque le conste por ciencia cierta su criminalidad. (5)—Ni menos contestes se hallan las

doctrinas de los mismos moralistas contemporáneos de Felipe II, recopiladas en el sexto volumen de los *Salmantínicos*.

¿Quiérense más testimonios? Pues consúltese al celeberrimo don Fernando Vázquez de Menchaca, único comparable por su ciencia á Navarro y Covarrubias, distinguido por Felipe II con cargos sobremanera honoríficos é importantes, el cual, en obra dedicada al propio Monarca, quien gustoso aceptó la dedicatoria, expone doctrinas tan distantes de los principios asentados por el doctor Domínicí, como las siguientes: “que los ciudadanos tienen derecho, para librarse de las tropelías de un rey tirano, de invocar el favor de los demás soberanos, á quienes por derecho natural incumbe prestar auxilio al pueblo así oprimido, lo cual les granjea honor, gloria y alabanza verdadera.” (6) máxima, por cierto, más humanitaria que el famoso principio de *no intervención*, proclamado por la avanzada política moderna; que “plenitud de tempestad ha de llamarse, y no plenitud de potestad aquella de que usa el soberano cuando dispensa ó hace alguna cosa contra el derecho de tercero.” (7)

Y nos detenemos por razón de brevedad. Mas ya tenemos sobrado fundamento para preguntar: si el testimonio de los doctores más afamados del tiempo de Felipe II, los que él más estimaba y honraba, y cuya enseñanza iba la juventud ávida de ciencia á beber en las aulas de las célebres Universidades españolas; si ese testimonio da tan formal mentís á los conceptos del doctor Domínicí, ¿cómo es posible seguir creyendo en aquella profesión pública de la doctrina que él formula? Ah! la verdad es que esas cosas se dicen casi siempre sin haber verificado su exactitud, siguiendo á ciegas el criterio de los autores que se tienen como oráculos, y haciéndose así voceros inconscientes de injustas difamaciones contra un hombre ó una época.

Para evidenciar más todavía nuestras conclusiones y mostrar cuán lejos estaban los teólogos y juristas del siglo XVI, de aceptar las doctrinas á que nos referimos, recordemos un episodio narrado por Antonio Pérez mismo en sus *Relaciones*. Dícese que predicando un Religioso delante de Felipe II, pronunció estas palabras: “Señor: Vuestra Majestad tiene poder absoluto sobre la vida y la hacienda de vuestros vasallos.” Pues bien, semejante proposición excitó el escándalo público, y habiendo sido examinada detenidamente por el Santo Oficio de la Inquisición (de que era Consejero, conviene hacerlo constar, aquel Fray Diego de Chaves á quien se achaca igual teoría) fue condenada, y se obligó al predicador á retractarse públicamente, en el mismo sitio y también delante del Rey, proclamando en voz muy alta que el Monarca no tiene sobre la vida y la hacienda de sus vasallos otros derechos sino los que le conceden las leyes.

Y á fin de renatar este punto, hagamos una reflexión muy del caso. Si fuera cierto, como se asegura en el *Estudio Histórico*, que aquella doctrina era corriente y que, poseído de ella Felipe II, la observaba sin vacilar cuando le convenía ¿no era lo natural que la aplicase desde luego en el asunto de Antonio Pérez? Si tenía á su disposición medio tan eficaz para vengarse del Secretario ¿cómo no lo empleó al punto, librándose del peligro de que fuese conocida su complicidad en el asesinato de Escobedo? Si para deshacerse de este personaje de escasa importancia invocó aquellos terribles derechos ¿cómo no los usó para deshacerse de aquél, sino que promovió tan dilatado proceso, exponiéndose á ser “derrotado tantas veces” y ver propalada á todos los vien-

tos su infamia? ¿Respecto de quién se habrían podido más fácilmente alegar las razones de Estado para pretermitir “la defensa, la discusión probatoria, la publicidad del juicio, de la sentencia y su ejecución”? Ah! por mucho de “inconcebible” que se pretenda hallar en el carácter de Felipe II, nadie se persuadirá jamás de que, pudiendo hacer todo esto, no lo hiciera para evitarse los quebraderos de cabeza que debía proporcionarle el proceso de su Secretario, y los cuales no debían escaparse á su previsión.

Quede, pues, establecido una vez por todas que carecen de verdad las afirmaciones expresadas en los párrafos del *Estudio Histórico* que hemos copiado, lo cual obliga también á negar la veracidad de los hechos que allí se apuntan como consecuencia de tales principios: el ajusticiamiento, sin forma de juicio, del Barón de Montigni y de otros personajes importantes. Tanto más cuanto que hoy sería muestra de crasa ignorancia histórica seguir asegurando haber sido ajusticiado Montigni sin formalidades de proceso, pues la publicación de la *Correspondencia de Felipe II sobre los asuntos de los Países Bajos*, los papeles auténticos del Archivo de Simancas y otras piezas concernientes á este negocio, demuestran claramente que á dicho personaje se le siguió un proceso riguroso, con toda la tramitación requerida por las leyes, y que Felipe II no hizo sino mandar cumplir el fallo justiciero recaído sobre el delincuente. A Montigni se le ejecutó dentro de la fortaleza de Simancas, y no se le degolló en público y afrentoso cadalso, como disponía la sentencia, porque era práctica acostumbrada entonces que se le guardase tal consideración á la nobleza. Y si su muerte se hizo aparecer como acaecida por enfermedad, fue por idéntico miramiento, habiéndose hecho saber que tal se diría al mismo sentenciado, quien lo agradeció sobremanera, como se manifiesta en el acta del ajusticiamiento, que existe en el mencionado Archivo de Simancas, y corre impresa en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, publicada por don Martín Fernández Navarrete, con Miguel Salvá y don Pedro Baranda.

De todo lo expuesto es lícito ya deducir que no merecen ninguna fe los libros de donde se toman materiales para denigrar á Felipe II en todo cuanto se relaciona con la vida de Antonio Pérez, y que á las lucubraciones fundadas sobre tan deleznable base, mejor que el nombre de *estudios* cuadrales del de *novelas históricas*.

PBRO. N. E. NAVARRO.

EL PANAL DE MIEL

SONETO

Por ancha senda de olorosas flores
Caminaba una tarde yo á su lado,
Mientras en su cabello desatado
Brillaba el sol con regios esplendores.

Luciendo alegres cintas de colores
Una colmena alzabase en el prado,
A la que arrebaté panal dorado
Que á la diosa ofrecí de mis amores.

Y como mi adorada me pidiera
Con voz de arrulladora melodía
Un madrigal, le hablé de esta manera:

—¿Qué madrigal mejor, hermosa mía,
Que ese panal dulcísimo? La cera
Es la forma; la miel la poesía.

MANUEL REINA..

(1) Obras de Covarrubias, edic. de Génova, t. I, pág. 521-1572

(2) Obras de Navarro, t. I, pág. 234, edic. de Lyon, 1589.

(3) Obra cit., t. II, pág. 112.

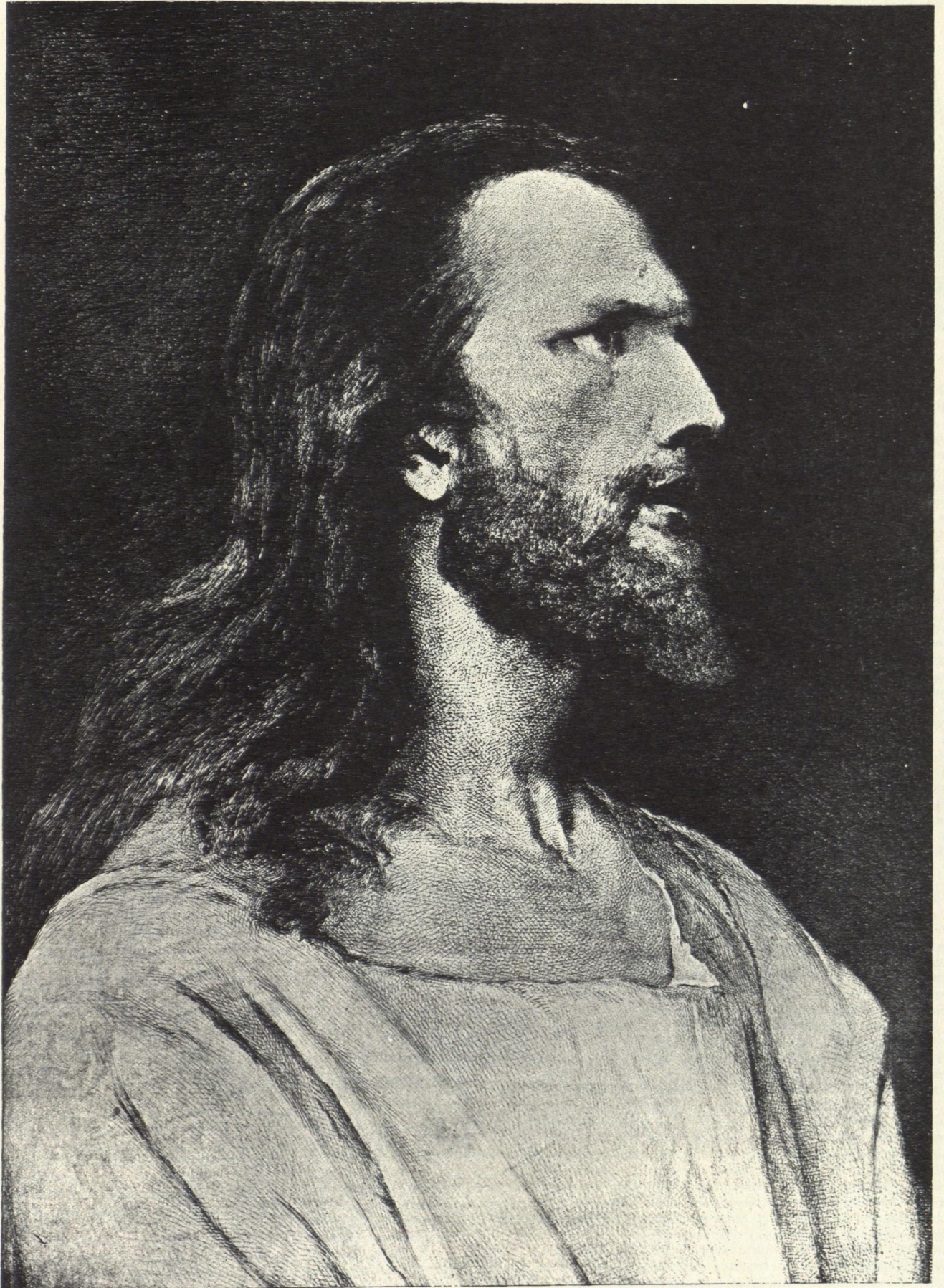
(4) *Ibid.*, pág. 274, columna 2ª

(5) S. Alf. de Lig., Teol. Mor., l. IV, tr. IV, c. I p. 177, t. II, París, 1845.

(6) Obras de Vázquez, t. I, c. XXII, n. 6.

(7) *Ibid.* c. XXVI, n. 31.





JESUS — (Fragmento del cuadro de Munkacsy ó «Cristo á presencia de Pilatos» — (véase página 277)

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



o recuerdo si antes de ahora en estos apuntes bibliográficos he hablado de las poesías de don Federico Balart: parece que sólo heme referido á este ilustre escritor con motivo de la aparición de uno de sus libros en prosa sobre crítica de arte, en cuya labor no tiene el señor Balart rival en España. Nadie como él ha escrito con mayor rectitud, más sólida cultura, claridad y elegancia natural, juicios sobre el movimiento artístico literario de nuestra patria.

Desde el año 1864 que con el pseudónimo *Qualquiera* empezó á publicar en el folletín del periódico *La Democracia*, dirigido por el señor Castelar, Revistas semanales relativas al movimiento intelectual de España, ha sido el señor Balart reputado maestro en la difícil profesión de crítico. Pronto se impuso como autoridad inapelable hasta á los más rebeldes y se impuso por la persuasión, porque el eminente escritor de que hablo, no es de los que apelan á medios aparatosos y alardean de erudición para demostrar su suficiencia. Razona y no discute: escribe sencilla y llanamente; refleja siempre su propia personalidad, y no aparece aferrado á escuela y á teorías determinadas; conoce como quien más la labor artístico-literaria de los tiempos que han precedido á los nuestros; cree que existe correlación y encadenamiento lógico entre las teorías de ayer y las de hoy, y sin admitir las novedades cuando éstas le parecen extravagancias y desviaciones del buen gusto, es tolerante con los atrevimientos revolucionarios, siempre que en ellos vea un avance hacia el eterno arquetipo de lo bello. Lo mejor de Balart, como crítico, es que siempre se coloca en un terreno intermedio con relación á la gente culta y la que sólo juzga en materia de arte por meras impresiones, por el sentido común. Esto y la sinceridad que revelan sus opiniones, y su aversión á los dogmatismos de escuela, labraron, en pocos años, el pedestal de su fama.

Pero el señor Balart es meridional, no cuenta entre sus méritos la perseverancia y la cualidad de trabajador incansable: para él la literatura ha sido únicamente una distracción con que ha entretenido sus ocios. Además el periodismo político y el ejercicio de elevados cargos en la administración pública, apartáronle en los mejores años de su vida de las tareas de crítico, pero sus apariciones en el palenque, seguidas de largos intervalos de inacción, han sido siempre saludadas con aplauso por los amantes de lo bueno y lo bello.

Su filosófica aversión á las molestias de la notoriedad, los quebrantos de salud y desgracias de familia, teníanlo tiempo ha recluido en su casa, cuando hace dos ó tres años nos sorprendió con la publicación de un tomo de versos titulado: *Dolores*, versos irreprochables en la forma y de profundo y delicado sentimiento inspirado en el dolor que le produjo la muerte de su amante esposa; lamentaciones impregnadas de resignación cristiana, mezcladas con fantasías escéticas y esperanzas consoladoras para después de la muerte. Balart apareció poeta sincero y profundamente místico. Los que le tratamos en los días de su juventud y com-

partimos con él los trabajos y sinsabores del periodismo batallador en tiempos de apóstolos y martirios, empeñados en lucha ardiente y tenaz contra los viejos poderes; cuán lejos estábamos de sospechar que ahora, cuando ya las ideas instintivamente sentidas en la juventud aparecen modeladas y cristalizadas por el estudio y la experiencia en la mente, diera Balart á los vuelos de su pensamiento la dirección que en *Dolores* revela! Porque en este libro, aparte de lo que la pena íntima, personal, puede influir en las creencias y hasta en los gustos artísticos en determinados momentos, se nota una reacción de carácter filosófico y aun estético que pugna con la naturaleza intelectual de Balart mostrada en anteriores trabajos.

Dolores fue para muchos una revelación y tuvo éxito envidiable. Unos vieron en aquella elegía el trabajo de un hombre de talento que, sin ser verdadero poeta, se había propuesto y conseguido escribir buenos versos; otros, al escritor influyente en la educación artística de nuestros tiempos, que con sus salmodias acude en apoyo de la idealización convencional de los objetivos de lo bello, en el sentido de lo suprasensible y puramente espiritual; un adepto de gran valía conquistado para la nueva escuela que si no es un medio de proselitismo reaccionario en política, queda reducido á un nuevo motivo de confusión para cuantos van en pos de los ideales del arte.

Convino todo el mundo en que aquel libro de versos es una condensación de un dolor interno y sinceramente sentido, y para muchos quedó resuelto el problema de si el que de veras sufre puede expresar, en forma artística, sus penas. La poesía de Balart resulta, por otra parte, verdadera y sana, y esto basta para que sea bien acogida hasta para los más reacios á admitir las tendencias doctrinales que en ella se revelan.

No sé si porque el éxito ruidoso suele desvanecer á las cabezas mejor sentadas, ó porque, realmente, el señor Balart ya en edad de las desilusiones se ha sentido poeta, el caso es que para bien de las letras patrias, ha reincidido en sus novísimas aficiones, publicando hace poco otro tomo de versos titulado: *Horizontes*. Son estos versos en su estructura, tan hermosos ó más que los de *Dolores*, pero ya tienen otro carácter; no son tan subjetivos, no se reducen á expresar el dolor individual, y en ellos se trata á menudo asuntos entregados, como suele decirse, á las disputas de los hombres. No se aparta Balart de la tendencia mística y con la añadidura del obligado desdén, si no aversión hacia el progreso y la ciencia modernos, signo distintivo de la escuela á que, con dolor de cuantos le queremos bien, el señor Balart encamina sus pasos. Quien como él tiene privilegiada inteligencia, puede intentar todo, en la seguridad de que de todo ha de salir con lucimiento y gloria; pero los que tanto y tan sinceramente le hemos admirado y aplaudido escritor concienzudo y viril, espíritu abierto á las atrevidas espontaneidades de donde surgen los grandes ideales de este siglo: los que hemos aprendido en sus sencillas y al mismo tiempo profundas disertaciones sobre la teoría de lo bello y en sus hermosas monografías de la obras de arte que llenan nuestros museos y catedrales, cuantos nos hemos solazado en su prosa regocijante, en el sabor clásico de su dicción, nos duele verle ahora, cuando más fértil pudiera ser el campo de su inteligencia, empeñado en torturar su ingenio, con las exigencias de la rima y del metro, para decirnos cosas muy santas y buenas, pero que no resultan con aquella espontaneidad inherente al que ha nacido poeta y no sabe ni quiere expresar en prosa lo que siente y pien-

sa. Y lo más doloroso todavía, es verle resueltamente inclinado á sumirse con los obsecados que quieren llevar al arte y á la literatura por rumbos que aún cuando tengan por norte propósitos generosos contrarios al grosero naturalismo, dan por término fatal una atmósfera propia tan sólo á formar generaciones entecas, dominadas por un misticismo acomodaticio conducente al falseamiento de los afectos humanos, condenada á renegar estérilmente del progreso y, por lo tanto, impotente para realizar la emoción estética que tanto como eleva y sublima las pasiones, educa y fortifica la inteligencia.

Esto aparte, el señor Balart merece plácemes porque viene á infundir aliento y vigor á la poesía castellana y á mostrarle horizontes intelectuales de que hoy carece, reducida, con pocas excepciones, á vana palabrería resonante, sin ideas ó sólo con pensamientos convencionales, decadente hasta en la forma, llena de rípios y pies forzados. Los versos de Balart, á más de ser correctísimos, pueden razonarse y analizarse; cierto que en ellos se ve más que al poeta, al escritor reflexivo y al hombre de gran cultura; pero aún así, cuantos penetrados del verdadero valer del señor Balart, no podríamos consolarlos si viéramos al gran prosista definitivamente apartado de la esfera de sus peculiares aptitudes, hemos de aplaudir su inesperada evolución y colocar como vulgarmente se dice, sobre nuestras cabezas, los tomos *Dolores* y *Horizontes*, considerándoles valiosa contribución al lustre y esplendor de la moderna poesía castellana.

La inauguración de las lecciones que, sobre literatura en Europa y América, se ha comprometido á explicar la señora Pardo Bazán en el Ateneo de Madrid, llevó ha pocos días á aquella docta casa, numerosa y muy distinguida concurrencia. Además de los alumnos y alumnas, que en número de trescientos se han inscrito, ocupaban las galerías y asientos del espacioso salón, las más encopetadas damas de nuestra aristocracia y muchos de nuestros literatos más eminentes.

La ilustre escritora leyó magistralmente su conferencia, que constituye un trabajo admirable en la forma y en la intención. En el prólogo, bellísimo hasta lo indecible, después de la acostumbrada apelación á la benevolencia de sus oyentes, dijo que hablar de la literatura de Europa y América, en el presente siglo, equivale á hacerlo de la literatura universal, pues fuera de los dos continentes de la civilización, no existe, en realidad, literatura. Dijo que el asunto es arduo, porque no se trata de crítica sino de historia y en la primera puede escogerse lo que más convenga al crítico, en la segunda hay que sujetarse á la realidad de los hechos, sin prescindir de ninguno, sean ó no del gusto del historiador. Para el estudio de la literatura en este siglo, hay que fijarse, dijo, ante todo, en el romanticismo, y dividió éste en dos elementos principales: el sombrío, propio de la raza germánica, y el realista histórico, que es el dominante en la raza latina.

La eminente conferenciante empezó á estudiar el romanticismo en Rousseau, en quien parece muy concentrado el espíritu más que de su época, de la generación que le siguió. Rousseau fue ante todo un escritor sugestivo; sus *Confesiones* retratan perfectamente un espíritu ególatra, y bien recuerda la señora Pardo Bazán que Rousseau pudo decir como Werther: "en mí mismo encuentro un mundo." Alaba en Rousseau el estilo atractivo y fascinador, pero no viril sino nervioso y, á menudo, afeminado. El fondo, la idea es siempre triste y tiende á sacrificar los afectos humanos en aras de una



JESUS EN EL HUERTO. — Cuadro de Carlo Dolci — Génova

melancolía escéptica que formó aquella inútil juventud, cansada de la vida sin haberla gozado. La conferenciante dijo también que, quitando de las obras de Voltaire algunas impiedades, resultan, comparadas con las de Rousseau, una lectura sana y fortificante. Tributa, no obstante, como no puede menos, la debida justicia al autor del *Emilio*, diciendo de él que si bien no fue ortodoxo, su religión natural conduce á un deísmo y á un espiritualismo que valen mucho más que el materialismo sensual de los enciclopedistas.

Habló luego de Bernardino de Saint Pierre, como precursor también del romanticismo, é hizo de *Pablo y Virginia* un elogio admirable. Refirióse después á Andrés Chénier, otro precursor de la literatura romántica, pero no se entusiasmó con sus obras, dijo de él que, más que por sus ideas literarias, fue romántico por su muerte, pues la acogió con espantoso desprecio. Magní-

fico es el retrato de Chateaubriand hecho esta vez por nuestra escritora, por más que el autor de *El Genio del Cristianismo* no parece ser santo de su devoción. Dijo que Chateaubriand le parece un apóstol laico, atacado del mal del siglo, del hastío y de la duda desde su primera juventud, lo cual contribuyó mucho á su desgracia y á que no haya dejado estela luminosa en el cielo de la literatura. Habló luego de Bonald y de José de Maistre, indicó sus obras más notables, pero hubo de terminar la conferencia transcurrida la hora reglamentaria.

La señora Pardo Bazán ha obtenido en esta disertación un nuevo y señalado triunfo. La concurrencia salió encantada del talento de esta mujer admirable. Es hoy la Pardo Bazán nuestra primera escritora y casi puede añadirse que nuestro primer escritor.

—
Cuando ha poco más de un mes, emití en estas sencillas *Misceláneas* mi opinión so-

bre el libro del señor Díaz Rodríguez *Sensaciones de Viaje*, no había llegado á mis manos las *Confidencias de Psiquis*, que el mismo distinguido escritor venezolano ha recientemente publicado. De no ser así, de haber conocido la nueva producción habría podido formar, con más seguridad que lo hice entonces, juicio del temperamento literario del autor á que me refiero.

Se trata de un artista que siente la belleza con todos los aticismos peculiares á los del Renacimiento; ó, mejor aún, como nos figuramos la sintieron los griegos del siglo de Pericles. No recuerdo haber leído cosa alguna que, con mayor atildamiento y pulcritud, muestre más desenfadadamente el fondo, en cierto modo grosero, de una idea. Porque hay que decirlo sin ambages ni circunloquios, en la seguridad de que el señor Díaz Rodríguez no ha de quererme mal por ello. Sus *Confidencias* tienden maliciosamente á la exaltación del amor físico sobre el

amor puro, ideal y platónico, y á hacernos adular, por medio del estudio experimental de las pasiones efectivas, si ese amor ha existido alguna vez entre los seres de nuestro bajo mundo. Psiquis será, como su nombre indica, un sér todo espíritu, pero esto no obsta para que amara á Cupido, esto es, el amor por el amor; y por más que Cupido la hizo transportar por los céfiros á un retiro deleitoso y le dio alas de mariposa, no debieron ser tan castas y puras sus relaciones con el hijo de Venus, cuando ésta procuró desembarazarse de la nuera importuna, haciéndola morir. Resucitóla Júpiter y la dio la inmortalidad, é hizo bien el padre de los dioses, pues sin Psiquis, es decir, sin alma, el amor sería cosa muy baja y pedestre. ¿Cómo hablarían de él los poetas y de los moralistas?

Pero, veamos qué ha sacado nuestro autor, de sus confidencias con Psiquis.

Aparece, en primer lugar, una muchacha tan exclusivista en amor, que llega á tener celos de sí misma y se aflige y llora porque su novio, que es artista y, por lo tanto, algo romántico la dice que le inspiró mayor adoración cuando la conoció por vez primera virgen núbil, indiferente á toda pasión, á todo estremecimiento nervioso, que ahora cuando ya sabe, ó sospecha saber, lo que es amor, y siente y piensa como mujer y no como niña. Se calma la cuidada después que el novio la dice que todo aquello es puro idealismo ó, como si dijéramos, música celestial, y que la mejor prueba de que la ama tal cual es hoy, es el beso que seguidamente la estampa en la boca; con lo cual se tranquiliza la muchacha pensando que es amada no por lo que fue, sino por lo que es; no como musa ideal, sino "como mujer de veinticinco años que pide caricias, muchas caricias." Es la Psiquis que encarna en la realidad de la vida.

Antójaseme que la teoría de la voluptuosidad desarrollada en el capítulo segundo del libro, es un estudio profundamente psicológico-social, por más que su autor no lo diga y aun intente ocultarlo. La voluptuosidad, como nos la presenta el señor Díaz Rodríguez en el hermoso monólogo con que termina el triste idilio de Rafael, no es precisamente la molice, la afinación, el placer puramente sensual y libidinoso; pero tampoco es el goce espiritual con que se suele enaltecer al amor. Es la realidad de la vida afectiva, desnuda de convencionalismos é hipocresías. La voluptuosidad es el alma del placer, sin llegar á una virtud que espiritualiza la materia. No lo dice así el señor Rodríguez pero lo da á entender cuando advierte que, sin la voluptuosidad, no se concibe el amor, y que el amor es la pasión de lo que se ama. Y dice bien. Puede haber en lo espiritual y en lo físico posesión sin amor: no hay amor sin posesión. Refiriéndonos á todos los afectos del alma, puede decirse que el deseo que no llega á realizarse, se extingue y se desvanece hasta de la memoria: en cambio, el recuerdo de lo que se ha poseído, es imborrable, es un bien de que se goza aún después de haberlo perdido. Quitad de la naturaleza humana esta condición, y la virtud no tendrá estímulo ni quizás realidad; quedará reducida á un ente metafísico, producto de lo que ahora llamamos intelectualismo.

Hay en esta parte del libro del señor Díaz, pensamientos é ideas muy atrevidas, pero que no por serlo, dejan de tener gran fondo de verdad, verdad peligrosa. Aconsejar á los jóvenes que no desdénen el goce del amor sensual, porque "cada vez que lo hacen se preparan un arrepentimiento futuro y además vano, porque ya no podrán enmendar la falta," es un bien, porque puede contribuir á apartar de los excesos del idealismo á las almas de elección, siempre prontas al sacrificio personal, á menudo es-

téril, ya sea para enaltecer la grandeza de la vida ulterior, como hacen los místicos, ya para mejorar lo presente y aspirar al triunfo de la justicia en la tierra, como hacen los patriotas, ó para arrancar de la naturaleza el secreto de lo bello, como hacen los artistas, ó transparentar la verdad, real é immanente sólo en el seno de Dios, como hacen los sabios. Y, como ni la vida ulterior, ni la justicia, ni la belleza, ni la verdad pueden alcanzarse en absoluto en este mundo, es triste ver á los que á este objeto han sacrificado los hermosos días de la juventud, llegados al invierno de la vida, arrepentirse de no haber gozado de los atractivos de la hermosa primavera, que huyó para nunca más volver.

Pero es un mal, porque con esa exaltación positivista del goce, presentada ante la imaginación de nuestra juventud, se fomenta el egoísmo escéptico, que es el escollo en que ha tropezado siempre la humanidad en la senda de su perfeccionamiento. Sin la idealización del amor, sin desdénar el placer que la posesión de todo lo amado proporciona, no habría en la tierra redentores y mártires, ni surgiría del pensamiento la utopía, que suele ser la anunciación de una nueva verdad que va á descender á la tierra, no habría ciencia, ni arte, ni poesía, porque todo eso se determina y realiza á costa de los goces de la vida, aun siendo éstos, lícitos y santos. Impulsados por la realidad, ó lo que nos parece realidad de las cosas, bastante hemos retrocedido en este fin de siglo. Lo instintivo material se sobrepone á lo reflexivo con fuerza bastante para que no temamos que el mundo se va á acabar porque la exaltación del espíritu desmedra á veces al cuerpo.

La teoría del fetiquismo en el amor, desarrollada en el tercer capítulo de este libro que examino, no carece de ingenio ático, y de tendencia filosófica. Naturalmente la idea sin la forma, no es comprensible y casi puede decirse que no es idea. Bajo este punto de vista, la humanidad ha sido y será siempre fetiquista. ¿Cómo no lo ha de ser el amor y el amor como lo describe el señor Díaz Rodríguez, encarnado en lo que más y mejor se presenta á la adoración, en lo que habla primero á los sentidos para pasar luego á la inteligencia?

Es cierta la moraleja que de su cuento saca nuestro autor: "Suprimir el fetique es acabar con la razón misma de la existencia." El fetiquismo no es un desequilibrio morboso, es una condición de salud. Así todas las religiones, hasta las más espiritualistas, tienen un fondo fetiquista, pagano, igual ó semejante al que la sabia Grecia realizó al feliz desposorio del espíritu con la naturaleza. No dirán los severos moralistas que todas las páginas del libro del señor Díaz Rodríguez reflejan la tendencia epicúrea que domina el pensamiento del autor. No cabe más espiritualismo en los motivos en que fundamenta, en otra de sus confidencias, la conversión de un antiguo calavera. Regenerarse por el amor nacido al pie de la tumba y en ella encerrado para siempre, un amor sin esperanza, ni cercana ni remota, de posesión; cuando ni el fetique representativo del ideal, es posible, supone una fe y una convicción profundísimas en la virtualidad de algo que no está en la materia. Y no obstante, en el fondo este cuadro resulta tan natural y tan humano como los demás que forman el libro. Cierra éste con los cuentos que tienen por título: *Tic* y *Un Dilettanti*. En el primero, una Margarita enamorada de su belleza y amiga de coquetear, se hace adúltera sin creer que por ello es culpable y en lo cual se retrata perfectamente la condición de la mujer que, objeto de los halagos y de la admiración del vulgo, se ensoberbece á la manera que lo hace el hombre que tiene in-

perio sobre sus semejantes, se considera de naturaleza superior y sin ser realmente malo, falta á las leyes divinas y humanas. En el segundo, se evidencia la triste suerte del que toma el amor como un pasatiempo y como manera de satisfacer su vanidad, y no siente los goces ni las penas que el verdadero amor proporciona. Es moralmente un eunuco, tipo que abunda más de lo que parece en nuestra sociedad.

* * *

Analizado el libro, pocas palabras he de decir acerca de la tendencia filosófico-moral que lo informa. En todo él palpita la manera de pensar y sentir de un espíritu independiente y audaz que busca la sanción de sus actos en las leyes naturales de nuestra especie, en contraposición á la influencia no siempre útil y razonable de las inveteradas costumbres. Refleja la realidad de la vida en una de sus faces más importantes, y lo hace huyendo de la metafísica; busca el alma del amor en el amor mismo, no en entes imaginarios. Naturalmente esta concepción positivista del amor, sería burda y repulsiva, sino apareciese expuesta y desarrollada con inteligente habilidad y notable galanura. En todas las páginas del libro la frase siempre sugestiva, sin ser rebuscada, resulta vibrante y sonora. En esta despreocupación señorial y de buen tono, consiste el mérito principal del libro. Analizar la pasión amorosa sin aparecer anodino ni echar mano de las crudezas del naturalismo, es ser pensador y artista; artista sobre todo que siente la belleza en la realidad, el verdadero artista.

Un hermoso prólogo escrito por el joven literato Pedro Emilio Coll, y una edición hecha con todo esmero en la tipografía de EL COJO, contribuyen á que el libro del señor Díaz Rodríguez sea merecedor de encomio por todas las personas de buen gusto.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid.—1897.

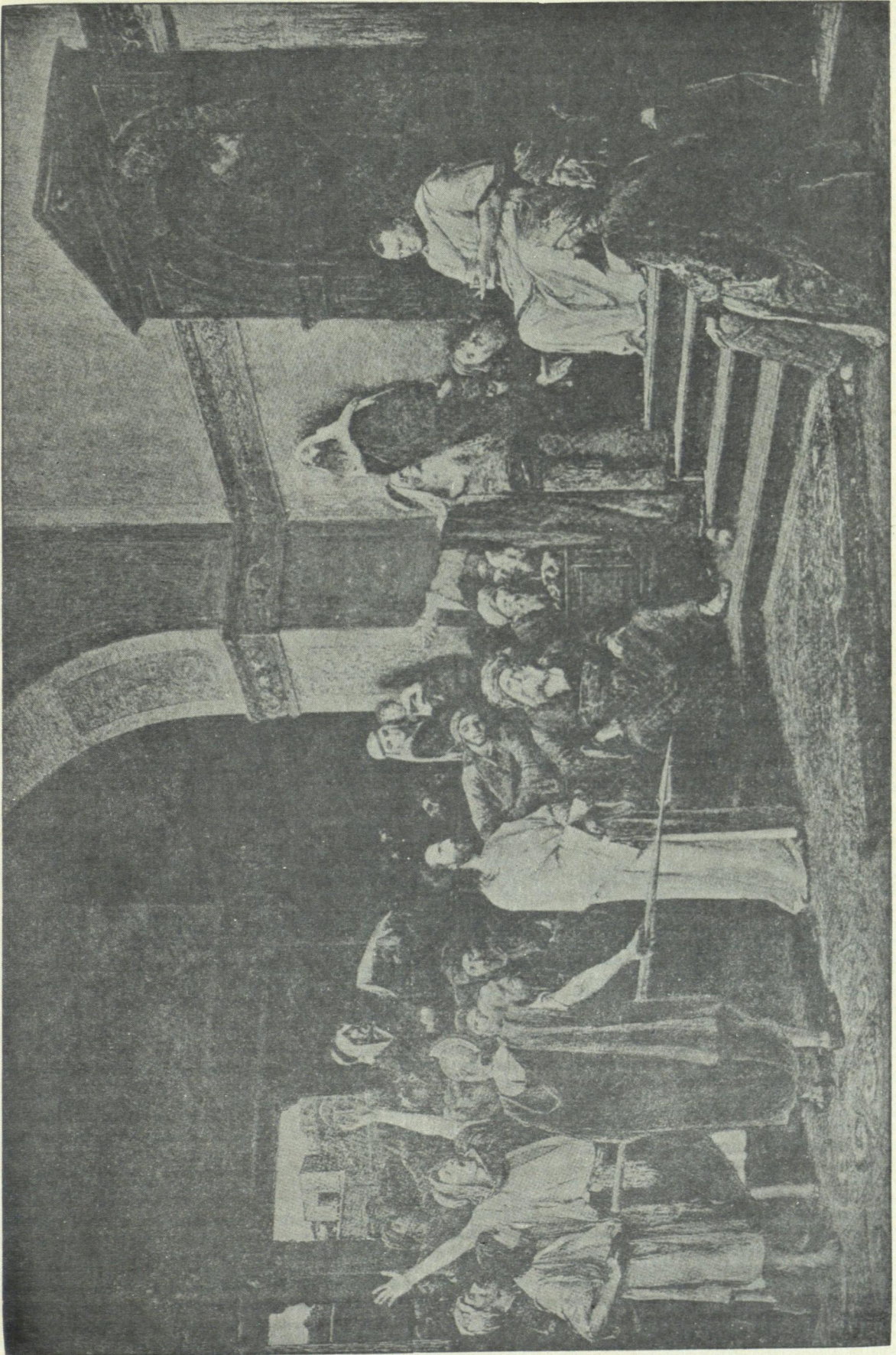
EL TIGRE DE CAPREA

Á FRANCISCO DE SALES PÉREZ



A muerte y la deshonra habían destruido la numerosa familia de Octaviano Augusto, y cuando llegó la hora postrera del poderoso César sólo Livia velaba á la cabecera de su lecho. Era el 14 de las calendas de setiembre y pocos momentos antes de morir el anciano Emperador había dicho á sus amigos lo que los actores griegos decían al pueblo al terminar la comedia: — ¿Encontráis que he representado bien mi papel? Aplaudidme, pues.

El testamento de Augusto, depositado en el Colegio de las Vestales, fue presentado por éstas al Senado. Institua por herederos universales á Tiberio y á Livia; legaba al pueblo romano cuarenta millones de sextercios; á cada soldado de la guardia pretoriana, mil sextercios; á las cohortes urbanas y á las legiones, trescientos. Tiberio, hijo adoptivo de Octaviano, descendía de la noble familia de los Claudios y había desempeñado honrosos cargos en su juventud. Con el carácter de tribuno de los soldados hizo su primera campaña en la expedición de los Cántabros; sometió á los vindelicianos y renianos; conquistó para Roma los países situados al Sur del Danubio; y recibió de los germanos cuarenta mil rehenes que trasladó á la Galia, dando-



CRISTO Á PRESENCIA DE PILATOS. — Cuadro de Munkacsy

les tierras á las orillas del Rhin. Por todas estas hazañas recibió los honores del triunfo, obtuvo todas las magistraturas y fue revestido por cinco años con el poder tribunicio. Estaba en la Iliria cuando la última enfermedad de Octaviano y se apresuró á ir á Nola donde se hallaba el ilustre enfermo, con quien conferenció largas horas; y cuenta Suetonio que al salir Tiberio, los esclavos de servicio oyeron exclamar á Augusto:—Desgraciado pueblo romano que va á ser presa de tan lentas mandíbulas.

Tiberio habría sido un buen gobernante si la corrupción de la antigua sociedad lo hubiese permitido; pero por justa y providencial disposición, Roma debía sufrir á su vez la tiranía que durante largos siglos había hecho pesar sobre el Universo. La nación que un día pronunció terrible é inexorable sentencia contra Cartago, que borró de sobre la haz de la tierra poderosos imperios y grandes pueblos, que levantó el amor á la patria á costa del amor á la humanidad, que puso su derecho por sobre el derecho universal, tenía también que sentir sobre las espaldas el candente látigo del despotismo, porque como dice un eminente publicista "la naciones que juegan con la sangre del hombre son instrumentos de ruina y no de vida para el mundo. Crecen; es verdad, pero contra los designios de Dios y concluyen por perder en un día de justicia lo que han conquistado en muchos años de violencia."

Tiberio se distinguió en los primeros días de Gobierno por su moderación y sencillez: rehusó el título de Emperador y el dictado de Padre de la Patria; prohibió que le consagraran templos, sacerdotes y flamines; restableció, hasta cierto punto, la libertad de que gozaba el Senado en los buenos tiempos de la República; y demostró tanta repugnancia por la adulación, que llegó á decir un día al salir del Capitolio:—Oh! hombres miserables nacidos para la servidumbre. Poco á poco sus ideas fueron cambiando impulsado por serviles y malvados consejeros. Como todos los tiranos, Tiberio no podía sufrir que nadie le igualase y mucho menos le aventajase en aptitudes. Días antes de ascender al poder hizo morir á Agripa y ahora meditaba la pérdida de Germánico cuyo triunfo le mortificaban. Este bondadoso príncipe era amado del pueblo é idolatrado por el ejército. Las legiones de Germania quisieron nombrarle *imperator*, distinción que rechazó noblemente. Tiberio lo hizo venir á Roma, le concedió los honores del triunfo y lo mandó á Oriente con el objeto de que calmase las sediciones de los Partos y de los Armenios. Al mismo tiempo dio el Gobierno de la Siria á L. Pisón, ordenándole que hiciese envenenar á Germánico. El tal Pisón era uno de esos hombres que en las sociedades corrompidas consiguen el favor de los poderosos á trueque de serviles complacencias. El puesto que disfrutaba lo debía á la fuerza digestiva de su estómago, pues en larga bacanal había comido y bebido más que Tiberio y Pomponio Flaco juntos, lo cual no es poco, si se atiende á que el hijo de Livia tenía bien merecidos los sobrenombres de *Biberius*, *Caldius* y *Nero*, con que lo distinguían los soldados. Germánico murió á consecuencias del veneno que le hizo propinar Pisón, y cuando Agripina y sus hijos se presentaron en Roma conduciendo sus cenizas, Tiberio demostró inconsolable dolor y decretó honores extraordinarios á su memoria. Mandó—dice Tácito—que el nombre de Germánico se cantase de allí en adelante en los versos salarios; que se le pusiesen sillas curules en el teatro, en el lugar dedicado á los sacerdotes augustales, y encima de ellos coronas de encina; que en los juegos del circo se llevase siempre su estatua de marfil, que no se hiciesen flamines ni augures sino del linaje de los Julios; que se levantasen arcos en Roma, en el Rhin y en el monte Amano de Siria; que se erigiera un soberbio sepulcro en

Antioquia donde fue quemado, y que se fabricase un tribunal en Epidaurio donde acabó su vida.

Libre ya de enojosos rivales, Tiberio abandonó el cuidado del Gobierno á Seyano, Prefecto del Pretorio, entregándose sin freno á los placeres de la mesa y de la lujuria. A tres millas del cabo Sorrento existe una escarpada isla denominada Caprea ó Capri, inaccesible á embarcaciones mayores y á donde sólo llegaban algunos marineros á reparar sus redes. El viejo sátiro la escogió por morada é hizo edificar en ella soberbias villas en las cuales pasaba la mayor parte del tiempo entregado á sus inmundas pasiones. Un día se paseaba solo por la sinuosa costa entregado á extrañas alucinaciones cuando un anciano pescador le ofreció un barbo de gran tamaño. Tiberio, viendo interrumpido su solitario paseo, hizo frotar con el pescado la cara del pobre marinero. En otra ocasión, habiéndose enredado en unos matorrales la litera que lo conducía, mandó sacar los ojos y azotar hasta morir al centurión encargado de explorar el camino. Uno de sus mayores placeres era hacer arrojar sus víctimas desde los balcones de su palacio á las rocas de la playa. La familia de este monstruo sintió todo el peso de su odio: á Julia su esposa, desterrada en la Pandataria, le prohibió salir de la casa y dejarse ver de nadie; á Livia, su madre, la trató con sumo desprecio irrogándole públicas injurias; á Nerón y á Druso, sus nietos por adopción, los hizo morir entre bárbaros tormentos. Los años le habían hecho supersticioso y desconfiado. Mandó matar á su favorito Seyano sustituyéndolo con Macrón. Una serpiente que constantemente llevaba consigo amaneció muerta y comida por las hormigas. Consultado el oráculo, respondió: temed á la multitud. Desde entonces no se atrevió á penetrar en el recinto de Roma.

Recorría la Campania cuando cayó enfermo en Astura y no queriendo que se sospechase su enfermedad prosiguió el viaje hasta Circeya donde asistió á los juegos militares. En Misena se agravó de tal modo que pensó volver á su solitario retiro; pero detenido por continuas tempestades se detuvo en una de las casas de campo de Lúculo y en ella murió el 16 de marzo del año 37 D. J. C., á los 78 años de edad y 23 de reinado.

El pueblo supo con alegría la muerte del tirano: por todas partes corrían grupos furiosos gritando:—Tiberio al Tiber, Tiberio á las Gemonías. Sin embargo se le tributaron los honores debidos á su rango. Con el sucesor de Augusto se empiezan á sentir los síntomas precursores de la ruina del mundo romano. La corrupción domina en todas las clases sociales: el senado es una asamblea de esclavos; el pueblo una piara de cerdos que se contenta con tener seguras su ración de trigo en Annona y su parte de espectáculos en el circo. La severa y castísima matrona que fué un día la admiración del mundo por su ilustración y virtudes, abandona el hogar para ir á exponer sus mal veladas formas en la puerta Capenna y en los asientos del teatro. Corrompida la sociedad, relajados los lazos de la familia, sólo el sentimiento religioso hubiera podido contener el desbordamiento que amenazaba sepultar al Imperio. Y la hermosa teología pagana que durante largos siglos había alimentado las creencias del laborioso Egipto, de la artística Grecia y de la poderosa Roma, agonizaba en su lecho de flores oyendo resonar en sus oídos el excepticismo desconsolador de Empedocles y la punzante ironía de Lucrecio. Los sabios, los filósofos, los pensadores, deseaban una religión más alta, más digna, más propia de la Divinidad ya que el paganismo había perdido su primitiva pureza; pero esa labor, en la que agotaban su ingenio hombres ilustres, no estaba encomendada á los grandes, á los sabios ni á los poderosos. Serán unos ignorantes hijos del pueblo los que renovarán con sublimes enseñanzas la vida de la antigua sociedad.

Un día, faz á faz de aquellos poderosos Césares que habían pasado triunfadores las águilas romanas del Rhin al Eufrates y de la Arabia al Atlántico, un grupo de miserables se atreve á predicar extrañas doctrinas. Pretenden que no es el romano mejor que el griego ni vale más el griego que el judío; enseñan que la fuerza no es el derecho ni el poder la razón; dicen que por sobre el ciudadano está el hombre y por sobre la patria la humanidad; demuestran que los señores del mundo no tienen ninguna potestad sobre la conciencia; declaran que delante del padre celestial son iguales el siervo y el magnate; y predicán el amor y la paz en nombre del Cristo, su maestro y guía.

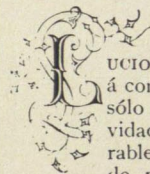
Tiembla Roma porque comprende que aquellas predicaciones minarán su autoridad, y desata todos sus furores contra los cristianos. El hierro los destroza, la hoguera los pulveriza, el mar los sepulta, las fieras los trituran y los potros los dislocan: trabajo inútil, que no hay fuerza suficiente para destruir el poder de una idea.

JOSÉ E. MACHADO.

PAGINAS CORTAS

Poncio Pilatos

[POR ANATOLE FRANCE]



Lucio Elio Lamia fué al día siguiente á comer á la casa de Poncio Pilatos: sólo dos puéstos esperaban á los convidados. Servida sin lujo, pero honorablemente, la mesa soportaba platos de plata, en los cuales había higos en miel, ostras de Lucrín y lampreas de Sicilia.

Poncio y Lamia charlaron largamente sobre sus enfermedades y los diversos remedios que les habían recomendado. Después, felicitándose por haberse encontrado en Bahía, hablaban de la belleza del lugar. Lamia celebró las gracias de las cortesanas que pasaban por la playa, cargadas de oro y cubiertas con velos bordados entre los bárbaros; pero el viejo procurador deploraba esa ostentación, que por vanas pedrerías y por telarañas tejidas por los hombres, hacía pasar tanto dinero romano á pueblos extranjeros y aun enemigos del imperio.

Después hablaron de los grandes trabajos cumplidos en el país, de ese puente prodigioso establecido por Cayo entre Puteoles y Bahía, de los canales mandados hacer por Augusto para recibir las aguas del Averno y del Lucrín.

—Yo también, dijo Poncio suspirando, yo también quise emprender grandes trabajos de utilidad pública.

—Es un gran problema político, dijo Lamia, saber si se sabe hacer la felicidad de los pueblos, á pesar de los obstáculos que opone su estupidez.

Poncio Pilatos prosiguió sin escucharle:

—Todo lo que viene de los romanos es odioso á los judíos. Nosotros somos para ellos seres impuros y sólo nuestra presencia es á sus ojos una profanación.

Tú sabes bien que no se atrevían á entrar al Pretorio, porque temían mancharse, y que era preciso que yo ejerciera la magistratura pública en un tribunal al aire libre, sobre ese pavimento de mármol que tantas veces pisaste.

Los judíos nos temen y nos desprecian; sin embargo, Roma es la madre benéfica de todos los pueblos que se reposan sobre su seno venerable. Nuestras águilas han llevado la paz y la libertad hasta los límites del Universo. No ve en los vencidos sino amigos y deja á los pueblos conquistados sus costumbres y sus leyes.



LA MAGDALENA. — Pintura de G. Chiari — Roma

¿Por qué te ríes, Lamia?

—Me río, dijo Elio, de una extraña idea que acaba de ocurrírseme. Pienso que un día el Júpiter de los judíos, pudiera venir á Roma y perseguirte con su odio. ¿Por qué no? El Asia y el Africa nos han dado ya un sin número de dioses. Teme, pues, Poncio, que el Júpiter invisible de los judíos no desembarque un día en Ostia.

Una rápida sonrisa pasó por los labios del viejo procurador. Después añadió:

¿Cómo impondrán los judíos su ley santa á los extranjeros, cuando ellos mismos se desgarran entre sí para interpretar esa ley? Tú los has visto, Lamia, hacerse trizas sus túnicas grasosas, en torno de algún desgraciado preso de delirio profético. No conciben que se discutan en paz y con serenidad de alma las cosas divinas, que están siempre veladas y llenas de incertidumbre; porque nosotros nunca conoceremos la naturaleza de los dioses.

Además, como desde que el genio de Roma está sobre ellos, las sentencias capitales pronunciadas por sus tribunales no pueden ser ejecutadas sino con la sanción del protocónsul ó del procurador, los judíos importunan á cada momento al magistrado romano para que apruebe sus sentencias de muerte y acosan al procurador con sus gritos de muerte. Multitud de veces los vi agruparse furiosos en torno de mi silla de marfil, tirar de mi toga, de las correas de mis sandalias, para reclamar, para exigir la muerte de algún desgraciado, cuyo crimen no podía yo justificar, pero á quien yo creía tan loco como ellos. En los primeros tiempos de mi gobierno, intenté hacerles escuchar la razón y librar del suplicio á sus miserables víctimas; pero esa compasión mía les irritó más; sus sacerdotes escribieron á César que yo violaba sus leyes y Vitelio me reprendió severamente.

No creas, Lamia, que yo alimento renco-

res ni cóleras seniles para ese pueblo ingrato; pero preveo que no pudiendo gobernarlos, será preciso destruirlos. Alimentan en la sombra insensatas esperanzas y meditan locamente nuestra ruina. Esperan un príncipe de su sangre que ha de gobernar el mundo. Es preciso destruir ese pueblo; tal vez los dioses me permitan mirar las casas y las murallas de Jerusalem presa de las llamas y todos sus habitantes pasados á cuchillo.

Lama intentó calmar la ira vengativa del procurador.

—Poncio, dijo, me explico muy bien tus resentimientos y tus siniestros presagios; pero tú no conociste á fondo el carácter de los judíos; yo viví como curioso en Jerusalem, me mezclé á sus fiestas y á sus reuniones, y pude observar en ellos virtudes que tú no conociste; conocí á muchos de alma sencilla y leal y tú viste á otros morir por una idea; tales hombres no son despreciables. Te con-

fieso que nunca me fueron simpáticos los judíos; en cambio, me gustaron mucho las judías. Yo era entonces joven y las sirias me turbaban profundamente los sentidos. Sus labios rojos, sus miradas húmedas, sus carnes impregnadas de narro y de mirra tenían para mí un encanto raro y delicioso.

Poncio escuchaba impaciente á Lamia.

—Yo, prorrumpió, nunca caí en las redes de los judíos, y jamás aprobé tu incontinencia. Si no te reproché tus amores con la mujer del cónsul, fue porque expiabas duramente tu falta. El matrimonio, Lamia, es sagrado entre los patricios; es una institución en la cual se apoya la felicidad de Roma; y lo que más te reprocho es que hayas permanecido célibe y no hayas dado hijos á la República, como debe hacer todo buen ciudadano.

Pero el ex-amante de Lépidia no escuchaba al viejo magistrado de la Judea. Habiendo vaciado su copa de Falerno, parecía sonreír á una imagen invisible. Después de un momento de silencio, prosiguió, á media voz, como evocando un recuerdo:

—Ah! bailan con tanta languidez las mujeres de Siria! Yo conocí á una que á la luz de una lámpara humeante y sobre un tapete viejo, bailaba levantando los brazos para chocar los timbales. Me gustaban sus danzas bárbaras, sus cantos tristes, su carne perfumada con incienso y la somnolencia en que parecía vivir. Yo la seguía por todas partes; me mezclaba á los republicanos y á los soldados que la rodeaban; pero un día desapareció y no la volví á ver. La busqué por todas partes y después de algunos meses supe casualmente que se había unido á un tropel de hombres y mujeres que seguía á un joven taumaturgo galileo. Se llamaba Jesús; era de Nazareth y fue crucificado por no sé qué crimen. ¿Poncio, te acuerdas de ese joven?

Poncio Pilatos frunció el entrecejo, se llevó la mano á la frente como si buscara un recuerdo, y, después de unos instantes, contestó:

—¿Un joven llamado Jesús? ¿un taumaturgo de Nazareth? No, Lamia, no me acuerdo de ese galileo.

Los caballeros del Jueves Santo

(POR JUAN BUSCÓN)

ENTRE las innumerables órdenes caballescó-religiosas que la Edad Media vio nacer—y generalmente morir, pues quedan poquísimas de aquellas instituciones y las pocas que aún subsisten no son ni sombra de lo que fueron—figuraron tres ó cuatro que llevaban este título: *Orden de Caballeros del Jueves Santo*. La más remota de que se tiene noticia fue instituida cuando la Cruzada que emprendió el valiente monarca inglés Ricardo *Corazón de León*, siendo su fundador y primer gran maestre el noble barón Sir Hugo Lewis, que había tomado una parte tan activa como brillante en la guerra contra los infieles. Concluida la guerra y muerto después el intrépido y aventurero rey, Sir Hugo procuró dar á la Orden de que era jefe gran desenvolvimiento y desarrollo, dotándola con bienes cuantiosos y obteniendo del Romano Pontífice en favor de la misma, grandes distinciones y privilegios. Consistía uno de éstos en la privativa concedida á los Caballeros de hacer guardia en las Catedrales de Inglaterra á los pies del altar, desde el medio día del Jueves Santo hasta las tres de la tarde del Viernes. Pero esta institución duró tan sólo algunos años, debiéndose principalmente su desaparición á las revueltas y guerras interiores que durante largo período agitaron á la Gran Bretaña.

En 1460 un piadoso caballero francés, Guy de Villiers, que había emprendido junto con

algunos compañeros de armas una peregrinación al Santo Sepulcro, concibió la idea de formar un Orden religioso militar que llevara el título de *Chevaliers du Jeudi Saint*. Y esta Orden quedó establecida en la misma noche del Jueves Santo de aquel año, 1460, que pasaron en vela y oración, así como todo el día siguiente, Guy de Villiers y sus amigos, junto al sepulcro del Redentor.

A su vuelta á Europa desembarcaron en Nápoles y fueron de esta ciudad á Roma, á pie, con los pies descalzos para impetrar la venia y la bendición del Pontífice. Este acogió favorablemente el pensamiento de aquellos buenos caballeros, se declaró protector de la nueva Orden, la concedió diversos privilegios espirituales y la hizo don de una preciadísima reliquia consistente en una espina de la corona que torturara las sienas del Divino Mártir. Al año siguiente los caballeros del *Jueves Santo*, que eran ya en número de 85, volvieron todos á Roma en donde entraron el Domingo de Ramos con ramos de laurel en la mano, ceñido el cuerpo por un cilicio y descalzos los pies. Al llegar el Jueves Santo se distribuyeron las diversas iglesias de la capital cristiana y haciendo uso de la privativa que el Papa les concediera meses antes, se constituyeron en guardias del Sagrario, pasando todos ellos 24 horas arrodillados al pie del altar. Tan rudísima prueba fue valientemente soportada por aquellos piadosos varones, aunque—añade el cronista Joannes du Val—algunos de ellos quedaron luego gravísimamente enfermos, muriendo de resultados de su esfuerzo el caballero aviñonés Henri Langlade, anciano de sesenta años que á pesar de su edad quiso hacer la vela y pudo resistirla, cayendo desmayado tan sólo en el mismo acto y momento de terminar su cometido. Transportado á las habitaciones del Vaticano por orden de Su Santidad, falleció en la mañana del sábado de Resurrección habiendo recibido los últimos consuelos y la bendición apostólica de labios y de manos del mismo Papa. A los tres días fue conducido su cadáver al cementerio con tanta pompa como si se tratara de un santo ó de un monarca, tomando parte en las exequias toda la Corte pontificia, la nobleza romana y más de veinte mil personas del pueblo que siguieron tras el féretro. Este era llevado en hombros y custodiado por los *Caballeros del Jueves Santo* vestidos con ricas galas de luto que por orden del Papa se les habia suministrado.

Esta orden no prosperó, empero, gran cosa, á pesar de las altas protecciones de que gozaba y á la muerte de su gran maestre Guy de Villiers, que había sido su fundador, arrastró una vida lánguida y poco á poco fue extinguiéndose.

De otra Corporación análoga y que llevaba la misma denominación recuerdo también algunos antecedentes que merecen ser publicados.

Mientras reinaba en Nápoles el príncipe español que luego se llamó Fernando VI rey de España, hubo en momentos dados y no obstante activas persecuciones por parte de las tropas reales, un recrudescimiento muy pronunciado del bandolerismo en varias comarcas de la Sicilia. La audacia de los brigantes tomó tales vuelos que poblaciones de verdadera importancia y entre ellas Catania, no se creían aseguradas contra un golpe de mano, como más de una vez intentaron las cuadrillas de facinerosos que recorrían la campaña.

Tuvo además necesidad el Gobierno de ordenar un desplazamiento de tropas para atender á contingencias políticas y militares en un año—precisamente en días de Semana Santa—se encontró Catania sin más guarnición que dos compañías de guardias que habían de cuidar de la salvaguardia de la villa y de sus fuertes. Escasa era, pues, la guarnición y más evidente resulta su insuficiencia en momentos de verdadero peligro y de angustia, ya que de público se sabía que una muy gruesa par-

tida de malhechores merodeaba muy cerca de Catania y sus jefes habían anunciado el propósito de penetrar en la ciudad la noche del Jueves Santo y de asaltar la Catedral que encerraba preciados tesoros.

Ante este peligro conjuráronse los zapateros de Catania, que eran muchos y bien avenidos, determinando armarse y hacer la vela del Sagrario y custodiar el templo contra toda agresión. Después de juramentarse ante las autoridades eclesiásticas, militares y civiles de la población, de confesarse y recibir la Eucaristía en pública solemnidad el Domingo de Ramos, los maestros zapateros se declararon, ó fueron declarados, *Caballeros del Jueves Santo*, desempeñando su cometido con escrupuloso celo. Afortunadamente, no ocurrió ningún disturbio que hiciera menester la intervención armada de aquellos valientes menestrales. Pero la Cofradía quedó subsistente y tuvo allegados en todo el resto de Sicilia, hasta que, años más tarde, á principios del siglo actual, perdió completamente su carácter, trocándose en sociedad política con ribetes de *carbonarismo*, lo cual fue causa de su disolución completa. Por cierto que uno de los *carbonari*, que cuando la restauración borbónica en el trono de Nápoles fueron ajusticiados por el Gobierno del rey Fernando, se titulaba maestro zapatero y *gran maestre* de la Orden de los *Caballeros del Jueves Santo*.

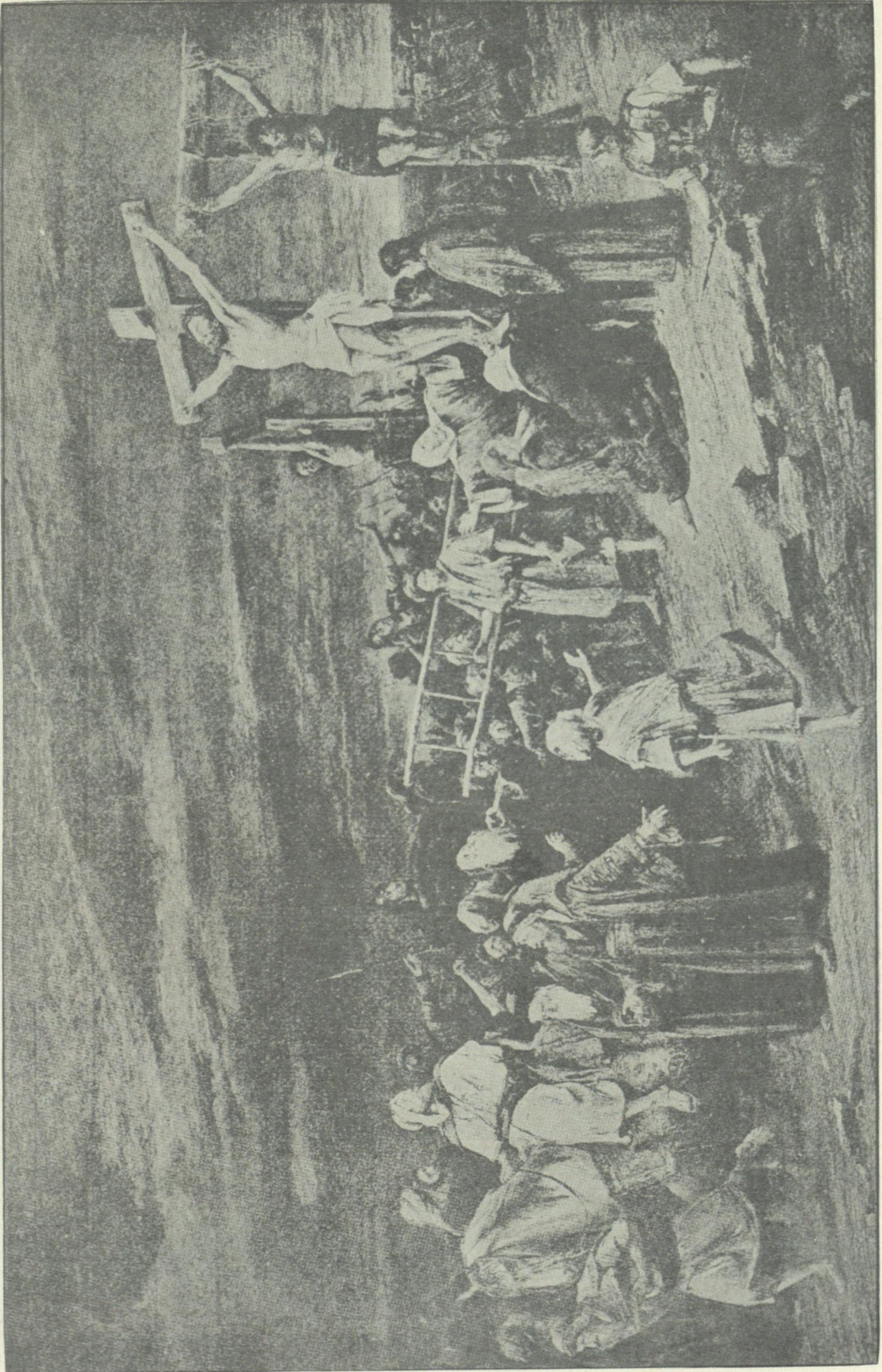
La procesión de la Penitencia en Furnes

(POR JULIEN LECLERCQ)

ESTA procesión, famosa en Flandes, y poco conocida de los extranjeros, fue instituida en 1099, bajo Roberto II de Jerusalem, conde de Flandes, con el objeto de honrar las reliquias llevadas de Tierra Santa á Furnes. Se efectúa todos los años el último domingo de julio, y se celebra hoy lo mismo que se celebró en su origen, hace cerca de setecientos años. Por la parte escénica pertenece al género de manifestaciones que conservan recuerdos de la Edad Media; por sus penitentes nos trae á la memoria aquellas procesiones de la antigua España, tan apasionadamente católica y creyente.

Furnes, vieja ciudad flamenca, situada entre Dunquerque y Ostende, y llena de arquitecturas antiguas y de recuerdos históricos, es admirable decoración para esa ceremonia anual, sencilla, conmovedora é imponente.

La procesión se compone de unos cuarenta grupos, cada uno de los cuales va precedido por un ángel que explica en flamenco lo que representa el grupo. Los primeros están consagrados al Antiguo Testamento: sacrificio de Abraham; arrepentimiento de David; San Juan, el precursor de Jesús, etc. Las escenas del nacimiento de Jesucristo, de su vida y pasión están representadas en su mayor parte por grupos de madera pintada y esculpida, en las que se revela un arte sencillo y realista; tales son: la Cena, el Jardín de los Olivos, *Ecce Homo*, la Flagelación, la negación de San Pedro, etc. Otras escenas son figuradas por personajes. El penitente que hace el papel de Jesús entrando á Jerusalem, montado en un asno y seguido de los apóstoles, ha hecho voto de sostener, mientras dure el desfile, la acción de estar dando al pueblo la bendición. En la Cruz á cuestas, otro penitente, descalzo, y doblado bajo el peso de una cruz maciza, vacila á cada paso; tres veces debe caer en el trayecto, y los soldados romanos de la escolta se precipitan brutalmente sobre él, dándole golpes, mientras le ayuda á levantar Simón Cirineo; y entre tanto los que tocan la trompeta acompañan con tono siniestro el ruido despacible de las matracas agitadas por sus compañeros, representando así los furros de la multitud que menosprecia al Rey de Re-



CRISTO EN EL CALVARIO — Cuadro de Munkacsy

yes. Los coloquios de unos personajes con otros, los de los reyes magos, de los doctores, de los cortesanos de Herodes, en el flamenco antiguo, aún más gutural que el moderno, aumentan el carácter verdaderamente curioso del cortejo.

Los penitentes con sus sayales de paño burdo, descalzos y la cara cubierta con la cagulla, llevan cartelones en que están inscritas algunas sentencias de la Biblia y del Evangelio; otros arrastran los carros, ó llevan las angarillas sobre las cuales han colocado los grupos de madera.

Precedidos por una Virgen con la siguiente máxima: SABER LLEVAR SU CRUZ ES AGRADAR Á DIOS, van al final del cortejo unos cincuenta penitentes, llevando, como el que hace de Jesús, cada uno su pesada cruz. La carga doblega á todos estos penitentes; van todos fatigados por el peso, y sofocados de calor bajo la cagulla. El espectáculo conmueve dolorosamente, asombra y nos parece un sueño. Nos sentimos transportados á cuatro, cinco y seis siglos atrás.

La procesión de la Penitencia de Furnes es la manifestación más antigua que nos ha sido transmitida—sin alterarse por la tradición popular—del espíritu ardientemente religioso de nuestros antepasados. El cortejo desfila siempre en medio de una multitud callada y respetuosa.

Biblias

(POR JOSÉ PARDO)

CRISTO

L sol brillaba como un ascua de fuego, é iba ocultando su rojo disco mientras manchaba de sangre las nubes que le rodeaban. Sus rayos trémulos herían las agudas rocas del Calvario y se deslizaban como llameantes sierpes entre la maleza agreste y salvaje de la montaña. Y allá, en la cúspide, como el atalaya majestuoso de la regeneración del hombre, la cruz simbólica del cristianismo se alzaba con sus brazos abiertos señalando el reino azul de los elegidos.

*

Luégo llegó la noche. Las nocturnas sombras envolvieron el sagrado monte, y por los tortuosos senderos sólo los lobos marcharon sin temor. Sus ojos grises brillaron en la obscuridad como fantásticas luciérnagas y sus bocas gimieron de hambre y desesperación.

Y el Cristo, allá en la cumbre, en cuyos ojos claros y dulces se reflejaban las pálidas estrellas como en el fondo de un mar tranquilo, imploraba perdón, perdón para sus verdugos, perdón para sus jueces injustos!

*

Poco después, la luna, esa luna errante y blanca, compañera de los tristes y de los que sueñan, dejó escapar sus temerosas cintilaciones á través de una gasa impalpable de áureas nubes y fue á alumbrar la Santa Jerusalem, cuyas murallas grises parecían guardar en su seno el secreto de un crimen.

*

Y por las faldas escarpadas del monte, cual si fueran misteriosas hadas blancas, bajaron en larga hilera diez mujeres envueltas en albas túnicas, sosteniendo con sus manos pálidas las malditas espinas que ornaron la frente inmaculada del Cristo! . . .

*

Y las voces misteriosas de un coro divino entonaron el Salmo bíblico de las bienaventuranzas.

*

La luna se ocultó. Una nube negra cubrió su luz brillante, y las sombras tenebrosas volvieron á reinar. Pero esta vez los lobos callaron. Un resplandor de sagrado fuego había rodeado la cabeza ensangrentada de Jesús, y sus ojos claros, en cuyo diáfano fondo parecían reflejarse las estrellas como en el azul de un mar tranquilo, se elevaron de nuevo al cielo, y sus labios murmuraron con entonación profética:—“Perdonadlos, Señor, que no saben lo que hacen.”

Los lobos gimieron; sintieron candentes fierros en sus erizados lomos, y huyeron poseídos del espanto de los Judas. Y el Cristo repitió:

—“Perdonadlos, Señor! . . .”

Montevideo.

El Testamento

[POR GEORGES D'ESPARBÉS]



DESPERTABA la enferma. Un débil suspiro surgió á sus labios y se exhaló de ellos silencioso. Paseó por la pieza su mirada profunda, observando los objetos uno á uno, y se volvió de lado hacia alguien que sentado muy cerca meditaba.

—Pobre amigo!

M. de Saffrenages levantó la cabeza.

—Cómo, estás despierta! y la miró con súbita extrañeza.

Madame de Saffrenages, á los treinta años, más bella que nunca, mecida indolentemente al vaivén de dos venturas que se preparaban á abandonarla: una fortuna inmensa y un amor correspondido, agonizaba. Imperceptibles secretes de bocas invisibles le anunciaban la partida: ¿por qué la puerta, que en el fondo de la pieza se cerró, se abre sola y sin ruido?

La muerte tiene sus presagios, y ella, supersticiosa, presenciaba los preparativos del misterio y lo interrogaba todo seductoramente arrebujada en sus finisimos encajes: los mil utensilios de su vida, delicados, alegres, las telas, las joyas, los frágiles muebles, los amorcillos del tapiz, las desnudeces del plafond, los estuches esmaltados é incrustados, un paravent, sobre todo los espejos que vistos oblicuamente se llenaban de sombras, las porcelanas azuladas de Saxe, todo le anunciaba su próximo fin, todo, hasta los ojos del conde donde se reflejaba su imagen se moría insensiblemente.

—Esto termina, esposo mío, vas á perderme, yo parto.

—No, dijo terminantemente M. de Saffrenages, tú no estás enferma sino débil; no te expreses de ese modo, conserva tu ánimo y no pienses sino en cosas agradables; tu mal es apenas semejante á aquel efluvio de aire vivo que el año pasado te sorprendió en Compiègne, cerca de la Verberie, te acuerdas, te acuerdas?

—Soplaba un viento fuerte! Tú estabas hermoso, dijo la condesa.

—Tú encantadora, tal como te veo hoy. Tosiste un poco en la tarde, así como deben toser los ángeles; (acercándose) y la partida aquella de caza? . . . M. de Luxembourg, cuyo fusil le había estallado en las manos, te ofreció un faisán que Su Majestad acababa de cazar . . . qué bellos días! . . . ellos volverán!

—No lo espero.

—Qué dices!

M. de Saffrenages trató de sonreír y su sonrisa se resolvió en un estallido de súbita risa, y revelación elocuente de su carácter intrépido galante.

—Pues sí! Y tú ahora no haces sino descansar. Abandona esas tristezas. El médico, que ha de venir ahora, te convencerá. Oye: si yo no hubiera visto veinte veces eso que tú llamas el último día de tu vida, esa tibia languidez que hoy te abate sin motivo me atormentaría el espíritu; pero tú eres como tus tías, todo desfallecimiento es agonía y la edad no es sino el anuncio de la muerte.

—Esposa adorada, mira mis ojos y observa en ellos la llama del amor que te profeso, y no te atormentes con infundados temores. Lo único que podrá algún día separarnos, pero no desunirnos será la vejez; y entonces está alerta contra los ataques de que serás objeto; yo estaré entonces sordo, desdentado, catarroso, de aliento ingrato y algo inclinado al mal humor (el conde sonrió). Tú resplandecerás con el tesoro de más serenas gracias y con las ilusiones que ofrece á la belleza una fortuna que . . .

Mme. de Saffrenages, inclinándose, le interrumpió:

—Abandona ese lenguaje que me hace odiar la aproximación de una muerte en la cual me reservo el derecho de dar un ejemplo digno á la vez de tu valor y de tus extremadas, si mi amigo, de tus extremadas y de tus persistentes bondades.

—Acabas de hablar de fortuna, imprudente! tú no posees nada. Apesar de las advertencias de mi familia, la cual á mi muerte te despojara, lo he previsto todo; si muero hé aquí una carta que te instituye heredero; un testamento que, por nuestro amor, he tenido la fuerza de escribir.

Mr. de Saffrenages, estupefacto, tragó una pastilla que debió causarle en el estómago los estragos del plomo derretido, y sus manos temblorosas acariciaron la cabellera de su esposa.

—Qué necesidad tengo yo de fortuna cuando tú vives. Hurluberlucete si la espera.

Ella le puso un dedo sobre los labios:

—Pero, oficial mío, que sólo me traje tu uniforme, tu corazón, tu gloria y dos espuelas, di, qué papel harás en el mundo después de mi muerte? En tanto que puedes tener este palacio, mi castillo de Sap sobre el Garona y sus dependencias y tres propiedades rurales las de Chateaulin y la de Nantes que . . .

La rubia cabeza rodó sobre la almohada; Mr. de Saffrenages la recibió en sus manos.

—No acepto nada; ni una palabra más. Esas son negociaciones indignas.

La moribunda balbuceaba:

— . . . que te darán cincuenta mil escudos de renta; cincuenta mil escudos y además . . .

Su mirada se posó en un cofre:

— . . . mis perlas, mis diamantes y el solitario del príncipe de Condé.

—Migajas!

—Así puedes evitar el vilipendio de la miseria.

Mr. de Saffrenages, aturdido, la besó en la frente.

—Allí, decía ella, allí . . . en ese cofre está escrito todo.

—Descansad, os lo suplico! Latido de mi corazón! Belleza inmortal, callaos!

—Mi testamento . . .

—Tus besos!

El testamento . . . el testamento, exclamaba, el testamento que te enriquece . . . allí está . . .

Se anunció la visita del médico. Como iba adelante, Mr. de Saffrenages, muy pálido, paró en la puerta y detuvo al médico:

—No la asustéis. Obrad con presteza. Entrad, vedla y volved á decirme todo.

El médico se inclinó.

Mr. de Saffrenages entró al salón y se miró en el espejo . . .

Poco acostumbrado como estaba al sufrimiento había enflaquecido y envejecido. “Este no es el mismo de antes; esos son, amigo mío, los consuelos que tú ofreces á la condesa. los enfermos necesitan distracción; esos ojos encapo-



LA ULTIMA HORA DE CRISTO. — Cuadro de Carolus Duran

tados (y limpió sus párpados), esa cabellera en desorden como la de un americano y que te da el aspecto de un salvaje . . . (tomó un peine) esos dientes sucios que parecen haber masticado injurias . . . (y tomó un cepillo). Y esas uñas? que riña entre republicanos ha podido darles tan sucio aspecto."

Pero como continuaba viéndose atentamente en el espejo, pañuelo, peine, cepillo y cortaplumas se escaparon de sus manos.

— . . . "Cuánta ruina! exclamó el conde; y era esta, esposa amada, la fisonomía querida que tu besabas . . ." Viendo sus arrugas comparó sus asaltos, las heridas de sus ocho batallas y su destierro, á los estragos que había producido en él la enfermedad de su mujer, reconociendo así la inmensidad de su amor.

Los rasgos de su fisonomía se habían borrado, el sufrimiento los había ido gastando; sobre su espalda el vestido se llenaba de pliegues y arrugas; su cabeza, tan graciosa antes, endurecida ahora por ángulos y rectas, parecía haber insultado á Dios . . . Aterrorizado al fin por esta imagen, le volvió la espalda y comenzó á caminar por el salón, esperando al médico.

— Señor.

El médico vestido de negro estaba allí.

— Como me habéis suplicado . . .

— Ah! exclamó el conde, y bien, que!

— Como me habéis suplicado que os lo diga todo . . .

— Sí! hablad! hablad pronto!

— Esta es cuestión de horas; esta tarde quizás . . . la enferma morirá lánguidamente . . .

— Usted no ha dejado traslucir nada.

— No.

— Pues bien, dejadme.

La fisonomía de M. de Saffrenages se había crispado; sus ojos heroicos contuvieron las lágrimas y sus labios dibujaron una sonrisa. Esta expresión que reflejaba el espejo duró sólo un instante; porque inmediatamente se puso rígido, hizo girar las mangas de su paletó, empujó la puerta y corrió hacia el lecho.

— Lo que te dije, pimpollo. Nada! Acabo de ver al médico; no tienes ninguna enfermedad! absolutamente ninguna!

La enferma, enrojecida por la fiebre, se levantó.

— Mi amigo.

Este despertar de un sueño, el salto de esta vida que se apagaba y que sin embargo se erguía, martirizó al conde.

— Sí, mil veces sí, tesoro mío! Tú no tienes nada; y alegre, dispuesto, jugando con los pliegues del encaje, trataba de buscar una explicación.

— Debilidad de estómago, quebrantos muy comunes en las mujeres; cosquilleos en la garganta, un poco de palidez y decaimiento producido, quizás, por la permanencia en el lecho . . . Dentro de tres días caminarás, dentro de ocho iremos de paseo á Saint-Cloud y dentro de quince al baile de Goutaut.

— Ilusiones, cuánta alegría me traéis! yo re-

nazco y revivo para tí; si hasta me parece que puedo levantarme! . . . Y si no vedlo . . .

— Imprudente! gritó el conde; poniendo tal expresión de terror en este grito, que la agonizante cayó de nuevo.

— En vano te esfuerzas por animarme; pero yo le contaré á Dios tus bondadosas mentiras, (traeme mis sales . . .) y eso te hará ganar el cielo. Cuán bello estás, y cuánto te amo, pobre oficial mío! Acércate, yo quiero abrazarte . . . Más cerca de tus labios, me muero . . .

— Tormento adorado, exclamaba el conde, mira mis ojos! escucha mi voz! no sientes renacer la vida! Tú me haces sangrar el corazón; qué necesitas que te diga? . . .

De pronto se llevó la mano á la frente:

— Pues bien, sí! levántate, pero con prudencia. Esta vez vas á convencerte de que no estás enferma, y que lo que necesitas, desde ahora es pensar en próximas venideras alegrías. Este testamento . . .

Sacó del cofre el documento, colocó esta fortuna encima de la llama de una bujía, y se sonrió. Un silencio aterrador reinó en la pieza; el péndulo mismo detuvo su marcha . . . y de pie, dejó caer con retintín metálico estas palabras:

— Aunque me consideres apegado á miserables goces, á los vanos placeres de la fortuna, beneficios de los cuales el destino me privó siempre, durante el tiempo que tuve el honor de servir en las armadas á Su Majestad; pues que ahora, acostumbrado ya al matrimonio no

puedo privarme de una mesa bien provista, de numerosas libreas, de elegantes adornos, de muelles coches y de algún dinero para el bolsillo, considerad que necesito antes que todo tener la seguridad de tu vida, y de los dones que tu convalecencia puede colmarme, por todo lo cual quemó aquí, ante tus ojos, y sin la más leve emoción este papel...

La llama devoró el testamento y una alegría paradisiaca iluminó los ojos del conde.

—Ah! dijo la enferma, yo quiero vivir.

El papel en tanto se consumía.

—Me parece que mi vida se prolonga durante largos años.... Yo quiero vivir!.... vivir!....

M. de Saffrenages volvió á la cabecera del lecho después de haber limpiado sus dedos de las cenizas que le habían caído.

—Querida mía, es necesario ser egoísta; tú eres mi amor, mi dignidad, mi posición y mis apariencias mundanas; y qué triste papel haría en el mundo si tu vierieses. La gran vida no se lleva sino á los veinte años.... Que bien estarás en ese baile....

—Dios mío! exclamó Mme. de Saffrenages; hablarle de baile á una moribunda.

—Qué traje te pondrás! El rosado con adornos rosas, ó el blanco?

—Pero te olvidas que ese es un traje de disfraz; dijo Mme. de Saffrenages roja por la emoción; me pondré el de raso marly bordado de jacintos que tanto te gusta.

—Y te pondrás polvos?

—Muy poca cosa.

La cabeza de Mme. de Saffrenages cayó blandamente sobre la almohada.

—Después, dijo el conde, iremos á Venecia.

—A Venecia!

—El año próximo....

—El año próximo, balbuceó Mme. de Saffrenages, daremos....

Como no terminó la frase, el conde se inclinó sobre ella; y aquella alma sonriente y medrosa se había muerto en el regazo de una esperanza.

Dos días después, un tanto fatigado por los funerales, volvió M. de Saffrenages á mirarse en el espejo. "Qué cabeza de militar, dijo, estoy horrible. Vamos, lugar-teniente, arregla tu maleta;" y arrojado arrojó en ella tres camisas, un uniforme, sus cartas, el traje de raso que robó á los herederos, un sobre lleno de cabellos rubios, su corbata, la Cruz de San Miguel y un par de espuelas. Cuando hubo terminado, bajó la escalera el otra vez lugar-teniente de caballería ligera. Los hombres fuertes son de más temple cuando están heridos. Nadie ignoraba en el palacio el golpe que había recibido; y los criados, que son los primeros que nos hacen sentir las inconsecuencias de la suerte, colocados en fila, lo saludaron respetuosamente.

Todo blanco

(POR LUIS LATOURRETTE)

ERA una mañana triste y fría; poco á poco habían ido desapareciendo las nubes de las elevadas crestas, y en la pura inmensidad azul erguábase la montaña, blanca desde la base hasta la cumbre. La nieve que en abundantes copos cayera en los días anteriores cubría hasta las excavaciones más abrigadas.

A la sonrosada luz de la vacilante aurora iluminábase la escena; suavísima introducción para aquel día de blancuras immaculadas: aquí el blanco ebúrneo, para encanto de la vista; allá un blanco que parece pálido y como enfermizo; y en partes, aquella nieve inmensamente blanca evocando la idea de una superficie húmeda, formada por ligerísimas plumas de pajarillos.

Con la salida del sol sigue el crescendo; solidifícase la nieve, se petrifica, y tórñase la montaña un gigantesco bloque de mármol blanco. Mármol obscuro del lado de la

sombra; Paros espléndido y de grano irreplicable cuando iluminado por los rayos del astro rey.

Llega el mediodía y el sol invernal refleja su argentada luz en el incendio blanco de la escarcha. Por dos horas fulgura aquella nieve como un enorme espejo, deslumbrando con su brillo; los ventisqueros lanzan fulgores micáceos; las nieves ofrecen los visos cambiantes del nácar. Por doquiera resplandece el blanco magnífico y triunfal.

Viene después el decreciendo tranquilo y armonioso al declinar el sol; reaparecen los tonos del mármol con motivos más leves, pero á la vez severos, como el solemne orgullo de lo grande que se aproxima á su fin.

Todo acabó; á la bruesa desaparición del sol sucede un blanco opaco con finísimas venas azules como el de los pétalos del lirio, un blanco como el del lago helado, que persiste en la breve penumbra de la noche.

Quedó la montaña como espectro fantástico hasta la hora en que en el límpido cielo apareció la luna llena con su beatífica sonrisa. Blanco, colosalmente blanco, hechiceramente blanco estuvo el gigante toda la noche, y dijérase que la nieve era como la congelación de las pálidas claridades del astro....

¡Grandioso espectáculo el de aquel blanco absoluto, y sublime inspiración para la mente del poeta!

En los Inválidos

(RECUERDO DE PARÍS)

(POR ALIRIO DÍAZ GUERRA)

Á LEÓN LAMBERA

DESEO que mis cenizas reposen en las orillas del Sena, en medio de este pueblo francés que he amado tanto." Y el generoso anhelo del Emperador quedó cumplido.

Las puertas del templo giraron sobre sus goznes y se abrieron de par en par. La nave pareció dilatarse, como si se sintiese estrecha para albergar tanta grandeza; y la maciza cúpula, como pabellón inmenso, cobijó la cripta y levantando á los cielos la atrevida flecha, se constituyó desde aquel momento en centinela mudo del depósito que se le confiara.

En el fondo del altar abre el Crucifijo los lacrados brazos; imponente silencio reina en el templo; y la luz exterior que penetra por las ojivas al través de vidrios amarillentos, se quiebra en las aristas de los arcos, aviva los apagados colores de las rasgadas banderas que cuelgan de los muros y baña el recinto en una claridad majestuosa é imponente, semejante, tal vez, á los fulgores de las últimas llamaradas que iluminaron la espantosa catástrofe de Moscú.

Las apacibles aguas del Sena, al deslizarse por enfrente de la esplanada de los Inválidos, con murmurio solemne repiten un nombre: NAPOLEON.

Difícilmente existe monumento alguno que impresione tanto el espíritu del viajero como la tumba del soldado que, con los laureles que segó en Tolón, principió á tejer la corona que más tarde, de pie sobre la cerviz de la Europa, se ceñiría en sus sienes de Emperador.

¡Qué de emociones brotan en el alma y qué de recuerdos se agolpan á la memoria, al clavar la vista en la espaciosa cripta, en cuyo centro se apoya el bloque de granito que esconde las cenizas del héroe á los ojos profanos de las multitudes!

Y tal se finge la imaginación, que en torno del regio sepulcro aún se agrupan á rendir tributo de vasallaje al brazo triunfador en cien combates, desde los indómitos pue-

blos del Norte que atraviesa el Neva; desde los soberbios hijos de las comarcas que el Danubio y el Tiber y el Vístula y el Rhin fecundan; desde las altivas razas del Genil y el Tajo, hasta las sombras de los Faraones, despertados de su largo sueño al choque de los sables, al tronar de los cañones y al grito entusiasta con que fue saludado por 30.000 combatientes el labio que, en nombre de cuarenta siglos, proclamó la omnipotencia del ejército francés.

Cuando la suerte del mundo, como liviana paja, flotaba sobre el Niemen; cuando 86.000,000 de almas, como animadas por una sola voluntad, inclinaban la frente ante el más fútil capricho del Emperador; cuando el estridente espectro de Boabdil parecía aclamarlo desde los ajimeces de la Alhambra; cuando 450.000 soldados, en fin, abrían á las águilas francesas el camino de Smolenko, no imaginó un instante el conquistador de Europa que el astro de sus glorias tocaba al ocaso, y que, humillado y vencido, desde un sombrío peñón del Atlántico, pediría á la Francia un palmo de tierra para que reposasen sus cenizas.

Y el pueblo francés, grande siempre y siempre noble, con el aplauso del Universo, dando al olvido los errores del hombre, hizo la apoteosis del soldado y ofrendó á la memoria del genio las palmas de la inmortalidad.

Apoyado por largo rato en la balaustrada que contornea la cripta, iba mi pensamiento de impresión en impresión á medida que tropezaban mis ojos con alguno de estos nombres que sirven de pedestal al monumento: *Rivoli, Pirámides, Marengo, Austerlitz, Jena, Friedland, Wagram, Moscow*. Y allí habría permanecido muchas horas más, si las tempranas sombras de una tarde de invierno no hubiesen principiado á hacer invisibles aquellas cifras.

No tardó la voz del guardián en dar aviso de que se iba á cerrar el templo. Salí á la plazuela que se extiende ante el Hotel de los Inválidos; me hizo estremecer el frío penetrante de la noche; mezclado al estrépito de la ciudad escuché el rumor melancólico del Sena, y al tender la mirada al horizonte, me pareció ver escrito con caracteres rojos en el obscuro fondo del firmamento un nombre: *Waterloo!*

Oculto adoración

(POR ANGEL C. RIVAS)

LIBRE de miradas importunas, en lo más apartado de su alcoba guardaba Enrique, encuadrada en precioso marco de cincelada plata, la imagen de la mujer amada.

Peregrino por el mundo, había pagado tributo á bellezas de climas diferentes, pero debido á cierta influencia poderosa ejercida en su sér por doctrinas filosóficas, no llegó á encontrar el tipo de mujer cuasi ideal que se forjara para objeto de su amor.

Crítico implacable, analizador minucioso, la mujer no era á sus ojos sino un objeto ofrecido á su insaciable sed de conocimientos como materia de estudio.

Mujeres bellas, inteligentes, quedaban reducidas en último análisis, á simples datos, á comprobaciones de una teoría.

Lo que al principio pudo ser mera curiosidad de filósofo, fue haciéndose gradualmente habitual, y ningún encanto hallaba en los hechizos, en las miradas llenas de amor. Y por una especie de vanidad, en la que entraba por mucho la superioridad que en él habían contribuido á formar la inteligencia natural y el estudio, desdeñaba las mujeres por creer haberlas examinado lo bastante y estar en posesión de sus secretos.



EL ENTIERRO DE CRISTO. — Célebre cuadro de Bruno Piglielli

Una indiferencia, mezcla de compasión y de burla, era todo lo que le merecían aquellas con quienes á veces trataba; y cuando comprendía que una mirada, una sonrisa amables eran á él dirigidas, experimentaba interiormente un contento indecible, en el cual flotaban aquella mirada, aquella sonrisa, como armas inocentes que á él, conocedor profundo de artimañas femeniles, no le producían el menor daño.

La belleza de su persona, sus modales cultísimos, y la simpatía que le granjearan sus libros, lo hacían invitar á los salones y también que, las mujeres más bellas solicitasen su amistad y lo colmasen de elogios; elogios vistos por él, ó como modos de seducción, ó como otras tantas frases consagradas por lo que él llamaba "lenguaje oficial del mundo ocioso."

Su amigo más íntimo le criticaba sus ideas, y deseoso de ver nacer en aquella alma desolada un algo de amor, lo conducía con frecuencia á la casa de su amada, para que, inspirado en la pasión inextinguible que en ellos ardía, modificara sus ideas y se hiciera capaz de gustar el instinto sublime.

De la amistad trabada por Enrique con la amada de su amigo, fue naciendo una atracción simpática originada por la similitud de sus inteligencias despiertas y de sus gustos exquisitos. Aquella mujer comprendía fácilmente las ideas de Enrique, alentaba sus proyectos, discutía con talento raro las cuestiones más difíciles de literatura y arte, y en sus opiniones, en sus ideas, en vueltas siempre en la inocencia más amable, se aunaba un sentimiento encantador, á una gracia seductora y genial.

No sabía ella cómo agradecer á su amigo los momentos de dicha que le proporcionaba; lo mucho que diariamente de él aprendía; la amabilidad con que acogiera sus pobres ideas, incomprensibles para su novio y vanos alardes de erudición femenina siempre falsa y chocante al decir de los demás. Y su agradecimiento subía de punto, al recordar el placer por ella suministrado al amigo, cuando sentada al piano, le hacía oír las armonías de aquella música extraña, tan de su gusto, y cuyos secretos sólo él le revelaba, entusiasmado.

Enrique se explicaba la simpatía por él sentida hacia la novia de su amigo como el simple bienestar siempre causado en uno por la mudanza de relaciones sociales, cuando estas relaciones encierran algo nuevo, por nosotros ignorado y aun insospechable. Era para él un hallazgo, un venero riquísimo, que se proponía explotar con el fin de hacer más llevadera la existencia.

Ella, mucho menos pensadora que su amigo, encontró en esa simpatía, no un venero ni un hallazgo que le hiciera más placida la existencia, sino llanamente un principio de pasión amorosa destinada á crecer día por día, según fuera comprendiendo el talento y los gustos de Enrique.

Sin sacrificar el amor jurado á su novio, amor más bien fraternal, ocultamente, como quien tiene la conciencia de un pecado, se deleitaba ella en ese nuevo amor, y estudiaba, á fin de no ser sospechada por su amigo, la manera de serle más agradable para conservarlo cerca de sí y amarle más. Pero las maneras, los encantos por ella desplegados, indiferentemente al parecer, los comprendía Enrique claramente, viendo en lo más íntimo del alma de su amiga.

Por un proceso lentísimo, las primeras ideas de Enrique fueron perdiendo vigor y desconocido por sí mismo, no analizaba ya, y temeroso de la dominación irresistible ejercida ahora en su alma por los ojos de aquella mujer, frecuentaba rara vez sus salones y fiel á la amistad que desde niño profesara á su amigo, aceptaba aquel martirio, y en monólogos perpetuos, se hablaba de aquel amor, desgraciado por cuanto había de per-

manecer oculto, amor sublime como él lo soñara, formado por la atracción de dos almas hermanas, quienes unidas por vínculos sociales habrían podido realizar el ideal de amor de su poeta favorito: "nos convertiríamos en el mismo sér, seremos un espíritu en dos cuerpos."

Y para satisfacer aquel amor oculto, adoraba, en lo más escondido de su alcoba, como objeto sagrado, la imagen de la mujer amada.

Río de Janeiro: enero de 1897.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

Mi estimado amigo:—De la cartera de viaje del joven Secretario de la Legación de Bolivia, como las notas y la poesía que copio abajo.

Afectísimo,

ELOY G. GONZALEZ.

CASTALIA BÁRBARA

Las breves poesías que van más abajo pertenecen, en su mayor parte, á una serie que he llamado *Castalia bárbara*, porque mi pensamiento artístico se ha abrevado para su concepción en las nebulosas fuentes septentrionales, á donde no llegaron los fulgores del gran sol helénico.

Allí donde el espíritu cree ver agitarse un extremo del manto de la divina Poesía, allí encontrará las aguas limpidas de Castalia. Yo las he buscado en la Edad Media, soñadora y heroica, porque he visto en ese mar inmenso las olas armoniosas de la leyenda y del ensueño, al mismo tiempo que el triunfo del valor, de la energía y de la fuerza.

Todo lo grande cabe en ella. Tiene montañas, tiene santos, tiene héroes. Sabe crear, luchar y morir. Los lirios y los laureles se entrelazan en su corona verde y blanca y roja con el rojo de la sangre. No sabe de delicadeza, de gracia, de suave armonía. Sus ideales recorrieron el mundo como un soplo de fuego y las muchedumbres conducidas á las riberas del sombrío lago de la Muerte, marcharon con el himno en los labios y el sol de la alegría en el espíritu.

Y en esa época de brumas y de resplandores he buscado el viejo Pantheon germánico, y he entrevisto, ceñidos por las nieblas del Norte, los muros áureos y plateados del Walhalla, y han llegado hasta mí algunos ecos, fugitivos y dispersos, de los cantos armoniosos escritos en viejos caracteres rúnicos en la lengua sagrada de Orga.

Y he procurado llevar á mis versos un rayo de esas auroras pálidas.

No he respetado en la forma los moldes consagrados y si se encuentra en ella alguna innovación, atribúyase tan sólo á mi sincero convencimiento de la necesidad de buscar nuevos cauces para la Poesía ó de restaurar los desusados ú olvidados. El metro y la rima sólo obedecen á la delicadeza del oído, y mientras se conserve la armonía y la melodía, ó simplemente una de éstas, la Poesía será dignamente expresada.

ÆTERNUM VALE

I

Un Dios misterioso y extraño visita la selva;
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Cuando la hija de Nhor espoleaba su negro caballo,
Le vio erguirse de pronto á la sombra de un añoso fresno;
Y sintió que se helaba su sangre
Ante el Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

II

De la fuente de Imer en los bordes sagrados más tarde,
La Noche á los Dioses absortos reveló el secreto;
El Aguila negra, y los Cuervos de Odín escuchaban
Y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero.
Y á los Dioses mordía el espanto
De ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

III

En la selva agitada se oían extrañas salmodias;
Mecía la encina y el sauce quejumbroso viento;
El bisonte y el alce rompían las ramas espesas
Y al través de las ramas espesas huían mugiendo;
En la lengua sagrada de Orga
Despertaban del canto divino los divinos versos.

IV

Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza
Y en sus manos es arma la negra montaña de hierro,
Va á aplastar en la selva, á la sombra del árbol sagrado;
A ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Y los Dioses contemplan la maza rugiente,
Que gira en los aires y nubla la lumbre del cielo.

V

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias,
Ni la voz amorosa de Freya que canta á lo lejos;
Agonizan los Dioses que pueblan la selva sagrada
Y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos.
Solo, erguido á la sombra de un árbol,
Hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

RICARDO JAIMES FREYRE.

Ultimo vals

(SOUVIENS TOI)

[POR J. A. PÉREZ CALVO]



BLANCA y delicada como los lirios de Edhon, pura y candorosa como una violeta de Parma, en sus ojos garzos y perzozos se reflejaban todas las impresiones de su alma virginal; su frente era el espejo en que se miraban los ángeles. Cuando puesta de hinojos al pie de los altares murmuraba sus oraciones, parecía que besaba el infinito y una aureola de pureza brillaba sobre su frente de nácar; y al posar sus frescos labios sobre las mejillas de su hermana menor, parecía absolverla de toda falta, purificándola con el aliento de sus virtudes.

Tal era Berta.

Ella recogía dentro de su corazón todos los reclamos y todas las quejas de mi alma enamorada; pero jamás sus labios repitieron los ecos de su corazón; los impulsos de su afecto virginal no pudieron vencer las vallas del pudor. Me amaba, sí, pero desde el fondo de su alma, como nos ama Dios desde el cielo; yo la adoraba, sí, pero no podía llegar hasta ella sino de rodillas.

Si ha de concederme el cielo un rayo del sol de mi juventud para atenuar los rigores de mi helada vejez, sea éste, el recuerdo de aquel ángel que se posó un instante sobre mi frente, y señalándome el infinito, murmuró á mi oído:—Allí te espero!

Un reguero de luz, un jardín encantado, un paraíso era el salón del baile. Manojos de luces en caprichosas y artísticas formas colocados, se sucedían de trecho en trecho, repitiéndose y multiplicándose en la refracción de innumerables lunas venecianas; parques y jardines ofrecieron con mano pródiga sus tributos á Terpsícore. Allí estaban todas las diosas de la hermosura; el Amor revoloteaba sobre sus cabezas, murmurando frases ardientes que hacían brillar las pupilas y arbolaban las mejillas de alabastro. Y allí también estaba Berta, al lado de su madre, como una violeta, que no abandona



EL PERDÓN. — Escultura de H. Lefebvre

el grupo de hojas que le dio la vida, sino para morir en el dorado búcaro que recoge su último aroma.

Dulcemente emocionado acerquéme á ella: tendióme su fina y blanca mano, que abrazaba; abandonóla un instante entre las mías, y bajando los ojos me ofreció un asiento á su lado.....

Breves instantes estuvimos, élla sumida en sus meditaciones, como en éxtasis; yo absorto en su contemplación.

Al fin atrevíme á romper el silencio diciéndola:

—Bailamos esta noche, Berta?

Fijó en mí sus hermosos ojos y respondiόμε:

—Sí... tengo que exigirle algo... tal vez un sacrificio... ¿Me promete usted concedérmelo?

—Será para mí la suprema dicha, pagar con mi vida la satisfacción del más trivial de sus deseos, bien lo sabe usted; Berta.

—Lo sé, amigo mío; gracias!..... bailaremos el último vals.....

En aquel momento preludiaba la orquesta el vals de introducción "*Souviens toi.*"

.

Todas las parejas principiaron á agitarse al compás del delicioso vals. Yo permanecía indiferente en mi asiento, cuando de pronto, Berta inclinándose á mi oído, me dijo.

—¿No bailamos, se ha olvidado usted ya de nuestro compromiso?

—Pero, replíqueme, no es éste el último.

—Para mí lo será, me contestó, pues no bailaré otro.

—En ese caso será para ambos el primero y el último.

—Apoyóse en mi hombro, mi brazo estrechó su esbelto talle y nos lanzamos en medio de la multitud que invadía el salón. Así unidos recorrimos al compás de la orquesta, todos los ámbitos de la sala. Berta estaba anhelante; sus mejillas parecían rosas de primavera; pero de pronto se tornaron lívidas, cubrióse su frente de sudor; doblóse,

como una palma al soplo del *simoun*, su delicado tallo; y su frente, como un lirio que se muere, se inclinó sobre mi pecho.

Lleno de angustioso terror recibí en mis brazos aquel cuerpo adorado, depositándolo luego sobre un sofá. Al punto llegaron, su madre y muchas de sus amigas, y lograron volverla á la vida y recuperar las abatidas fuerzas.

Incorporóse Berta, dio gracias á sus amigas, y besando á su madre, la dijo:—Debo seguir bailando; será este el último vals.

Pálida, trémula, pudiendo apenas sostenerse en pie, apoyóse de nuevo en mi brazo y—ya lo ve usted, me dijo, no bailaremos más, me siento muy débil; pero sí podremos hablar.

—Ha sido un accidente desgraciado, me apresuré á contestarle, pero que no tendrá consecuencias. Repose usted un instante y bailaremos otro vals.

Movió con desaliento la cabeza y me dijo:—No nos hagamos ilusiones; será éste el último..... pero..... no importa si me concede lo que voy á pedirle.

—Hable usted, Berta, y sus deseos serán para mí sagrados mandatos; pero olvide, yo se lo suplico, esas preocupaciones.

—Prométame, dijo, que cada vez que baile este vals, durante el cual he oído las palpitaciones de su corazón, mientras mi espíritu luchaba por desasirse de la materia que lo encadena, me dedicará usted un recuerdo afectuoso.

—Berta! exclamé.

—Prométame usted, continuó, no olvidar esta noche, la única feliz de mi vida, porque voy á abrirle mi corazón..... ¿Me lo promete?.....

—Lo juro, Berta!..... pero por qué impregnar de melancolía esas palabras que me hacen el más feliz de los hombres?

—Acuérdese usted, prosiguió sin contestarme, de la promesa que acaba de hacerme, y dejemos ahora que se comuniquen nuestros corazones.....

A nadie revelaré las confidencias que se hicieron nuestras almas, en aquella noche feliz, precursora de uno de los días más aciagos de mi vida.....

Al siguiente día partí en el primer tren que conduce á La Guaira, y tomé pasaje para Trinidad á bordo de un vapor inglés; dos horas más tarde, se perdían entre las brumas del horizonte los colores de nuestro pabellón nacional, colocado sobre las almenas de "El Vijia."

El recuerdo de Berta acariciaba dulcemente mi memoria, y mi imaginación exaltándose por grado, se complacía en delinearne sus contornos vaporosos y delicados, en las nubes de Occidente, que los rayos del sol matizaban con sus postreras caricias de luz.

Llegamos á Trinidad, y los días transcurrieron monótonos y lúgubres para mi corazón.

Al fin llegó el vapor-correo, é impaciente y ansioso, recogí la correspondencia. Una de las cartas ostentaba una ancha franja negra. Abríla con mano trémula y mis ojos dieron á mi corazón el golpe de muerte..... Una mano de hierro estrangulaba mi garganta..... Mi alma estaba sola en el mundo.

Renunció á referiros mis dolores, y si alguna vez habéis amado con toda la pureza del alma, podéis adivinarlo, al leer aquella carta, que copio fielmente:

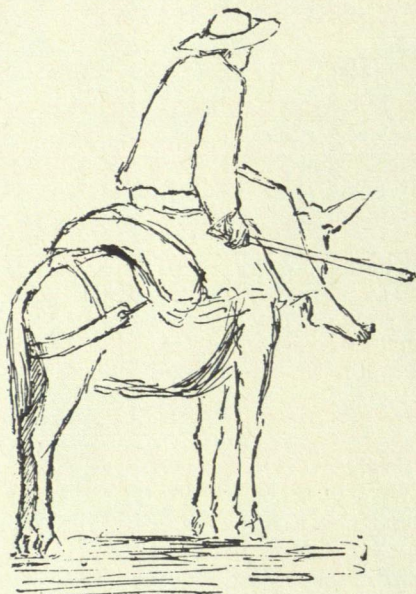
“Estimado y buen amigo: Nuestra adorada Berta acaba de espirar, víctima de una hemotisis, y vuestro nombre ha sido la última palabra pronunciada por sus labios.

Cumplo hoy la postrera voluntad de mi desdichada hermana al enviaros, con la nueva de su eterna ausencia, el ramo de myosotis que adornó su último traje de baile y el programa que os adjunto. Desea que seáis feliz vuestra amiga,

Leonor.”

En el programa se leía lo siguiente:—*Vals de Introducción—Souviens toi—J. A. P. C.—* y debajo escrito con mano trémula:—*Ultimo vals.....*

Todo lo demás en blanco.



EL BURRO CAMPANERO

FÁBULA

En alta madrugada
Y en el sitio que llaman "La Cortada,"
Un arriero que echaba maldiciones,
Y zapos y culebras á montones,
Sus cargas distribuía
Según lo que á los burros convenía,

Acomodó primero
Al burro «campanero»
Viejo ya, pero guapo y orgulloso,
Un cuarterón de vino generoso
Que, fuera de costales,
Desahogados pesaba dos quintales.
El burro se quejaba
Pero no se cimbraba.
Después que lo cargaron,
Para ayuda de costas le aflojaron
Un palo barriguero,
Tan asentado y fiero,
Que se pandeó el garrote;
Y salió nuestro burro al pasitrote
Culebreando, es verdad (¡oh suerte amarga!),
Pero haciéndole lomos á la carga.

Halló á la mano, para dar sus quejas,
Una burrita coja, sin orejas,
Que al pesebre venía
A comerse las sobras, cuando había,
Y de la cual, en tiempo ya pasado,
Anduvo enamorado
Y bien correspondido,
Según me ha referido
Otra burra muy buena
Que no se mete con la vida ajena.
—¡Ay Burruca!—le dijo—
"Feliz te llama, pues no tienes hijo!"
—"Ay nunca me consuelo
"De «aque!» que se murió de mocezuelo.

—"Prefiere mocezuelo y escorbuto—
"Dijo el burro—á cargar lo que ese bruto
"Me ha puesto sobre el lomo:
"Calcula, y dime: ¿cómo
"Se pueden soportar doscientas libras
"Sin que todas las fibras
"Del labrado espinazo
"Estallen, y produzcan un fracaso!
"Repara como cargan á los otros,
"No digas que son potros,
"Pues el que burro nace,
"Es burro hasta morir desde que paxe;
"Ni cinco arrobas llevan,
"Y si les ponen otra se sublevan.
"Observa al «culatero»
"Que es el niño mimado del arriero,
"Porque, á fuer de mañoso
"Y sin vergüenza, se mantiene hermoso,
"Apenas lleva como tres arrobas:
"—"Una jaula de pollos, ocho escobas,
"Las cotizas, un cesto,
"La cobija, y un palo de repuesto.
"En tanto á mí, que voy siempre adelante,
"Me carga cual si fuera un elefante.
"Y por todo regalo,
"En la barriga me revienta un palo!..."

—"Así es el hombre"—respondió Burruca
Haciéndole un cariño por la nuca—
"Retribuye ruindades, con abrazos
"Y abnegados servicios, con trancazos."

F. DE SALES PÉREZ.



La epidemia de Peste en las Indias inglesas—Confidencias sanitarias internacionales—Relativa utilidad práctica de ellas—Epidemiología—Profilaxis y tratamientos por el suero antipestoso. (1)

En la edad de oro de la Grecia, cuando la rival de Esparta, bajo el gobierno autocrático del émulo de Cimón, alcanzó su mayor brillo y poderío; época floreciente que la historia distingue con el nombre de *Siglo de Pericles*; cuando en los muros de Corinto, frente al ejército ateniense sitiador de Potidea, quedaron rotas las hostilidades entre las dos rivales legendarias, y declarada la guerra del Peloponeso, apareció por primera vez en Europa, 431 años a. de C., la epidemia de peste, llamada entonces de Tucídides, historiador que describió sus formas y pintó sus estragos.

Este azote limitó entonces sus ataques á la reina del Egeo y á su desaparición se consideró como extinguida del planeta hasta el siglo sexto, época en que por primera vez se esparció por toda Europa, prolongando su dominio letal desde 534 hasta 680. Esta fue la epidemia que se llamó de Justiniano, el emperador de Oriente, triunfador de los vándalos y de los persas, que tenía por paladines á Belisario y á Narcés, compilador del Digesto y de las Institutas y esposo de Theodora, la antigua cortesana.

Esta epidemia, oriunda del Egipto, donde existía en estado endémico, fue probablemente

(1) "La Semaine Médicale"—Enero y febrero—1897.



LA PLANICIE DE JERICÓ

te importada á Grecia al regreso del ejército que Címón envió para auxiliar la independencia del Egipto sometido á la dominación de Artajerjes.

La peste de Justiniano fue también importada del Egipto á Constantinopla, y desde el séptimo hasta el siglo quince ella reinó sin interrupción. En Europa y Asia, durante este período de tiempo causó la muerte á veinticinco millones de seres humanos, por la virulencia de la enfermedad que se manifestó entonces bajo su forma más grave, la hemorrágica. En 1720 las brisas de Cartago mecieron, al vaivén de las olas del Mediterráneo, el cadáver de San Luis, muerto de peste, en la octava y última cruzada.

En el siglo quince y después de tan prolongado y mortífero dominio comenzó á decrecer en intensidad y en propagación, limitando su influencia letal á Londres en 1608, á Marsella en 1720, á Grecia en 1827 y á Constantinopla en 1841.

Su desaparición en el tiempo que media entre 1845 y 1856 hizo pensar que se había extinguido hasta en Egipto, su foco endémico; pero en 1856 su existencia se reveló de nuevo por frecuentes, aunque benignas epidemias, que se prolongaron hasta 1882.

Desde 1856 hasta 1858 reinó en Bogdad; en 1858 estalló en Trípoli; en 1868 se hizo permanente en el Kurdistán, en la Mesopotamia y en el valle de Eufrates, atacando alternativamente estas comarcas y desarrollándose con intensa virulencia en 1876, 77 y 78.

La alarma cundió por toda Europa cuando en 1879 se presentó en la provincia de Astrakan, bajo su forma más grave (peste negra); pero la tranquilidad renació en los años al ver que limitaba sus estragos á algunas aldeas y villorrios.

Finalmente en 1881 invadió el Irak-Arabi, la parte meridional de la Mesopotamia y el Korassan Persa.

Viendo, pues, que se limitaba á atacar el Asia, donde siempre había reinado, la Europa no daba hasta hoy sino un interés puramente histórico á esta enfermedad; pero al estallar de nuevo en Bombay, y al notar su tendencia invasora hacia occidente comenzando en 1894 en Cantón, propagándose en seguida á Hong-Kong, Amoy y estallando finalmente en Bombay, amenazando así la Europa por dos vías, el mar Rojo y el golfo Pérsico, el pánico se ha desarrollado de nuevo, imponiendo la necesidad de practicar medidas que impidan la propagación de esta terrible enfermedad.

La nueva Conferencia Sanitaria internacional ha versado sobre tan importante asunto.

El gobierno austro-húngaro, que tomó la iniciativa de estas últimas Conferencias sanitarias, propone á las demás naciones de Europa la reunión de una nueva que investigue y estudie los medios de proteger la Europa contra la invasión del terrible mal.

En 1851, por primera vez, las potencias europeas se acordaron con el objeto de proteger la salubridad pública, y las nuevas Conferencias que con tal objeto han tenido lugar

se han fijado únicamente en impedir la propagación del cólera, y entre todas ellas sólo una ha sido de resultados inmediatamente prácticos, la que en 1892 se reunió en Venecia.

Sobre dos puntos principales versarán las deliberaciones de estas Conferencias: impedir el contagio por el mar Rojo y la importación por el golfo Pérsico.

La protección por tierra en la frontera oriental de la Persia y la vigilancia sanitaria de las caravanas que atraviesan el Beluchistán y el norte de la Persia será tratada incidentalmente en esta Conferencia.

Pero los estudios que esto requiere hace presumir que esta segunda parte de la cuestión será tratada imperfectamente, sin alcanzar la solución apetecida por la carencia de datos y estudios indispensables al efecto.

Sin embargo, Rusia que nunca ha dejado de tomar medidas rigurosas para oponerse á la invasión de la epidemia por la frontera persa, no dejará de obrar, en la presente ocasión, con la misma actividad y energía.

La vigilancia por la vía marítima será pues, el objeto principal de esta Conferencia.

Si por lo que hace al cólera las medidas sanitarias tomadas en la vía del mar Rojo son perfectas, lo mismo podría suceder con la peste bubónica si la vigilancia de la importación mórbida á Europa se estableciera en Aden, fijando una cuarentena á los buques con rumbo á Europa provenientes de los puertos infectados, la cual no sería muy larga por el corto período de incubación de la enfermedad.

No sucede lo mismo con la vía del golfo Pérsico. Todo está allí por hacer; solamente en Bassora existe, sobre la frontera otomana, un cordón sanitario bien instalado; pero á pesar de esto su situación interior es un obstáculo para una profilaxis efectiva.

Ante todo sería necesario impedir á los buques que, en seis días hacen el trayecto de Kuratchee y Bombay á los puertos del golfo Pérsico, la entrada á dicho golfo; y la manera de cerrar esta puerta de importación mórbida sería instituir á la entrada de dicho golfo, en Bender-Abbas, una estación sanitaria.

Los peligros de propagación en la travesía del golfo Pérsico podrían evitarse estableciendo cordones sanitarios en Ménan, sobre la costa otomana, y creando un hospital cerca de la desembocadura del Chat-el-Arab, el río de Bassora; y finalmente si quisieran protegerse las costas del mar de Omán vecinas al golfo Pérsico se instalarían dos cordones sanitarios, el uno al sur del Beluchistan en Guadar y el otro en Mascate, sobre el litoral arábigo.

La solución de este problema vital no habrá de encontrarse en Conferencias sanitarias, donde á veces se discute mucho y se procede menos.

La situación exige medidas urgentes entre las que en primer término figura el impedir las peregrinaciones á la Meca y demás lugares santos, tanto de los musulmanes como de los habitantes de la India.

La vía diplomática sería el único medio de obtener este resultado, haciendo que un convenio internacional aleje este peligro.

Las actuales condiciones del golfo Pérsico justifican las medidas que á este respecto deben tomarse; y aunque ellas no confieran una seguridad completa, porque en lo relativo á las peregrinaciones nunca faltarian fanáticos que en grupos ó aisladamente concurrieran á los lugares santos, las otras medidas que pudieran proponerse tropezarían con el obstáculo de Inglaterra, potencia cuyo concurso es indispensable en las actuales circunstancias.

Con el objeto de estudiar el modo de verificarse la importación á Bombay se ha instituido una investigación oficial, cuyos resultados no pueden ser inmediatos por la naturaleza del asunto.

Desde el principio de setiembre último la mortalidad de Mazagán había aumentado notablemente, á partir de la llegada de un buque procedente de China, y cargado de mercancías que sin duda alguna estaban infestadas.

Este barrio de Mazagán en Bombay está habitado por una población densa y muy pobre, tanto que una sola pieza suele estar habitada por diez personas.

A esto se agrega la naturaleza pantanosa del suelo, la estancación de las aguas de deshecho y de las deyecciones.

Los médicos indígenas no se preocuparon al principio de este aumento en la mortalidad, y esto por otra parte no llamó como debía la atención de las autoridades en vista de las numerosas víctimas que en dicho barrio hacen de consumo la fiebre tifoidea y las enfermedades palúdicas.

Pero cuando la Comisión sanitaria notó la persistencia de una tan elevada mortalidad, se constituyó en los sitios donde la enfermedad hacía sus estragos, comprobando entonces que se trataba de la peste.

Las medidas sanitarias que el 2 de octubre comenzaron á tomarse fueron desgraciadamente muy tardías y no impidieron la propagación de la enfermedad.

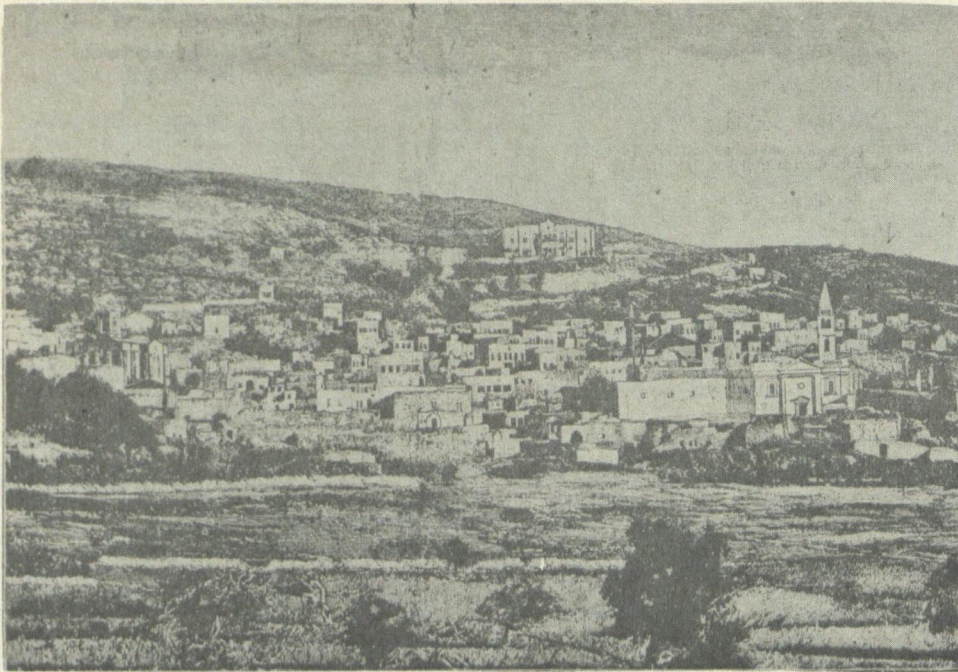
Esta fue progresando de barrio en barrio hasta extenderse á la ciudad entera, comenzando entonces el exodo ó emigración de los habitantes, que á medida que se trasladaban á otras localidades llevaban también consigo el germen del contagio.

Por la vía marítima fue importada á Kuratchee, de donde se propagó hasta el interior del Indostán.

Los viajeros por ferrocarril propagaron también la enfermedad en dos direcciones opuestas: por Poonah, la villa intermedia en la línea que une á Bombay con Madras y con Satorva, y al norte por Tanma y Bandora.

Esta lenta propagación por la vía terrestre no está todavía bien conocida, sin embargo de que la existencia de la enfermedad en Bombay es indudablemente de origen importado porque las corrientes inmigradoras por la vía terrestre se verificaron en dos direcciones.

La medida de someter á los viajeros á una visita médica á la llegada y á la salida no está en vigencia sino en los centros populosos. Solamente Rusia ha tomado medidas para ponerse al abrigo de la enfermedad.



LA TIERRA SANTA — Vista de Nazareth

Siendo el golfo Pérsico y los puertos de la Persia los que ofrecen el mayor peligro de propagación hacia Occidente se han enviado á Bender-Bouchir, Bender-Abbas Kermann y Yezd, situados respectivamente en el golfo Pérsico y en el interior de Persia, médicos que estudien la marcha de la epidemia.

Los de la legación de Teherán y del consulado general Mesched están notificados por las autoridades rusas para advertir la aparición de la enfermedad en las localidades de sus respectivas jurisdicciones, y al mismo tiempo para tener al corriente á dichas autoridades de las medidas sanitarias que al efecto se hayan tomado.

Idénticas instrucciones han recibido los médicos de la estación naval de Aschour-Adé y los enviados á Andara.

Las circunstancias del Asia Central difieren un tanto de las precedentes.

Para oponerse allí á la importación de la enfermedad se han instituido en las fronteras de la Persia y del Afghanistan, sitios de observación científica; además varios países de Europa, como Egipto, Italia, Austria, Rusia y Alemania han enviado ó enviarán á las Indias inglesas comisiones científicas especiales.

En la Academia de Medicina de París se leyó una comunicación de M. Yersén, médico colonial, en la que hace notar que el microbio de la peste existe, no solamente en el hombre atacado de la enfermedad, sino también en los ratones que mueren en gran número al principio de la epidemia.

Con la inyección de culturas provenientes del hombre puede hacerse producir la enfermedad, y basta hacer ingerir á un gato una cultura del bacilo para producir la peste en el animal.

Uno de los vehículos del contagio son las moscas. Se ha logrado producir la enfermedad en los acures inyectándoles algunos centímetros cúbicos de agua esterilizada en la cual se habían molido y disuelto algunas moscas que se habían encontrado muertas en el laboratorio.

El medio más común de contagio para el hombre son las heridas de la piel y el tubo digestivo.

El bacilo generador de la enfermedad se ha encontrado en el depósito saburral de la lengua, en los esputos bronquiales y en las deyecciones.

El infarto ganglionar, que es uno de los caracteres esenciales de la enfermedad, suele no manifestarse al exterior; pero en estos casos la autopsia revela sin embargo la tumefacción de los ganglios mesentéricos constituyendo verdaderos bubones internos.

Por lo tanto el diagnóstico exacto de la enfermedad se basa en el conocimiento del bacilo cuando no existe tumefacción ganglionar visible.

En la mayoría de los casos la presencia del bacilo se revela ó por el examen directo de la sangre en el microscopio ó por el cultivo en medios apropiados.

El procedimiento seroterápico de M. Yersén ha sido primero el de la inmunización de animales pequeños y luego del caballo, la cual determinaba en esto último elevación de temperatura y tumefacción local seguida de supuración.

Las inoculaciones fueron practicadas en las venas para evitar la formación de abscesos, comenzando primero por pequeñas cantidades hasta aumentar progresivamente la dosis, á medida que se establecía la tolerancia.

Inmunizado así un caballo, y antes de que se le practicara la última inyección de cultura, se sangró tres veces para ensayar el suero de esta sangre en ratones.

De estos animales el que recibía la dosis de 1/10 de c. c. del suero del caballo no contraía la enfermedad, aún inoculándole doce horas después una cultura del microbio de dicha enfermedad.

Este suero era por lo tanto preventivo.

Para curar los ratones inoculados con la cultura virulenta era necesario inyectarles 1 c. c. del suero inmunizante, demostrándose así también la acción curativa de dicho suero.

La aplicación en el hombre de la seroterapia de la peste comenzó después de estos ensayos.

El primer caso tratado en el hombre por este procedimiento tuvo lugar con todo éxito en Cantón. M. Yersén después de esta primera experiencia, dejó en Cantón cierta cantidad de suero que fue igualmente inyectado con el mismo éxito á dos enfermos atacados de peste. Luego se trasladó á Amoy, población algo más hospitalaria que la anterior para los europeos, y de las 23 casos allí tratados se salvaron 21 y sólo murieron 2; advirtiendo que en estos dos casos fatales la en-

fermedad había llegado al quinto día cuando se instituyó por primer vez el tratamiento; uno de ellos sucumbió cinco horas y el otro veinticuatro después de la primera inyección.

Cuando ya se han presentado los síntomas de una profunda intoxicación de la sangre, tales como irregularidad del pulso y de la temperatura, el suero inmunizante es impotente; su eficacia en cambio es incontestable cuando se emplea en las primeras etapas de la enfermedad. La estadística que arrojan los 26 casos tratados en Cantón y Amoy, de los cuales sólo dos fueron fatales, es de 7,6 p 8.

El rápido restablecimiento de los enfermos tratados por este método es una prueba evidente de su eficacia; pues aun en las formas de peste más benigna la convalecencia ó reposición es siempre larga y penosa.

Hasta ahora sólo se ha sometido á observación la eficacia curativa de este suero; pero es de presumir que tenga también propiedades profilácticas y que sea prudente emplearlo también como preventivo toda vez que en una localidad cualquiera estalle la epidemia.

A propósito de la profilaxis de dicha enfermedad M. Proust leyó en la Academia de Medicina de París la siguiente nota:

“La presencia de la peste en Bombay, la agravación de la epidemia y la posibilidad de su importación á Europa por el golfo Pérsico ó el mar Rojo, no hacen sino justificar las resoluciones de la Conferencia internacional celebrada en París en 1894.”

“Si la convención aceptada por París hubiera sido ratificada por los Estados participantes, es muy probable que el servicio sanitario internacional instituido por la Conferencia estaría ya funcionando y protegiendo la Rusia y la Europa contra la peste de Bombay.”

“Rusia no se habría visto reducida á aceptar, para la defensa de su territorio, los servicios del consulado inglés en Berder-Bouchir.”

“Lo que actualmente pasa en Bombay nos demuestra cuán necesario es cumplir, lo más rápidamente posible, lo que por tanto tiempo ha venido dirigiéndose, es decir, ratificar las resoluciones tomadas en París en 1894.”

“Podría agregarse á las proposiciones hechas la creación de un convenio sanitario internacional contra la propagación de las epidemias, convenio que reportaría para Europa las mismas ventajas que han producido análogas medidas tomadas contra el cólera y la fiebre amarilla.”

“Es pues, indispensable, ya que esta unión internacional no puede efectuarse por el momento, que los gobiernos prohiban las peregrinaciones á la Meca á todos los musulmanes; ejerciendo además una vigilancia activa sobre todo cuando provenga de Bombay.”

“Por nuestro respecto, la aplicación del reglamento de policía sanitaria marítima, nos asegura las garantías suficientes para nuestra defensa territorial.”

ELÍAS TORO.

Caracas: marzo de 1897.

SUSPIRIA

(DE LONGFELLOW)

Lleva, llévate, oh Muerte, cuanto puedas
Tuyo propio llamar,
Tu imagen estampada en esta arcilla;
Pero eso nada más!

Lleva, llévate oh Fosa, y en tu seno
De sombras vé á guardar,
Las yertas vestiduras de las almas,
Caras sólo al mortal!

Llévate, oh gran Eternidad, la vida,
Ese soplo fugaz,
Que al mover el ramaje de tu árbol
Va en el polvo sus flores á enterrar.

JUAN E. ARCIA.



LAS ORILLAS DEL JORDÁN. — Lugar en donde fue bautizado Jesús

AL BARON DE PARANAPIACABA

Río : setiembre de 1896.



E terminado, señor barón, la lectura de la hermosa traducción que habéis hecho del *Jocelyn* de M. Alfonso de Lamartine y que tuvisteis la galantería de obsequiar-

me junto con el primer volumen de otra versión de las fábulas de M. de La Fontaine.

Después de los comentarios de dos de vuestros críticos más ilustres, Deiró y Salvador de Mendonça, no queda sino ratificaros la seguridad de que habéis prestado un servicio eminente, antes que á la literatura de vuestro país, á la generación que de esa literatura se nutre. Aperto libro al lado del original, el primero de los críticos nombrados ha dejado escapar la exclamación de Ovidio proscribio, despidiendo sus cantos á la impiedad del destino : *habent sua fata libelli*; y fundando en esa convicción acerba su método analítico, os dice cómo ha sido de oportuna vuestra publicación, en momentos en que soplan caldeantes ráfagas de dolor y desventura sobre la por siempre adolorida y desventurada humanidad.

A la inmensa é insufrible agonía de una época que lastima sin misericordia los espíritus y tortura todas las conciencias, habéis traído las estrofas del "bardo de las almas afligidas y solitarias," que aunque fue "profeta de los creyentes" ha dejado en esas páginas palpitantes de ternura de *Jocelyn* la eterna aspiración, que cada siglo renueva, de un ideal no hallado todavía en medio de la suprema confusión de esperanzas marchitas que velan como una lluvia de lágrimas el horizonte de esta edad enferma, que clama por su muerte como solo alivio y única redención. M. de Lamartine podía, mejor que otro alguno en su siglo, sintetizar estas an-

gustias, estos vaivenes y esta enorme y aflictiva complejidad. Nacido de una prosapia de antiguos caballeros; nacido en cuna que hicieron ilustres las ilustres tradiciones de un abolengo vinculado por sus altos servicios á la casa de Orleans; teniendo como inspiradora una madre amantísima, noble, inteligente y bella mujer, parecería que siempre había de ser buena la vida, halagüeña la suerte, risueño el mundo para aquel renuevo nobiliario de nobilísima casta, á quien empezaran acariciando los esplendores de la fortuna y las prerrogativas del genio. Pero el día en que nació M. de Lamartine era también como los días en que vienen naciendo ya dos generaciones: una sociedad entera había envejecido en larga vida de prodigalidad; desde el alcázar hasta la cabaña, desde el trono hasta el banquillo del obrero, desde el cetro hasta el arado, todo crujía en una decrepitud inevitable, fatal, acaso necesaria. Religión y moral, ciencia y arte, modas y costumbres, aquel gran séquito doliente del siglo XVIII, volvía atrás sus miradas suplicantes, como supervivientes extraviados de una romería salida nueve siglos

antes de los confines sociales de la Europa de Carlomagno, y que no esperaban, para descargarse de la vida, sino dar con los sarcófagos fríos de sus viejos compañeros. En vano fue M. de Lamartine á arrojar sus nostalgias en las guarniciones y en las cortes, como militar y como diplomático; en vano la patria de la humanidad y del espíritu, Italia, Grecia y el Oriente, se susurraron sus cantos, le presentaron sus sirenas y le revelaron sus misterios: aquel semidiós no había de encontrar ya el Olimpo, ni eran sus tiempos, ni era su ciudad, los tiempos de Homero y la ciudad de Helena. En tierra de Palestina, lady Stanhope, una maga, le predice la fuerza, la supremacía y el poder: vuelve á la Francia, último refugio de todas las esperanzas de renovación universal, y bien sabéis cuán agria fue la senda por donde, como un precito dantesco, se encaminó á aquella nueva *città dolente* de la política. — *La solitude*, había dicho, *le désert, la mer, les montagnes, les chevaux, la conversation intérieure avec la nature, une femme à adorer,.....c'est là mon être: une vie tour à tour politique, religieuse, héroïque, ou rien.* — Y ni la soledad, ni el desierto, ni los mares; ni las grutas del Pausilipo, ni Portici, ni Ischia, ni las cantoras playas parthenopeas; ni Graziella, ni Julietta llenaban aquel vacío, ni consolaban aquella inconsolable desolación.

La exclamación en el Parlamento en la jornada del 10 de enero del año 39, la suprema exclamación, *la France s'ennuie!*, era ya aplicable á este enorme fastidio de hoy: como la Francia en aquel período, la Humanidad se aburre! En unas páginas de tristeza y cólera, Maxime du Camp ha dejado escrita esta entristecedora y colérica afirmación: *Autrefois, chacun allait mettre sa montre à l'heure sur l'horloge des TUILERIES, maintenant chacun va la régler sur celle de la BOURSE. Ceci est un symbole.* — Arsenio Houssaye, al recordar la comparación que se hacía de la cabeza de Saint-Just, dice que M. de Lamartine llevaba la suya como un tabernáculo, "el tabernáculo de los grandes pensamientos." Y bien, ese Moisés, intangible sobre el santuario que él se hizo con su genio en la cúspide de los destinos del pueblo francés, ese "Talleyrand del espíritu," como le nombraba Dargaud, el Mesías blasonado que en me-

dio de la gran conflagración de las conquistas del conservatismo pronunciara la palabra *República* para salvar esas conquistas, el combatiente encarnizado de Guizot, el biógrafo de los romanos del 89, el triunfador sobre Grèvy, que por su triunfo da un nuevo amo al pueblo, y por él la muerte de la república, los republicanos ametrallados, encarcelados ó proscritos, veinte años de despotismo, la invasión y la *débâcle*, desgarran su túnica, se arranca sus laureles, se irrespetan á sí mismo, rompe el arca de su fe patria por sus mismos enemigos inviolada, acepta una pensión decretada por los mismos hombres que han roto y dispersado la obra de su genio y de sus manos, y, quien mereciera ser adoptado por Ossian y mereció ser enseñado por Saint-Pierre y alabado por Chateaubriand, es al fin de su carrera y de su vida; ultrajado por Morny! y satirizado por Rochefort en el más despiadado de sus libelos.....Sobre la tumba del poeta, del semidiós y del arcángel, á la capilla funeraria de Saint-Point no va otra Musa que la pálida y doliente Valentina de Cessia, á cuya presencia se estremecerá el mármol cinerario para saludarla con el *tu semper* desgarrador:

Toi, toujours toi, dans la mort comme dans la vie!

Hé aquí por qué habéis prestado un alto servicio á una generación: en todas las conciencias se remueve la esperanza de una faz nueva y más completa de las actuales organizaciones humanas; en todos los espíritus se siente la necesidad de una regeneración que todavía no se ha dado con quien ha de realizarla, si la religión en medio de una fe nueva ó renovada, ó la moral por relaciones más amplias, ó la ciencia por la solución de los problemas en los cuales parece contenerse esta tendencia hacia una vida mejor sobre la tierra; las inteligencias perciben claramente que, bien como no lo quería entender M. de Lamartine, marchan los tiempos, pero con ellos no marcha el mundo. Y en tanto se realiza ese trabajo formidable de tracción uniforme de toda la actividad social, los músculos se distienden con dolor agudísimo, vacila el obrero en esa gran faena, el corazón palpita con celeridad de asfixia, las miradas se ofuscan con llanto de lágrimas y sangre, pesa el cerebro con gravedad sin contrapesos, y cae, cae fatalmente lesionado, habiendo necesidad, en esos horrores que llamaba el abate reformador de Zola "la dolente cité de la misère, l'abîme sans fond de la déchéance et de la souffrance humaine," de una ficción de alivio, de un sueño por minutos siquiera reparador, en el que como lo pide Mendonça "desde la cima del Acrocorintho se vea el sol bañando en luz las montañas y los mares; el istmo que congregaba á la Grecia en los juegos de Neptuno; la planicie de Sicione y el desfiladero de Nemea; Egina la artística y Salamina la gloriosa; y Atenas sentada á la izquierda del Himeto y teniendo á su espalda como un santuario erguido el Pentélico; y los templos en cuyos frentis combatían los héroes de Homero."

Vos mismo habéis sentido, traduciendo *Jocelyn*, ese soplo helado del escepticismo contemporáneo; de luchas sin premio; de martirios sin corona; de heroicidades sin apoteosis; de eterno, interminable y sangriento desierto sin Canaan prometido..... *O quantum est in rebus inane!*

Creed, señor barón, que al agradeceros vuestra delicada atención, os envío las protestas de mi aprecio y amistad.

ELOY G. GONZALEZ.





“EL PARNASO.”—Morada que fué del poeta D. José Antonio Maitín—Choroní—(Fotografía de H. Avril)

LA VIDA PARISIENSE

Los teatros—Sarah Bernhardt—Jeanne Granier—Un proceso—El Odeón—Una pieza de Augusto Germain—Coquelin—El coronel Roquebrune—Los melodramas—La obra—El Teatro de ensayo—Escándalos escandinavos.

París: enero de 1897.

Esta crónica no es para los literatos, mis compañeros, ni tampoco para los curiosos de novedades escénicas que necesitan saber todo lo que sucede en un drama y todo lo que una comedia vale. Es una simple crónica para los que leen después de comer, sin poner gran cuidado en lo que leen; una crónica en la cual se habla de muchas cosas sin profundizar ninguna; una crónica, en fin, que no fatigará á nadie, que interesará á algunos y que gustará á los demás.

En ella se habla del Teatro y de los teatros, y de las grandes actrices de París, y también de algunas piezas á la moda y de cuatro ó cinco autores famosos.

No sé si es una fortuna ó una desgracia, pero lo cierto es que Sarah no ve nunca transcurrir un mes completo sin que un escándalo cualquiera haga hablar de ella en todo el mundo. El escándalo de esta semana ha sido provocado por Jeanne Granier, una actriz que parece deliciosa en el teatro y que luego no nos ofrece, cuando almorzamos juntos en casa del viejo Sarcey, sino el perfil inmenso de una nariz algo envejecida y el reflejo fatigado de dos ojos que sin duda fueron azules en tiempo del imperio. No importa: Jeanne Granier es una artista de talento y Sarah la

quería para su teatro—nada más que para su teatro.—Pero ¿cómo obtener de ella una promesa formal?

Un día, en casa de Fouquier, las dos actrices, después de haber comido juntas, hablaron de cosas serias.

—¿Le gustaría á usted unos de los primeros papeles de *Snobs*?

—¿Bien pagado?

—Bien pagado.

—Sí; me gustaría.

—¿Firmaría usted un contrato?

—¿Ventajoso?

—Ventajoso . . .

—Sí; lo firmaría.

Y al día siguiente, en efecto, la señora Granier y la señora Bernhardt firmaron un contrato en papel sellado, según el cual la primera “se comprometía á representar en el Renacimiento la pieza titulada *Snobs* en tiempo oportuno y siempre que la segunda la previniese un mes antes del primer ensayo de la obra.”

Snobs debe comenzar dentro de un mes; Sarah acaba de escribir á Jeanne Granier y ésta ha contestado negándose á cumplir lo estipulado. De allí una discusión, y un proceso que dentro de algunos días hará reír á muchos parisienses y meditar á muchos magistrados.

Entre tanto Sarah sigue haciendo admirar, en su creación de Lorenzaccio, las más delicadas, las más puras y las más finas pantorrillas de sesenta años que jamás han aparecido ante los ojos del público parisiense.

. . . “¿Sesenta años?”—preguntará alguien con espanto.

—Sí, señor, sesenta ó poco menos; por-

que . . . verá usted . . . Sarah nos aseguraba el día de su célebre coronamiento, que tenía cincuenta y dos; pero yo me acuerdo de haber asistido, hace seis ó siete años, al matrimonio de su hijo Mauricio, el cual, según el alcalde de un distrito cualquiera de la capital, tenía treinta y un años . . . Así, pues, mi muy querido señor, la madre de un caballero que ha pasado de los treinta y seis . . .

Pero digamos cincuenta y dos, si ustedes gustan.

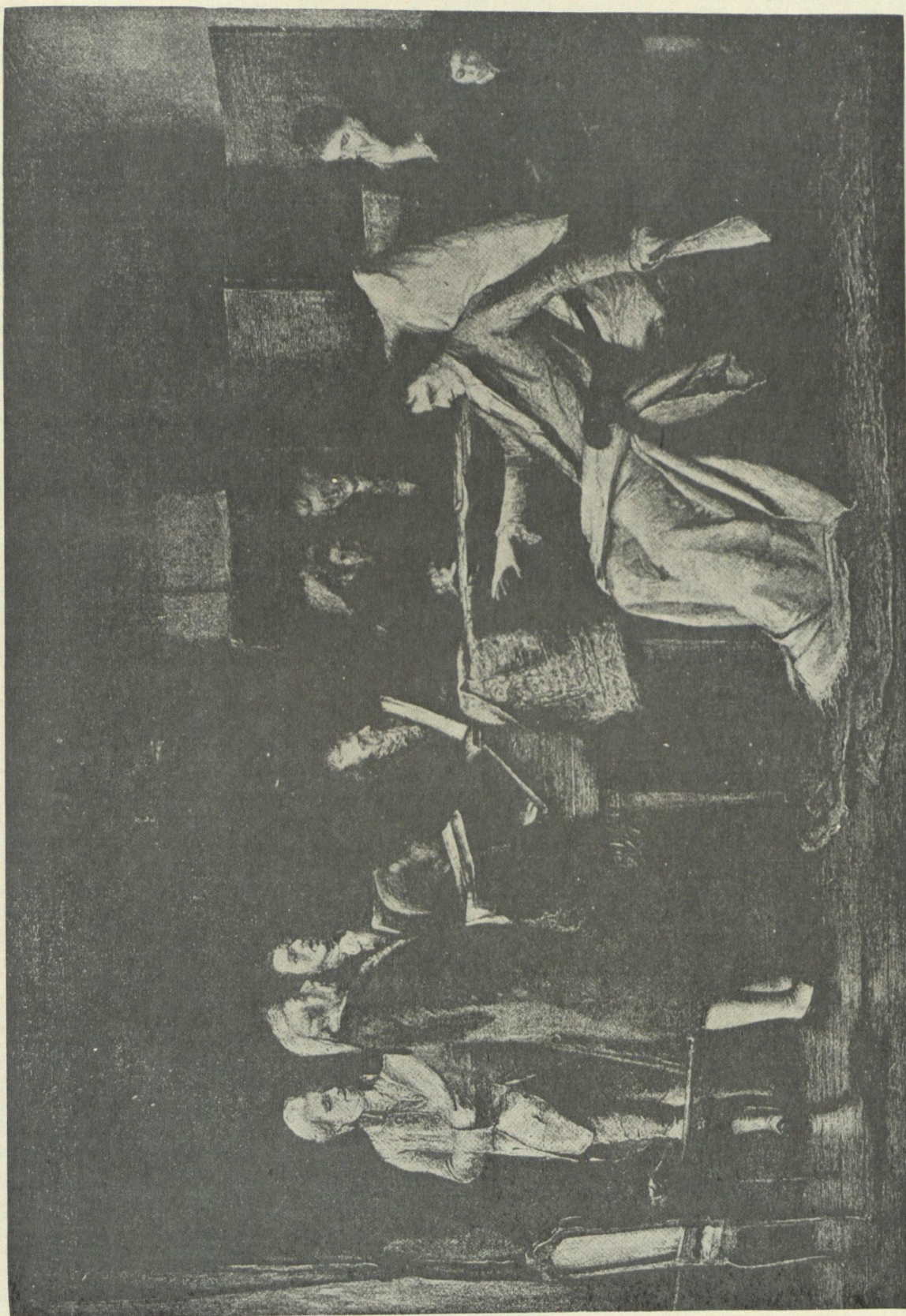
. . . Pues bien, las pantorrillas tienen á lo más veinte . . . ¡Y son tan lindas! . . . Yo no me acuerdo de haber visto jamás, ni en el famoso Edén, ni en la Opera, ni en el Casino, ni en casa de mi amigo Lagarde que es profesor de danza, una pantorrilla más aristocrática.

“Sarah es una artista admirable—dijeron todos en París hace tres meses;—no contenta con dar á conocer á los nuevos, quiere revelar á los muertos y hace el sacrificio de vestirse de hombre, para hacer admirar á uno de los mejores tipos de Alfredo de Musset.”

Después de haber pasado una hora en el Renacimiento, estoy seguro de que lo que la gran trágica se proponía hacer admirar, no era el genio de Musset, sino la belleza de sus pantorrillas.

El Odeón, que generalmente no ofrece á sus espectadores sino piezas apolilladas, nos da ahora la más graciosa y la más fresca creación del más joven dramaturgo francés: *El Extranjero*, de Augusto Germain.

El hijo de una dama divorciada y la hija de un banquero se adoran y quieren casarse.—“Perfectamente—dicen los padres—pero-



MOZART DIRIGIENDO LA EJECUCIÓN DE SU REQUIEM, EL ÚLTIMO DÍA DE SU VIDA — Cuadro de Munkacsy

antes es necesario que consultemos."—¿Consultar? y á quién?—"Yo—dice la dama—á mi antiguo marido."—"Y yo—agrega el banquero—á mi socio." Ahora bien, el socio y el antiguo marido son la misma persona, un tal Simpson que por casualidad está enamorado de la novia de su hijo y que, como es natural, se opone al matrimonio. Pero el amor es siempre más fuerte que el odio y más fuerte que la voluntad y más fuerte que el interés. Los dos enamorados se escapan y cuando el padre, que es al mismo tiempo el "socio" y el "novio viejo," encuentra juntos á su hijo y á su "dulce tormento," se echa á llorar y los perdona. Eso es todo.

Eso es todo, en efecto; pero la gracia, la frescura, el ingenio, la malicia, la ternura y la belleza, no están en la acción misma, sino en los detalles, en las escenas *à côté*, en las digresiones, en los personajes secundarios y sobre todo en esa deliciosa Jany cuya alegría picaresca de doce años llena de sonrisas y de risas, de inocencias y de inconsciencias, de besos y de juegos de palabras, la acción principal del drama.

.

A pesar de la Comedia Francesa, del ministerio de Bellas Artes y de los jueces del Sena, Coquelin el viejo, el gran Coquelin que según la frase de Amicis es "el rey de los reyes del teatro," Coquelin el grande, sigue siendo el verdadero *clou* de la Porte Saint Martin.

Los carteles anuncian "El Coronel Roquebrune—drama en cuatro actos de Monsieur Georges Ohnet"—pero en realidad lo que el público va á buscar en el antiguo teatro de los melo-dramas históricos, no es una pieza del autor de *Sergio Panine*, sino un gesto de Coquelin.

Y sin embargo la pieza en sí misma, aun no teniendo nada de literaria, nada de filosófica, nada de artística, es uno de los modelos más perfectos de cierto género popular que, al fin y al cabo, siempre es un género. Ohnet no ha escrito nunca nada mejor. Las más admirables piezas de Ennery y de Mary, son inferiores. El mismo Alejandro Dumas obtuvo rara vez, de un modo tan sencillo, un efecto tan dramático.

El coronel Roquebrune es un valiente soldado de Napoleón que va á París comisionado por un mariscal del imperio. Va contento porque espera volver á ver á su novia, Teresa de Reval. Va orgulloso porque acaba de ver al emperador en Santa Helena y porque trata de salvarle por medio de una conspiración. En una taberna en la cual se encuentran reunidos varios oficiales, un capitán cuenta sus aventuras galantes y asegura que una de las dos señoritas de Reval le ha dado un beso apasionado y criminal. El coronel se pone de pie, da una bofetada al capitán, y al día siguiente le mata en duelo. Luégo va á buscar á su novia y le dice brutalmente que acaba de matar al capitán de Verandias. Ella no responde una palabra; acusa como conspirador al coronel y le hace encarcelar y condenar á muerte. Pero eso no basta á la venganza de la mujer: es necesario que antes de morir, su víctima sepa que es ella la acusadora. Va, pues, á la prisión en que el condenado espera sus últimos instantes y se lo dice todo. El coronel le refiere entonces las circunstancias nobles del duelo, la enternece y consigue que ella le proporcione escala de seda por la cual se evade.

.

"¿Y "la Obra," el teatro de los poetas jóvenes y de los dramaturgos extranjeros?"—preguntaba hace poco tiempo, en un periódico literario, un cronista de Madrid.

Siempre bien y siempre activa, la Obra. Por ahora son los escandinavos, Ibsen y Bjornstjerne sobre todo, los que en ella triunfan.

Pero en la próxima temporada los elegidos serán los poetas del Mediodía. D'Annunzio prepara una pieza; Deortal adapta una obra de la reina de Rumania, otro literato escribe un arreglo de una tragedia de Mistral, y Angel Guimerá, el gran español de Barcelona, nos ha autorizado ya á Austin de Croze y á mí, para que traduzcamos su maravilloso *Mar y Cielo*. . . Todo eso será para la Obra, si Dios y Lugué-Poe lo permiten. Esperemos, pues, en Lugué-Poe y en Dios!

En todo caso los poetas jóvenes y los autores extranjeros no tienen ahora de qué quejarse. Además de la Obra, además de la Bodinière, además del Teatro Mundano, que funcionan ya activamente, otra escena les será consagrada en breve y esa escena será nada menos que la actual opera cómica en la cual el Consejo Municipal se propone establecer un "Teatro de Ensayo." Pero para eso es necesario que la nueva ópera cómica esté terminada.

.

Así, pues, los poetas del mundo latino comenzarán á triunfar ante el público parisiense dentro de pocos meses; y si Apolo es aún más poderoso que las divinidades de Walala escandinavo, seguirán más tarde su carrera victoriosa en el Teatro de Ensayo, que será un gran teatro.

Por ahora la novedad extranjera es, como siempre, un eco de esa flamante "Tule de las Brumas" que se llama Noruega.

"El escándalo del día, dice un grave corresponsal de *Los Debates*, es la violenta querrela que acaba de estallar entre Ibsen y Bjornstjerne Bejorneson. Este último pretende descubrir en el nuevo drama de su ilustre rival algunos ataques malévolos y personales, contra él y su familia. Para vengarse prepara ya una obra teatral que presentará á Ibsen por su lado ridículo, algo parecido á una píocota literaria en la cual aparezca el autor de los *Aparecidos* como objeto de público escarnio."

Un periódico de Berlín anuncia, al mismo tiempo, que los partidarios de Ibsen se preparan á atacar, ya no literariamente, sino materialmente, á los partidarios de Bejorneson, y que los directores de los teatros de Copenhague se han visto en la necesidad de prohibir el uso de bastones y de pañuelos en el interior de sus establecimientos.

. . . Y todo eso sucede en los patriarcales y serios países del Norte; en los países cuyos habitantes, nutridos de Biblia y de Moral Reformada, nos consideran como hombres inaguantables á causa de nuestras ruidosas y platónicas disputas literarias!

—En mi patria—decíame hace tiempo Strindberg—no hay enemigos filosóficos: los que se odian intelectualmente, se odian también de un modo personal. Y nuestros odios son más terribles que los de Tartarin de Tarrascón.

Tartarin de Tarrascón somos nosotros, los herederos del carácter latino.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.



La sentencia de Poncio Pilatos

Hé aquí un extracto curioso de la sentencia librada por Poncio Pilatos contra Nuestro Señor Jesucristo:

El año décimo séptimo del imperio de Tiberio César, y día veintinueve del mes de marzo, en la ciudad de Jerusalem, siendo Anás y Caifás sacerdotes y sacrificadores del pueblo de Dios;

Poncio Pilatos, gobernador de la Baja Galilea, sentado en el juzgado presidencial del Pretorio;

Condena á Jesús de Nazareth á morir en cruz, entre dos ladrones, por acusarle los grandes y notorios testimonios del pueblo de lo siguiente:

- 1º Jesús es un seductor;
- 2º Es sedicioso;

- 3º Es enemigo de la ley;
- 4º Se llama falsamente el Hijo de Dios;
- 5º Se llama falsamente rey de Israel;
- 6º Ha entrado en el templo seguido de una multitud que llevaba palmas en las manos;

Ordena al primer centurión Quirilus Cornelius que le conduzca al lugar del suplicio;

Prohíbe á todas las personas, pobres ó ricas, que impidan la muerte de Jesús.

Los testigos que han firmado la muerte de Jesús son cinco, cuyos nombres son:

- 1º Daniel Robani, fariseo;
- 2º Joanas Zarabatel;
- 3º Raphaël Robani;
- 4º Capeto, hombre público.

La sentencia dice que "Jesús saldrá de la ciudad de Jerusalem por la puerta de Struenée." Está grabada en una lámina de bronce con estas palabras en uno de sus lados: "Igual lámina será enviada á cada tribu."

La plancha cuyo texto ha servido para la traducción que precede, fue descubierta en un jarrón antiguo de mármol blanco—durante las excavaciones practicadas por los comisionados de artes que seguían á los ejércitos franceses en 1820—en Aquila, pequeña ciudad de Italia en el reino de Nápoles. En el momento de la expedición, estaba en la sacristía de los Cartujos, cerca de Nápoles, guardada en una caja de ébano. Se cree que todavía existe el jarrón, en la capilla de Caserta.

La traducción fue hecha del hebreo por los miembros de la comisión de artes.

Cifra de católicos en el Universo

Población de Europa:	370.000.000.	De ellos son católicos	158.710.700
id. de Asia, cultura del cristianismo.....	797.800.000.	id. id.	7.320.000
id. del Africa.....	298.000.000.	id. id.	1.800.000
id. de América	106.000.000.	id. id.	51.000.000
id. de Oceanía	5.000.900.	id. id.	1.000.000
Total.....	1.486.800.000.	Total de católicos	219.830.700

Las cifras de Europa se descomponen de la manera siguiente: (cifras redondas)

Población de Francia	38.219.000.	De ellos son católicos	35.400.000
id. de Italia.....	30.947.000.	id. id.	30.800.000
id. de España	17.545.000.	id. id.	17.000.000
id. de Portugal.....	4.708.000.	id. id.	4.700.000
id. de Austria	40.986.000.	id. id.	31.000.000
id. de Bélgica	6.000.000.	id. id.	5.940.000
id. de la Zelandia.....	4.500.000.	id. id.	1.500.000
id. de Alemania.....	47.000.000.	id. id.	16.983.000
id. de la Gran Bretaña	38.584.000.	id. id.	556.000
id. de Rusia.....	97.764.000.	id. id.	8.200.000
id. de la Confederación Suiza.....	2.934.000.	id. id.	1.190.000
id. de Turquía	23.000.000.	id. id.	289.000
id. de Grecia.....	187.200.	id. id.	31.410
id. de Bulgaria	3.154.400.	id. id.	20.000
id. de Servia.....	2.000.000.	id. id.	4.000
id. de Rumania.....	5.576.000.	id. id.	114.200
id. Principado del Montenegro.	236.000.	id. id.	4.000
id. de Suecia y Noruega	6.500.000.	id. id.	2.100
id. de Dinamarca	2.000.000.	id. id.	4.143

En todas partes, merced á la sabia política del Pontífice actual, el catolicismo está en evidente progreso.

Figura de Cristo—Concurso en Berlín

"Dibujar una figura de Cristo, que brote de la profundidad del sentimiento religioso y responda á la idea de todo cristiano serio; que ofrezca todas las apariencias de fuerza y de salud, sin el aspecto enfermizo y cansado que presentan á menudo los cuadros de los maestros antiguos," tal es la materia del concurso abierto en Berlín por un aficionado, entre los pintores alemanes.

Nueve artistas han concurrido, y sus obras han sido expuestas en Berlín. Los exponentes son: Ferdinand Brüh y Arthur Kampf, de Dusseldorf; Karl Marr y Gabriel Max, Fritz von Uhde y Ernst Zimmermann, de Munich; Franz Skarbina, de Berlín; Hans Thoma, de Francfort sobre el Mein, y Franz Stück, de Munich.

Brütt declara que ha querido representar en su cuadro el Cristo sensible á la miseria y á la enfermedad, el supremo consolador. Lo presenta con túnica blanca, la mano derecha sobre el corazón, y el rostro pálido y delgado, circundado por larga cabellera negra. Kampf trató también de trasladar al lienzo la humanidad y la bondad de Cristo, mostrándolo en una amplia vestidura blanquecina, sujeta con cintu-

rón encarnado; tiene facciones de judío, en las que se observa el cansancio de la lucha por la existencia. Marr ha preferido fijarse en el ardor del poderoso espíritu que animaba á Cristo; nos presenta un doctor, de aspecto judío, sentado, con las manos juntas sobre sus rodillas, y como familiarizado con las penas de la vida. Max lo representa, lo mismo que en sus cuadros anteriores de Cristo, con la nariz chata y la boca sonreída; pero ha sabido unir esta vez en su concepción la mayor seriedad á una pureza de dulcísima expresión. Skarbina ve en Cristo una figura noble, poderosa, entusiasta, elocuente, amante, sin nada de afeminado. Lo pinta cubierto por un largo manto, con las manos juntas, absorto en sus reflexiones, y le ha dado las facciones de un alemán del norte. Stíck quiere crear ante todo un tipo que haga pensar al verle; éste ha ejercido sobre los hombres una influencia poderosa. Como la parte esencial de su cuadro es el rostro, y especialmente la mirada, el artista se ha limitado á pintar el busto. Tiene la mano derecha extendida como para dar más fuerza á la palabra, el rostro rodeado de barba y cabellera negra, la mirada fija y penetrante, y sin embargo el conjunto no deja de tener dulzura. Thoma trata de sacar efecto "de la tranquila armonía del azul," y adorna su lienzo con atributos simbólicos. Su Cristo se presenta con una rosa en la mano, lo que le da un aspecto forzado. Uhdé pinta á Cristo predicando; lo muestra como la luz resplandeciente en medio de las tinieblas, pero recordando al Justo del profeta Isafas, que no tiene apariencia ni grandeza. El Cristo es aquí un hombre de las clases populares, con sus rubios cabellos desgreñados, y su rostro agitado por gestos irregulares.

Zimmermann lleva su Cristo á través del campo, pensando en el porvenir de su doctrina. Presenta un hombre rubio, de tipo germano, vestido de blanco, con las manos juntas y sumido en reflexiones mudas.

Por la rápida descripción que precede se ve que los artistas no se atuvieron estrictamente al programa. Les faltó, sobre todo, la condición esencial de que la figura de Jesucristo había de brotar de las profundidades del alma religiosa; pues todas las obras parecen inspiradas por la inteligencia antes que por el corazón. Decididamente, no se logrará en esta ocasión el "Cristo normal," como lo deseaba el Meenas alemán. Es más fácil, en verdad, instituir con cursos que obtener de ellos un buen resultado. Y lograr "un Cristo normal" por encargo, es acaso ambicionar demasiado, en año de exposición.

Los Papas de humilde familia

Muchos pobres se han encumbrado en la Iglesia á grande altura y algunos hasta el Supremo Pontificado. Veámoslo.

San Pedro, primer Papa, pescador pobre del mar de Tiberiades.

San Dionisio, de oscuro origen.

Juan XVIII, de muy baja condición.

Dámaso II, lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, que instituyó la festividad del Corpus, hijo de un zapatero remendón.

Nicolás IV, general que había sido de los franciscanos, hijo de familia humilde.

San Celestino V, hijo de padres muy pobres y sobrecargados de familia.

El beato Benedicto XI, religioso dominico, tuvo por madre á una lavandera á la cual no quiso recibir cuando se la presentaron lujosamente ataviada, reconociéndola cuando se vistió con el traje humilde de su clase y condición.

Juan XXII, hijo de un ropa-vejero. Tuvo por sucesor inmediato á su sobrino.

Benedicto XII, hijo de un molinero. Presentado ante él su mismo padre, no quiso reconocerlo hasta que lo vio vestido de molinero y no le dio más dinero que el necesario para comprar una muela.

Bonifacio IX, de familia muy pobre, se trasladó á Roma y llegó á ser Papa.

Alejandro V, de tan oscuro linaje, que ni aun conocía á sus padres, ni sabía dar más razón de sí mismo que el haberse mantenido pidiendo limosna en su niñez.

Nicolás V, hijo de una mujer que vendía gallinas y huevos.

Sixto IV, hijo de un pescador, y él pescador también en sus primeros años, hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, pastor de ovejas hasta que vistió el hábito dominico.

Pío VI, hijo de un jornalero, fue guardador de cerdos hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, hijo de un carpintero de buques.

La medida del tiempo

En los libros de Hiérone Cardan, médico milanés que existió en el siglo XVI se encuentra la descripción de una clepsidra perteneciente á Sapor rey persa y que databa del siglo III de nuestra era.

Dejando al historiador su relato sabremos: "que Sapor rey de los persas hizo construir una esfera de vidrio tan grande que sentado en el centro de ella era como si lo estuviese en el centro del planeta, y de donde veía en sus pies los astros, las estrellas que declinaban y nacían, de tal manera que, aun siendo mortal, parecía estar á la mayor altura entre los mortales."

En el siglo VI Choricus de Gaza describió un reloj original que fue la más admirable curiosidad de su aldea; sobre una misma línea y en número igual al de las horas, había otras tantas águilas de acero, que llevaban en sus garras sendas coronas prestas á depositarlas sobre la cabeza de Hércules. El sol, llevando en la mano izquierda el globo celeste y revestido de insignias reales, daba la señal extendiendo la mano derecha en el momento oportuno, é inmediatamente aparecía Hércules para recibir la recompensa de sus doce trabajos que correspondían á cada una de las horas del día.

Pero una de las más célebres clepsidras que haya producido el arte árabe fue la que el califa Haroun-al-Raschid ofreció á Carlomagno. La aparición de esta maravilla produjo en esa época tan prodigioso efecto sobre el pueblo que la palabra clepsidra evoca en nuestro espíritu el recuerdo del gran emperador de Occidente.

En la obra de Turley, traducida por Eginhard: "Vida pública y privada del muy glorioso emperador y rey Carlomagno", se lee lo siguiente:

"Abdalla, embajador del rey de Persia, y varios monjes de Jerusalem, encargados de la misión que les había confiado el patriarca Thomas, se presentaron ante el emperador, y le ofendieron los presentes que les enviaba el rey de Persia, y que consistían, entre otras cosas, en un reloj de bronce dorado construido con exquisito arte. El mecanismo, movido por el agua, indicaba las horas, que estaban indicadas á su vez por un número igual de esferitas de acero que caían en una vasija de cobre. A mediodía doce caballeros salían por doce ventanas que volvían á cerrarse. Este presente fue ofrecido al emperador en su palacio de Aquisgram."

Dice el abate Le Bargés que en Flemen se usaba para embellecer la sala de reunión en la noche solemne de Maula lo que más excitara la admiración de los espectadores y esto era el reloj conocido con el nombre de Khezaned-Mendjánh.

"Este maravilloso reloj estaba adornado con figuras de plata de ingenioso trabajo y estructura sólida. En la parte superior del aparato se elevaba un bosquecillo donde posado un pajarillo ocultaba bajo las alas sus hijuelos. Al pie de un arbusto una serpiente salía de su cueva y subiéndolo por las ramas amenazaba á los pajarillos. Sobre la cornisa se veía representada la marcha natural de la luna durante la noche; hacia la parte interna había diez puertas correspondiente á las diez horas de la noche y sobre las paredes había otras dos puertas más anchas que las anteriores, por las cuales salía al principio de cada hora dos águilas que se posaban en un envase de cobre.

"Estas dos águilas como en la clepsidra precedente, debían caer en el envase de cobre esferitas de acero que traían en el pico. En ese mismo instante la serpiente que había subido ya á lo más alto del árbol, daba un silbido y atrapaba uno de los pajarillos que su madre no podía defender; entonces la puertecilla que correspondía á la hora indicada crujía suavemente, se habría al fin y daba salida á un esclavo que avanzaba llevando la mano izquierda hacia la boca como para saludar al soberano que presidía la reunión, y llevando en la derecha un pequeño cuaderno sobre el cual estaban grabados algunos versos alusivos á la hora y haciendo al mismo tiempo un elogio del califa.

Esta curiosa clepsidra apareció por primera vez bajo el reinado de Abbou-Hammou II el año 760 de la hegira en la fiesta de Mauled.

Las clepsidras se han reemplazado hoy por los relojes de peso motor y de escape, pero aquellas antigüedades demuestran los esfuerzos que en todos los tiempos ha hecho el hombre para obtener la medida del tiempo.

Museo de Berlín

Es indudable que de todos los museos de Europa el de Berlín es el que más se ha enriquecido en los cincuenta años. La galería de escultura antigua ha aumentado en la serie de mármoles de Pérgamo; la colección de escultura italiana ha sido creada de un todo por M. Bode, en menos de veinte años, quien ha sabido igualmente reunir admirables espécimen de los

primitivos flamencos y alemanes. Todas estas riquezas se encuentran ahora reducidas en los dos edificios construidos de 1830 á 1840 cerca del palacio imperial. Así es que nunca se han podido exhibir en puesto conveniente sino cinco ó seis bajo relieves de Pérgamo; ha sido necesario extender los otros como gigantescos cadáveres en un subterráneo obscuro y el visitante, para reconocer su obra maestra se ve obligado á circular en una especie de puentecillo elevado que rodea esta "morga" artística. Hace largo tiempo que se ha intentado construir, detrás de los museos actuales, en el ángulo Norte de la isla de la Sprée, un edificio más considerable y mejor apropiado á su destinación. La realización de este proyecto parece estar ahora próxima. Un primer crédito de 500.000 marcos figura este año en el presupuesto prusiano. Los gastos totales se han evaluado á 5.850.000 marcos. La punta septentrional de la isla se reservará al monumento que Guillermo II se propone erigir á la memoria del emperador Federico.

Algunas figuras excéntricas

Hé aquí, según los *Souvenirs* de un antiguo cronista del *Nouveau Temps*, algunas figuras originales que se podían encontrar hace cuarenta años en las calles de San Petersburgo y que me parecen sobrepujar en lo extraordinario é imprevisto á los personajes más singulares de Tourguenef y de Dostoievsky.

Es ante todo un médico que habiendo acumulado una fortuna considerable, vivía en el temor constante de que se le robasen. Esta preocupación de los ladrones llegó á ser en él una verdadera pesadilla. Le hizo perder toda alegría, todo deseo de acción y hasta el apetito. La antigua cocinera que vivía con él decía que sin duda se habría ahorcado si hubiera podido resignarse al gasto de una cuerda. Por falta de ahorcarse él mismo, este extraño maniático, imaginó llamar en su ayuda, contra los ladrones, una serie de esqueletos de ahorcados, que pudo procurarse en su calidad de médico encargado de las ejecuciones. Había embadurnado de negro todas las paredes de su casa y puesto en todos los cuartos toda especie de reliquias de muertos, destinadas expresamente á aterrorizar á los ladrones y hacerlos huir. En el vestíbulo, en lugar de una percha tenía el esqueleto de una mujer que había degollado á sus hijos. En el cuarto siguiente, puso el esqueleto de un soldado que había sido condenado por asesinato.

En el comedor, fijó un esqueleto que servía de armario: las cucharas, los tenedores, los cuchillos estaban colocados entre las costillas; el cráneo no era un vaso como para Han de Islandia, sino un azucarero y se tomaban los pedazos de azúcar con dos huesos de un niño. Pero nunca se había presentado la ocasión de usar estos singulares aparatos, pues el médico no invitaba á nadie y él mismo acabó por no comer. Murió de miedo y quizás de hambre, rodeado de oro. Cuentan que algunos minutos antes de espirar, se inclinó en su lecho, y con grandes esfuerzos apagó la luz que alumbraba el cuarto.

¿Sería ésto una última economía que quiso hacer, ó temería por última vez ver entrar los ladrones?

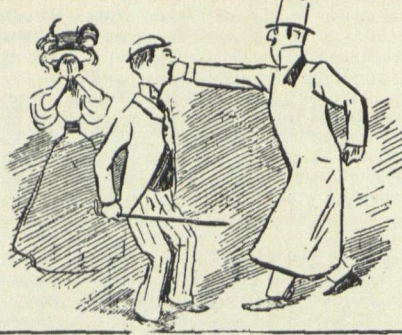
En Moscú, en la calle de Miansnitskaia, vivía, en la misma época una pareja quizás todavía más extraña. Era un excelentísimo anciano, marido y mujer, que no encontraban donde ocultar su dinero. Día y noche cambiaban de lugar el cofre donde lo habían colocado: ya lo llevaban al establo, ya lo enterraban en el jardín y pasaban cuarenta y ocho horas vigilándolo, en seguida lo desenterraban, hacían enganchar su coche y conducían el oro á través de las calles de Moscú hasta la mañana siguiente.

El príncipe G..... antiguo ayudante general de los emperadores Pablo I y Alejandro I era un maniático de otra clase. La muerte de una muchacha que adoraba le había hecho repugnante la humanidad; y dedicó todo su afecto á los animales. En su admirable palacio de la calle de Millionnaia en San Petersburgo, lleno de famosas obras de arte y de muebles de todo precio, había hecho una especie de grande arca de Noé, donde recogía á todos los perros, gatos, gallinas, urracas y gansos que le llevaban. Todos los animales y todos los pájaros de San Petersburgo acabaron por conocerlo y agradecerle su amistad. Le servían de cortejo en las calles y lo acompañaban hasta su palacio.

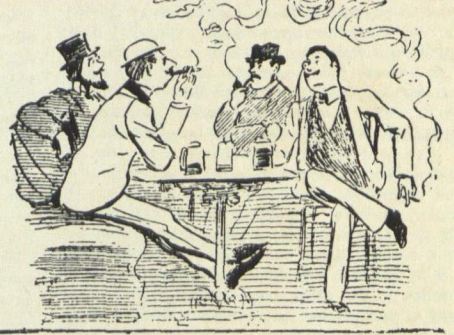
Este buen príncipe encontró un día en uno de sus paseos, á un pájaro que le pareció lindísimo y más seductor que todos los que tenía en su pajarera. Era una joven bailarina del cuerpo de danza, y el anciano se enamoró de tal modo que le propuso inmediatamente hacerla su mujer. En seguida despidió á los que, tenía en el arca de Noé. El príncipe recobró su elegancia de otro tiempo y entró de nuevo en el mundo. Durante los diez últimos años de su vida los café-conciertos de San Petersburgo no tuvieron visitante más asiduo, ni más alegre.



Requiebran á su esposa



Protesta, y le dan con el puño



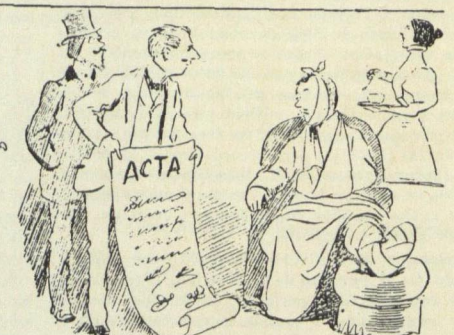
Cuatro amigos arreglan el lance



Va á vengar su afrenta



Le dan nuevamente



Pero la honra quedó limpia — el acta lo afirma

Uno de sus amigos, el general Arakcheief, tenía la manía del asco. Una hoja que cayera en la arena de las calles de su jardín, lo ponía fuera de sí. Obligaba á los hijos de sus esclavos á pasarse todo el día ocultos en los zarzales para recoger las hojas á medida que caían. Pero era sobre todo á los soldados del regimiento que el hacía sentir el peso de su manía. Después de haber estado todo el día maniobrando, estos infelices pasaban la noche cepillando y limpiando exageradamente el mobiliario. Todo el cuartel debía estar limpio y cuidado lo mismo que el jardín y los cuartos del conde.

Un día habiendo encontrado desorden en el cuarto de los sargentos, el terrible general sacudió con tal fuerza al primer soldado que le arrancó el bigote.

T. DE WYZEWA.

MISCELANEA

Las sociedades secretas en China

El reciente arresto en Londres del doctor Sun Quen por orden de la Legación de la China, ha llamado la atención del público europeo sobre la organización de sociedades secretas que se han establecido en toda la extensión del Celeste Imperio y que tienen en jaque permanente al gobierno.

Estas ligas ocultas han tomado parte en los acontecimientos más importantes en los anales de la China, y pueden en cualquier momento determinar la caída de la dinastía reinante.

Estas asociaciones (hoy por hoy) disimulan el espíritu revolucionario y el fanatismo religioso ó político de que están animadas bajo apariencias filantrópicas; pero sus propósitos efectivos á nadie engañan.

Las revueltas y los asesinatos que provocan por intervalos, inspiran á los mandarines legítimos y justificadas desconfianzas y un temor permanente.

Estas innumerables sociedades secretas, aun la más formidable por el número de sus adeptos, la Koloa-Hui, parecen ser ramas de una asociación muy antigua, la Lague Hung, que ejercía una acción decisiva en los destronamientos del sucesor de Genghizkhan.

La secta de los Tai-Pings, era también una ramificación del Lotus blanco. La liga de los Vegetarios, originaria de las provincias del Norte y extendida hasta la provincia de Cantón, es otro de sus renuevos.

Todas estas asociaciones, Ligue-Hing, Lotus blanco, Koloa-Hui, los Golillas amarillas, Sociedad del Cielo, de la Tierra, del Hombre, Triade, Orquideas de oro, y otras que se multiplican hasta lo infinito, encuentran en el desorden administrativo y las exacciones de los

agentes del poder, un terreno extremadamente favorable para su desenvolvimiento y desarrollo.

Los individuos agrupados en Claus, presentan una seria resistencia á los atentados de las autoridades de las provincias. En el Fou-Kien, el Clan Chan, que cuenta diez mil miembros, funciona con tal inteligencia, que los decretos imperiales no tienen para ellos fuerza de ley sino después de haber sido sancionados por los ancianos de la tribu.

La Koloa-Hui cuenta un millón de afiliados y posee la organización más perfecta. Su jefe reside en la América del Sur; y si durante la reciente guerra chino-japonesa no hubiese él dado á los departamentos de su dependencia, la orden de permanecer en paz, se habría convertido la dinastía en un cesto de coles. Los adeptos se reúnen por lo común en lugares apartados, generalmente en los distritos montañosos y algunas veces en las ciudades, en las casas de sus presidentes. Se rodean del mayor misterio: centinelas muy seguros vigilan las entradas del salón en que se celebran las sesiones. Cuando la policía se presenta no encuentra á nadie.

Los adeptos se solicitan generalmente entre la escoria de la sociedad; ladrones de profesión, descontentos de todas clases, soldados licenciados, obreros sin trabajo, etc., etc. Amenazas seguidas de hechos, violencias directas á los propietarios, los obligan á hacer causa común con la sociedad secreta.

Para entrar á la Ciudad de los Sauces (designación metafórica que se da á las logias), los nuevos iniciados sufren un interrogatorio y un examen muy severos. Palabras de pase, signos cabalísticos, ritos simbólicos, [la fraternidad de la sangre], un juramento solemne, preceden á la filiación, que tiene tres grados como la de los frac-masones.

A ciertas veces de mando los conjurados tiran de las espaldas y forman la cúpula de acero sobre la cabeza del neófito, muchas veces llevado á la fuerza.

Terminada la iniciación, el presidente del consejo de la logia, lee al adepto la sentencia que condena á muerte inmediata al traidor infiel á su juramento y al contraventor á los estatutos de la asociación.

Religiosas ó políticas, las sociedades secretas del Celeste Imperio tienden al volcamiento de la dinastía reinante; y en todo caso, entran en la marcha de la administración, hasta el punto de que las autoridades locales se ven muchas veces reducidas á la necesidad de negociar con los jefes de las sociedades ocultas.

La intervención de las potencias europeas preserva por ahora al gobierno chino de un peligro inminente, pero si surgiese una nueva guerra, el más poderoso enemigo del Celeste Imperio, reside en su propio seno.

Transformación de las grasas en el organismo

Acaba de hacer M. Henriot un notable descubrimiento, revelándonos el secreto de la transformación de las grasas en el organismo, y demostrando la existencia de un nuevo fermento en la sangre. Ignorábase completamente como desaparecía la grasa en la economía. Se sabía como se engordaba; pero no se comprendía la manera de enflaquecerse. La cuestión está ya aclarada.

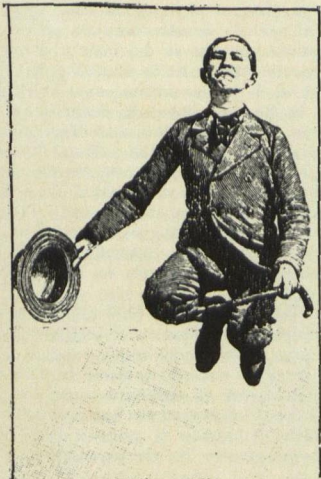
Las sustancias amiláceas, es decir, las feculentas, se transforman casi por completo en grasa, en el organismo, según las investigaciones anteriores de M. Henriot; y por ese motivo se prohíben dichas sustancias á las personas obesas. El que las come tiene por fuerza que engordar. Las amiláceas producen grasa, convenido; pero toda esa grasa no la conservamos en el cuerpo. ¿Cómo desaparece? M. Henriot ha demostrado con numerosos experimentos el nuevo resultado; el serum de la sangre, la sangre misma contiene un fermento especial semejante á la diástasis, al cual ha dado el nombre de "lipasis," que tiene la propiedad de saponificar las grasas, después de lo cual se transforman en ácido carbónico y sales alcalinas y salen del cuerpo.

Creíase anteriormente que las grasas se oxidaban bajo la influencia del oxígeno del aire; pero el oxígeno no tiene parte alguna en el fenómeno. No se debe deducir de esto que el ejercicio físico no ejerza acción sobre la salida de las materias grasas. Quemad vuestra grasa con ejercicio al aire libre, se decía antes. No, el aire no quema nada; pero sí es conveniente el ejercicio, porque activa la circulación de la sangre, y facilita el trabajo de la fermentación, que se efectúa sin el concurso del aire, pero que con él atraviesa mejor nuestros tejidos. El resultado es el mismo, con diferencia en la teoría.

No ha podido encontrar M. Henriot el órgano que hace la selección del fermento, y por consiguiente, su origen. Lo ha encontrado en gran cantidad en la glándula pancreática; también persiste el fermento con toda su actividad en el serum de la sangre, pues todavía á los ocho días saponifica las grasas. Su presencia es segura donde quiera que haya una reserva grasosa que se pueda utilizar, tanto en los vegetales como en los animales. Los fenómenos de desnutrición parecen ejercerse, lo mismo que los de la digestión, por medio de fermentos solubles. Nos asimilamos los alimentos con ayuda de los fermentos, y también por medio de ellos eliminamos lo superfluo. El fermento es, pues, el obrero de la vida.

Estas nuevas ideas conducirán á aplicaciones terapéuticas de mucha utilidad. Es claro que se podrá sin duda extraer el fermento saponificador, para ad-

ministrárselo á las personas obesas, y quitarles parte del excedente graso. La glándula tiroidea, que determina á menudo el adelgazamiento, es bastante rica en fermentos saponificadores, y de aquí tal vez su eficacia. De todos modos, se está también por esta parte en vía de descubrimientos interesantes.



Contracción de la cara en el salto

Dice Longet que en el salto el cuerpo, al desprenderse del suelo, flota en el aire como un proyectil. El esfuerzo de impulsión provoca una contracción de todo el cuerpo, formando el tronco y los miembros, en el momento de la elevación, una línea rígida y ondulada.

La violencia del esfuerzo se ve representada, en la fotografía tomada en Saint-Dié de un joven de quince años en el momento del salto, por el aspecto de la fisonomía: la nariz, los labios, los arcos superciliares, los párpados, la frente, el cuello entran en violenta contracción, y el efecto es tanto más acentuado cuanto mayor ha sido la congestión facial producida por el esfuerzo.

Al ver una fotografía diríase que el saltador ha experimentado un gran dolor y que va á prorrumpir en sollozos.

Esa fotografía tomada por M. Franck en Saint-Dié (Vosges), con un foto-binóculo, es muy interesante, y podrían obtenerse así, por medio de la fotografía, una serie de efectos sorprendentes é instructivos.

Fisiología

EL CAFÉ CON LECHE POR HENRI DE PARVILLE

Nos pide una lectora nuestra opinión sobre el valor nutritivo del café con leche. "Muchos médicos, dice, afirman que el café con leche es un alimento excelente; y otros sostienen, por el contrario, que la mezcla no vale nada, aun cuando el café y la leche sean de muy buena calidad. En apoyo de esta última tesis llegan á decir que el café mezclado con la leche hace inasimilables todos los principios nutritivos de ésta. Se cree generalmente que el café con leche es nutritivo, porque á las cuatro ó cinco horas de haberlo tomado, todavía no se siente hambre, pero ése es un error, añaden; el estómago está cargado, pero el cuerpo no está alimentado."

Vuelvo, pues, á tratarse de ese tema tan viejo del café con leche. De tiempo en tiempo se presenta el asunto después de largo olvido, lo que prueba que hay muchos aficionados al café con leche.

Hace ya mucho tiempo tuve una discusión acalorada..... á propósito del café con leche! Estaba yo muy joven, y teníamos el ánimo tan enconado mi contendor y yo, que poco faltó para que hubiese desafío.

A él se le ocurrió sostener que el café con leche pasa por el estómago sin asimilarse, opinión que es hoy la de muchas personas, tal vez por la misma vieja afirmación de mi antiguo contendor. ¿Y cuál es la razón de esa idea tan absurda? Porque todos los ácidos, cuajan la leche y como en el estómago hay naturalmente ácidos, pues el jugo gástrico contiene ácido láctico y ácido clorhídrico, la leche se cuaja en el estómago. ¿Y que se deduce de eso? ¿Será causado por el café? ¿No se cuaja la leche sin necesidad de café, al reunirse con un ácido? ¿No digerimos la leche? ¿No digerimos el queso, que es leche cuajada? Leche sin café ó leche con café, el resultado es siempre el mismo. La digestión es igual y la asimilación perfecta.

¡Qué razonamiento tan singular! En qué experimento podrán fundarse para afirmar que el café mez-

clado con la leche es indigesto, y que no se hace la asimilación? ¿Dónde se ha visto semejante cosa? ¿Qué autoridad se invoca para sostener ese hecho? Siempre el "se dice." Pero esa moneda no es conocida de los hombres científicos. Cuando aseguran una cosa la afirman con el experimento, por lo que hoy se llama el método experimental; y hasta ahora ninguno de ellos ha demostrado que el café añadido á la leche haga impropio este líquido para la nutrición! La leche es el líquido más rico que conocemos en materia nutritiva y en materia asimilable. Por ser tan digestiva se recomienda en cierto número de enfermedades en que los alimentos ordinarios presentan inconveniente.

Además, para cortar la cuestión, citaré un experimento que hice hace algún tiempo, junto con el Dr. Corvisart: á un perro se le dio exclusivamente, durante ocho días, leche pura en abundancia; á otro perro del mismo peso se le dio por alimento café con leche, poniendo iguales cantidades de leche y de café. Pesarónse los dos animales después de una semana, y ambos hablan aumentado como doscientos gramos. Tenían el mismo anmento en el peso, lo que prueba que el café no había modificado en modo alguno la asimilación, y que el café con leche alimenta lo mismo que la leche pura.

¿Es decir que todo el mundo debe sentirse bien con un desayuno de café con leche? Esa es otra cuestión. El estómago es muy caprichoso: á ciertas personas les es algo difícil digerir la leche, y si no digieren fácilmente el café con leche, no es por el café, sino porque la leche no ha sido bien recibida en el estómago, el cual, por razones demasiado largas para examinadas aquí, es muy recalcitrante. Esas personas dicen que el café con leche se les queda en el estómago; pero no comprenden que el mismo resultado les daría la leche pura.

Nunca puede decirse que un alimento es muy bueno, porque le sienta bien á una persona determinada. Muy bueno para el señor ó la señora, convenido; pero es tal vez malo para el vecino ó la vecina. Cada estómago y cada intestino — pues no se crea que la digestión es una sola; son varias, la primera de las cuales principia en la boca con la saliva — cada órgano tiene propiedades digestivas individuales: tal persona digiere perfectamente el fuisín; la otra no podrá, y aquella otra no podrá comer queso ó frutas. Cada uno tiene facultades digestivas muy diversas, por lo que no se podrá decir nunca: "El café con leche es bueno". Es bueno, sí, para el señor, pero tal vez no le conviene á la señora. La experiencia es la única que puede decirnos lo que conviene, y debemos consultarla siempre, para cada uno de los alimentos que entran en la composición del régimen individual. No puede haber leyes fijas en esta materia.

Por consiguiente y en resumen: el café con leche es un buen alimento como la leche; pero no debe generalizarse ni afirmarse que conviene á todos. Todo depende de las facultades digestivas de la persona. Si á usted le gusta el café con leche y le sienta bien, tómele; si el estómago lo recibe mal, no lo tome. Ese es el único criterio que vale. El estómago sabe lo que le conviene y lo que no le conviene: es el único que debe fijar el régimen adoptable por el consumidor sano, y es preciso hacerle caso!

Errores del instinto

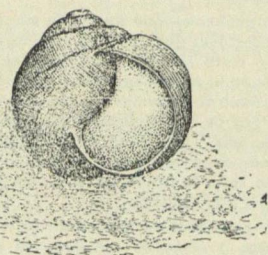
Es sabido que todas las especies de animales tienen su industria y sus costumbres particulares, á veces oscuras, otras de sorprendente perfección y que no pueden sustraerse á la fuerza íntima que inspira sus actos en las diversas circunstancias de su vida. Esa fuerza, á la cual obedecen constantemente, es el instinto, maestro ingenioso, sabio y prudente, que hace de los carnívoros cazadores hábiles, que da á las aves el talento del arquitecto, y cuyas manifestaciones son de admirable variedad en los insectos. El animal puede confiarse á su instinto, gufa segurísimo que encuentra pronta solución á los problemas que hacen vacilar la inteligencia humana. Debemos observar sin embargo, que los impulsos del instinto están en cierto modo determinados de antemano en cada especie, en correlación con los diversos actos que el individuo está llamado á suplir, con respecto á su manera de vida propia. Sucede algunas veces que el instinto se engaña cuando el problema que debe resolver no se presenta en la forma normal, ó cuando las circunstancias que lo acompañan no se realizan sino en apariencia, como se verá en algunos ejemplos, que por interesantes vamos á citar, de casos en que ha faltado el instinto, por hallarse accidental ó experimentalmente en presencia de condiciones insólitas ó artificiales.

Hay un insecto llamado *sphex*, especie de avispa, que prepara sus nidos en la tierra, y se provee de larvas de otros insectos y especialmente de orugas, gorgojos, grillos y hasta arañas. Estas avispas no

matan sus presas, limitándose tan sólo á paralizarlas; pues la larva que ha de salir de cada uno de sus huevos será de gustos delicados, y no podrá conformarse con una carne en putrefacción. Para condenar á su víctima á una inmovilidad absoluta le encaja el aguijón en alguno de los ganglios nerviosos, é inocular en la herida una gota de veneno dotado de propiedades anestésicas, quedando así dispuesto el insecto para las mandíbulas de la larva del *sphex*.

En el sur de Francia existe una especie de *sphex* de alas amarillas que alimenta su cría con un grillo robusto; lo hiere justamente en el punto requerido para que no haga resistencia alguna, y luégo lo arrastra, no sin dificultad, unas veces andando, otras volando, hasta llegar á su madriguera. Las costumbres de este *sphex* son bastante curiosas: cuando llega con su grillo al borde del nido, temiendo sin duda que algún intruso se haya apoderado de su trabajo durante su ausencia, no deja nunca de penetrar en la galería para hacer una visita domiciliaria, antes de introducir su nueva presa. Si alguno le ha quitado el grillo y se lo ha colocado á cierta distancia, vuelve el *sphex* á buscarlo, y después que lo encuentra y lo lleva otra vez cerca del nido, inspecciona de nuevo su habitación; y eso lo hace tantas veces cuantas quiere repetir la experiencia el curioso observador. Si se le esconde el grillo, de modo que no lo pueda encontrar, muéstrase el *sphex* sumamente intranquilo, da vueltas por todo el nido, registra aquí y acullá, sin comprender que le están jugando una mala pasada. Y por último, cuando reconoce que son inútiles todos sus esfuerzos, vuelve á su cueva, y se cree en el deber de tapar cuidadosamente la entrada como si el grillo estuviese adentro, confiado en que al hacerlo así, cumple con todos los actos que le impone su instinto para asegurar el alimento de sus larvas. No pudo prever el instinto la intervención accidental que hizo desaparecer su presa, ni dar solución á ese problema presentado por el azar, y viéndose el insecto completamente desorientado, tuvo que seguir adelante.

La trucha, ese exquisito pescado de los arroyos fríos de rápido curso, se complace durante la primavera en atrapar los insectos que vuelan en la superficie particular el efímero y la frigana, llamados respectivamente por los pescadores mosca amarilla ó mosca de mayo y mosca de bote. El hombre, que es tan ingenioso en el arte de matar, no ha dejado de aprovecharse de la predilección de las truchas: con plumas de aves, semeñando alas, prepara sus moscas artificiales, traicionadamente armadas con un anzuelo, por medio de una caña flexible logra que las moscas queden en la superficie del agua, á lo largo de las orillas, ó en las corrientes que prefiere la trucha, y el pescadillo glotón, engañado por aquella apariencia apetitosa que presenta la trampa, se acerca muy confiadamente hasta caer en el lazo. Otro error manifiesto del instinto, y como ese podría citar otros muchos ejemplos.



Los caracoles, raza desconfiada que no saca sus cuernos sino con conocimiento de causa, acostumbra encerrarse prudentemente en su concha al acercarse el invierno, tapándola con un opérculo, ó capa mucosa muy tenue que se endurece al contacto del aire, y presenta el aspecto de una laminilla de nácar. Quedan así al abrigo de la interperie; la nieve, el hielo y la lluvia se deslizan por la concha sin tocar el animal, que se ríe impunemente del granizo. En su cuarto calafateado pasa todo el invierno, y cuando vuelve la primavera, rompe el opérculo, y se arriesga á dar sus paseos, á reserva de volverse á encerrar, si el mes de marzo se presenta con nieves tardías, después de una caricia anticipada del sol.

Todo exceso es perjudicial; y así como no es bueno tener demasiada confianza, tampoco se debe ser extremo precavido. Sirva de ejemplo lo que experimentó el caracol, cuya figura presentamos. Fue encontrado en un bosque en el invierno pasado, y tenía el opérculo tan consolidado que parecía una verdadera pared calcárea; como estaba en el interés de la ciencia saber lo que sucedería al prisionero, no se juzgó á propósito tenderle mano salvadora y perma-

neció cautivo, sin poder romper el opérculo, hasta que al fin murió asfixiado dentro de su concha, habiéndose suicidado involuntariamente. Cuando fue encontrado tenía el peso de un caracol vivo; hoy pesa lo que una concha vacía.

Algunas moscas, en particular las que pertenecen á los generos *Lucilia*, *Sarcófaga* y *Callifera*, han recibido, junto con otros insectos, la misión de hacer que vuelvan al círculo los elementos de los compuestos orgánicos que han dejado de vivir, con lo cual impiden de cierto modo los efectos deletéreos de la putrefacción; y para llenar esa función eminentemente útil que les ha tocado en la economía de la naturaleza, ponen sus huevos sobre los cadáveres, que son así presa de sus larvas. Añadiremos que en algunas ocasiones traspasan sus derechos, y que en vez de contentarse con la carne muerta, dan por alimento á su descendencia los músculos de animales vivos, y hasta del hombre. Los casos de myiasis, horrible enfermedad caracterizada por el desarrollo de larvas de moscas en los tejidos del hombre vivo, son menos raros de lo que se cree. La ciencia ha registrado muchos, y la historia cuenta los casos de Job y de Herodes, que soportaron en vida el insulto de los gusanos. Estas moscas temibles no tienen siempre el instinto de colocar bien sus huevos, pues el olfato que generalmente las guía con seguridad, y á grandes distancias, hacia los cadáveres, les falta en ocasiones. Hay algunas plantas, en especial las del género *arum*, cuya flor exhala un olor de carne en putrefacción; y se ha comprobado que las moscas *Sarcófagas*, atraídas por el olor de esas flores, han llegado á depositar en ellas sus huevos, con detrimento de su progenitura, que se veía condenada fatalmente á perecer por falta de los alimentos necesarios para desarrollarse.

A. ACLOQUE.

Cerebración inconsciente

M. Víctor Henry profesor de la Sorbonne, ha comunicado al *Journal des Debats*, con motivo de haberse ocupado este periódico de los curiosos fenómenos de actividad inconsciente del cerebro [cérébration inconsciente], un caso muy interesante de trabajo intelectual durante el sueño que le ha referido un miembro de su familia, M. A. Heilmann.

“Por los años de 1850, dice M. Heilmann era yo empleado de notario en Haguenau [Alsacia]. Había terminado una liquidación larga y complicada, y estableciendo el balance de una cuenta de liquidación encontré un error de fr. 0.35 entre el activo y el pasivo. Cuando en una cuenta hay un error de 35 céntimos, puede existir también un error de 50.000 francos, y es necesario que este error desaparezca. Repetí, pues, de un extremo al otro, todos mis cálculos y el error persistió obstinadamente.

Durante ocho días destinaba todos mis instantes de reposo á revisar esta cuenta, consagrándole largas vigiliadas, de las cuales salía agotado, sin alcanzar éxito ninguno.

Una noche, en que me había acostado en un estado excepcional de excitación, tuve un dormir muy agitado y entre los múltiples ensueños que me asaltaron, tuve la sensación clara, imposible de tener en la realidad, de que á la vez veía el anverso y el reverso de una de las páginas de mi trabajo. Al final del anverso leía “para llevar” una cierta suma de francos, más 35 céntimos; en tanto que al comienzo del reverso traía la misma suma sin los 35 céntimos, omitidos por aturdimiento.

Esta sensación no duró sino un relámpago en mi memoria, y como no me desperté en el momento, fue al día siguiente, haciendo mi tocado, que me acordé del sueño y corrí á mi pieza de estudio. Hecha la verificación comprobé que el error consistía en la relación del anverso y del reverso, exactamente como me lo había demostrado el sueño.

Este nuevo ejemplo de cerebración inconsciente, tiene un valor particular porque tiene por origen el testimonio indiscutible de un hombre bien reputado, de inteligencia cabal y robusto de cuerpo y de espíritu.

Durante el sueño abarcó en una ojeada el anverso y el reverso en su libro de cuentas, y comparando notó que había omitido á la vuelta, en la inscripción total de la suma, los 35 céntimos.

Hé aquí, pues, en una vez más en que los sueños nos revelan lo que en la vigilia puede escapárganos, comunicándonos así el dón de la doble vista.

El autor mucho antes de inventarse el nombre de “cerebración inconsciente” había dado una explicación satisfactoria de lo que, durmiendo, le había pasado. Es de presumir que en el estado de vigilia, fatigado y agotado por el exceso de trabajo, notó de paso la diferencia existente entre el anverso y el reverso; pero su atención, gastada en ese instante, no dio tiempo á que esta impresión fugitiva se transfor-

mase en percepción; pero durante el sueño el recuerdo de aquella visión rápida volvió al cerebro y despertó la conciencia del objeto.

En ciertas circunstancias el trabajo cerebral nocturno completa los actos intelectuales de la tarde; hay una especie de continuación inconsciente que al despertar el individuo que, sin saberlo había trabajado tanto, se sorprende al ver que encuentra la solución del problema que lo preocupaba. Aunque muy simple, no deja de ser por esto digno de toda atención este fenómeno cerebral.

Psicofisiología

CAPACIDAD INTELECTUAL DE LA MUJER

Para conocer la capacidad intelectual de la mujer es necesario estudiar su cerebro en comparación con el del hombre; y hace varios años que los más distinguidos anatómicos y fisiólogos han encaminado á este fin sus experiencias; pero estaba reservado al ilustrado joven ruso, el profesor Dar Kehevitch, dedicado especialmente á este estudio comparativo, el honor de llegar á una solución definitiva. En una conferencia, dada últimamente en la *Sociedad de Psiquiatría* de Moscú, en su sesión anual, él ha demostrado científicamente la igualdad de capacidad intelectual en ambos sexos. El profesor ruso formula la cuestión de esta manera: ¿Presenta la organización de la mujer condiciones que la hagan necesariamente menos apta al desarrollo intelectual que el hombre? Los misóginos invocando en favor de la inferioridad de la mujer el hecho, por demás incontestable, de que el cerebro del hombre pesa más que el de la mujer, (130: 135 gramos), habían triunfado hasta hoy; y el célebre anatómico Bischoff en su tratado sobre “El peso del cerebro del hombre”, dice textualmente: “Es innegable que el hombre se ha distinguido siempre por su mayor inteligencia y capacidad intelectual que la mujer, puesto que el cerebro del hombre ha tenido siempre un peso más elevado que el de la mujer 1/9; 1/12. Otro anatómico, á la vez que comprueba la gran diferencia entre el cerebro del hombre y el de la mujer, hace notar también que esta diferencia es más acentuada en las razas más civilizadas; así en los australianos la capacidad del cráneo del hombre excede en 107 cent. c. á la de la mujer; en los egipcios, más civilizados que los anteriores, esta diferencia es de 137 cent. c., en tanto que en los parisienses ella alcanza á 222 cent. c.

¿Tendrán estos hechos, comprobados por la ciencia, la significación que le atribuyen los misóginos? Hé aquí los sólidos argumentos con que combate M. Dar Kehevitch:

El hombre, dice, es incontestablemente el más dotado de inteligencia entre todos los seres; así pues, si el peso del cerebro diese la medida del desarrollo intelectual del individuo, el peso del cerebro humano sería superior al peso del cerebro de cada uno de los animales, sin exceptuar ninguno.

Ahora bien, es cierto que el cerebro del hombre pesa más que el de la mayor parte de los animales, aun de aquellos que, como el buey y el caballo tienen el cuerpo más voluminoso y pesado; pero también es cierto que el cerebro humano pesa menos que el de la ballena y el del elefante; ¿y podrá decirse de esto que la ballena y el elefante tienen un desarrollo intelectual superior al del hombre? Indudablemente que nó. ¿Por qué pretender entonces el que esta diferencia anatómica implique una superioridad intelectual del hombre sobre la mujer? Se ha anotado amenudo que el peso del cerebro de personas que habían manifestado gran inteligencia era sensiblemente inferior al peso del cerebro de individuos cuyo desarrollo intelectual había sido menor. El profesor ruso, Dr. Zernoff, tuvo ocasión de pesar el cerebro del notable general Skobelev, cuyos talentos militares, elevada cultura y admirable energía por nadie han sido negados, y el peso del cerebro de este hombre tan distinguido resultó inferior al del cerebro de cuarenta soldados rasos, pesados por dicho profesor en idénticas condiciones.

En el cuadro del peso de los cerebros de hombres ilustres hecho por Bischoff, se observa que el cerebro del célebre químico Liebig es inferior, en cuanto á peso, al término medio observado; lo mismo que el del célebre Doellinger, cuyo peso no excedió de 1.207 gramos.

Podría objetarse diciendo: que el peso absoluto del cerebro no puede dar la medida de la actividad psíquica del individuo, es decir, de su potencia intelectual y moral; porque el cerebro humano no es únicamente el órgano de la actividad psíquica sino también de la somática, y mientras mayor sea el desarrollo de esta actividad (movimientos de los miembros, del tronco, del aparato locomotriz) mayor debe ser también el peso del cerebro. Es pues evidente que el cerebro de animales como la ballena ó el elefante debe pesar más que el cerebro del hombre, no á causa

de una mayor intelectualidad, sino por las más vasta superficie que presenta el cuerpo de estos animales. Hé aquí las razones en que se han fundado los anatómicos para probar que el cerebro del hombre es relativamente más pesado que el de los animales, considerando esta superioridad relativa del peso como índice de una superioridad intelectual.

Estas pruebas no soportan el más ligero examen, pues si el peso del cerebro humano es relativamente más considerable que el del buey y el elefante, es relativamente inferior al de ciertos pájaros, como el gorrión y al de ciertos monos como el chimpanzé.

De un cuadro que expresa la relación entre el peso del cuerpo y el del cerebro, se deduce con evidencia que tomando el peso relativo del cerebro como medida de intelectualidad se incurre en las mismas contradicciones que cuando se tomaba como medida el peso absoluto; y si esta última prueba fuera aceptable ella sería un triunfo para los feministas, pues está ya comprobado por Bischoff que el peso relativo del cerebro es más grande en la mujer que en el hombre; $\frac{1}{35,58}$ para éste y $\frac{1}{35,16}$ para aquélla.

Los misóginos, vencidos en el argumento que invocan del peso superior absoluto y relativo del cerebro humano no dejan por ello de replicar. Admitimos que el peso del cerebro no signifique; pero lo que indica la superioridad intelectual son las circunvoluciones de la superficie cerebral y el cerebro de la mujer presenta menor número de circunvoluciones que el del hombre.

Para decidir sobre el valor de esta objeción es necesario, ante todo, descubrir la relación que existe entre la inteligencia del individuo y el número de circunvoluciones cerebrales.

Los peces, los reptiles y los pájaros tienen el cerebro liso; varios mamíferos no presentan circunvoluciones; éstos son muy numerosos en el elefante; más todavía en los antropoideos y alcanzan en el hombre su máximo de desarrollo; de lo cual ha querido deducirse que la multiplicidad de las circunvoluciones es la medida cierta del desarrollo intelectual; y como estas circunvoluciones no presentan en la mujer la misma apariencia que en el hombre, varios sabios han deducido de aquí que aquello es una prueba de la inferioridad intelectual de la mujer.

Pero la anatomía comparada ha venido á desmentir esta teoría. Estudiando la forma del cerebro de ciertos animales se ha descubierto que el del castor —tan notable por su ingeniosidad—es completamente liso, en tanto que el del carnero, más estimado por dulzura que por inteligencia, existe un verdadero lujo de circunvoluciones—¿Cómo explicar esta anomalía?; conocido es de todo el mundo el gran espíritu de invención que este animal despliega en la construcción de sus habitaciones. Ciertamente que el elefante es uno de los animales más inteligentes, y cuyo cerebro es más rico en circunvoluciones; pero no por esto puede él entrar en rivalidad con el hombre, en cuanto á superioridad intelectual.

Finalmente, examinando el cerebro de personajes célebres, ha llamado la atención el ver que, las circunvoluciones eran mucho menos numerosas en éstos que en el cerebro de las medianías.

El profesor Zernoff ha escrito á propósito del peso del cerebro del general Skobelev lo siguiente: “Después de haber examinado las circunvoluciones del cerebro del general he encontrado que todas las particularidades observadas se han presentado sobre cerebros ordinarios; de lo cual se deduce que el gran talento, y el desarrollo intelectual del general Skobelev no han influido en nada sobre las circunvoluciones de su cerebro.” Es pues imposible establecer relación alguna entre las formas de las circunvoluciones del cerebro y la inteligencia; con lo cual el segundo argumento de los misóginos queda destruido.

Algunos autores han creído que había relación entre el desarrollo de los lóbulos frontales y el grado de inteligencia; y si la ciencia no dispone todavía de datos serios sobre la función psíquica de esta parte del cerebro, y no haya todavía comprobado la relación entre el peso de los lóbulos frontales y el grado de inteligencia, este descubrimiento, si se hiciera, militaría en favor de la igualdad intelectual de los dos sexos, pues según el anatómico Bischoff el peso de los lóbulos frontales del hombre.

En la relación entre el peso del cerebro y el de la médula espinal ha creído encontrar el Dr. Dar Kehevitch la medida del desarrollo intelectual del individuo; siendo la médula espinal la parte del sistema nervioso central que preside exclusivamente la esfera somática, permaneciendo extraña á la psíquica, y que por su estructura no es sino un reflejo directo de la estructura del cuerpo, ella proyecta, por decirlo así, en el cerebro las partes del cuerpo con las cuales está en relación. Así pues, el cerebro contiene

junto con elementos cuya función es psíquica, elementos que no tienen sino una función somática; por lo tanto el número de estos últimos elementos debe estar en relación directa con el grado de desarrollo de la médula espinal. Si el cerebro no contuviese elementos pertenecientes á las funciones psíquicas es evidente que la relación entre el peso del cerebro y el de la médula espinal sería la misma en todos los animales; pero los resultados obtenidos al estudiar la relación entre los pesos respectivos de estas partes están en favor de la teoría del profesor ruso.

De un cuadro comparativo entre el peso del cerebro y el de la médula espinal del hombre y de varios animales se deduce que el hombre es el que ocupa el sitio más elevado en la serie; y aunque el profesor ruso no haya podido obtener la cifra exacta de la relación entre el peso del cerebro y el de la médula espinal en la ballena, el elefante y el chimpanzé, cree no obstante determinar por analogía que esta relación sería en la ballena, 10,0, en el elefante, 18,0 y en el chimpanzé, 15,0.....

Aplicando esta fórmula á la cuestión presente sobre la diferencia intelectual entre el hombre y la mujer, se obtiene, según el anatómico Bischoff, que el peso del cerebro del hombre es de 1.398,25 el de la médula espinal 28,25; la relación entre el primero y el segundo sería de 49,4; y para la mujer, peso cerebral 1300,25, peso medular 26,37, relación entre ambos 49,3.

Siendo pues idéntica la relación entre el peso del cerebro y el de la médula en el hombre y en la mujer, no hay razón científica ninguna para sostener que la mujer tiene menor capacidad intelectual que el hombre.

Vida conyugal en Sumatra

Muchas veces se ha descrito la desgraciada condición de las mujeres casadas en China. Este es de seguro el país donde las reivindicaciones femeninas parecen ser mejor justificadas. Hé aquí, por el contrario, el cuadro encantador de la vida conyugal en la isla de Sumatra, trazado por ciertos periódicos. En aquella feliz región todo coincide para la felicidad de la mujer. A ella pertenecen la fortuna de la casa y su marido no tiene sino un propósito: enriquecer á su amada. El divorcio es sumamente raro, quizás porque los conyuges no viven juntos. El marido posee una casa separada, y no va á casa de su mujer sino á la caída de la noche. Le dejan los hijos á la madre hasta que tengan cuatro años. Al pasar esta edad van á vivir con su padre; las hijas viven siempre en la casa materna.

Al casarse se les construye una casa inmediata á la casa solariega. Cuando muere un hombre casado, se coloca delante de la casa un poste rematado por una bandera. Y mientras el viento no rompa la bandera, la viuda no puede contraer segundas nupcias. Pero si la suerte de las mujeres casadas es digna de envidia en este afortunado país, la viudez es más penosa que en cualquier otra parte. También se venden en Sumatra, telas sumamente livianas, verdaderas muselinas, especialmente destinadas para confeccionar "banderas mortuorias." La brisa más suave, el soplo más débil las reduce pronto á girones y al cabo de pocos meses ya la viuda ha encontrado quien la consuele.

NUESTROS GRABADOS

Nazaret

Fue la morada de la Santa Familia, antes de que Jesús viniese al mundo. Está situada entre el cabo Carmelo y el Tiberíades, donde más tarde hubo de predicar Jesús y efectuar el milagro de la pesca en la barca de Pedro. Actualmente tiene 3.000 habitantes, y uno de sus mejores monumentos es la iglesia de la Anunciación, edificada en el sitio en que el ángel San Gabriel se apareció á la Santísima Virgen.

Orillas del Jordán

El sacro río nace en las montañas del Antilibano, y en la Historia Sagrada lo immortalizan el paso de los hebreos á las órdenes de Josué, el sitio donde fue bautizado Jesús, del cual sitio es la vista que aparece en la edición de hoy, y la permanencia del Salvador en sus desierto durante cuarenta días y cuarenta noches. Las aguas del Jordán son cálidas, transparentes; y en sus cristales se refleja el luminoso cielo de Judea.

Jericó

Entre Betania y Adonin, á la orilla occidental del Jordán, descansa la antigua ciudad que fue plaza importante de los Fobuseos, y al ser tomada por Josué se demplanaron sus murallas al estrépito de las trompetas. Enfrente tiene al monte Nebo, donde murió Moisés después de haber contemplado desde la cumbre la Tierra de Promisión.

Jesús arroja á los mercaderes del templo

(CUADRO DE GUERCHINO)

El célebre autor del *Martirio de Santa Petronila*, sigue los procedimientos de Caravaggio en este cuadro que representa una de las escenas más culminantes de la vida del Salvador. La ha copiado felmente, im-

primiéndole, con fuerza de inspiración, movimiento y vida al suceso que desarrolla. Jesús entra al templo de Jerusalem, en el atrio encontró mucha gente que vendía bueyes, ovejas y palomas, y también había allí cambistas sentados en sus mesas. Indignado con la profanación que se hacía de la casa de Dios, preparó un látigo con cuerdas y expulsó á los mercaderes diciéndoles: "Sacad todo esto de aquí y no hagáis de la casa de mi Padre lugar de tráfico."

Ya en el libro de los Salmos se leía: "el celo por tu casa me devora."

Jesús á presencia de Pilatos

Como preludio al drama sublime que se desarrollará dentro de pocos días sobre el doloroso Golgotha, presentamos la escena en que Jesús sufrió ante Pilatos el ultraje de las preguntas y de las blasfemias; y se muestra inmaculado, en su larga túnica blanca, ante el infame tribunal de las acusaciones.

En un notable artículo de Boyer d' Agen está descrita la grandeza de esta escena admirable, en la que todos representan su papel tan á lo vivo, y todas las pasiones se coaligan para la infamia y el delirio.

Oh! esa luz del cielo por sobre los terrados, más allá de las columnatas! Y esa transparencia—que así debe llamarse—de Jesús, tan dolorosamente bello ante el romano!

¿Cuál queréis que os entregue? ¿Cuál queréis que crucifique? ¿A Barrabás ó á Jesús?

Y el anciano de barba blanca, autorizado para representar la opinión de todos, extiende el brazo y designa para la cruz la víctima expiatoria.

Magdalena

El pintor italiano evoca á Magdalena redimida, pero la presenta en todo el esplendor de su belleza como para hacer más atrayente su figura. La tónica desmaya en opulentos pliegues, resalta la moribidez del brazo descubierto; empero, la beatitud que se refleja en el rostro de la pecadora de Magdalo, destruye el sentimiento pagano que podría despertar la soberbia de su hermosura. También esa actitud es santa. Ya ha derramado el vaso de alabastro en los pies de Jesús, y ha oído de sus labios la sentencia absolutoria: "Perdonados sean tus pecados, porque has amado mucho." Ahora: la penitencia, y el pensamiento y la mirada en las regiones excelsas.

Cristo en el Huerto

Las pinturas de Carlos Dolcei—que consagró su vida á reproducir asuntos de la pasión de Nuestro Señor—se caracterizan por una gran sencillez unida á la tranquilidad que conviene á las concepciones religiosas: expresión verdadera y conmovedora; armonía perfecta entre el sentimiento que el artista ha querido ejecutar ó copiar y el tono general del cuadro.

En el lienzo que en copia aparece en la página 275, Dolcei nos presenta el momento en que Jesús, de rodillas en el huerto de Gethsemani exclama: "Padre mío, si no puedo pasar este cáliz, sin que yo le beba, hágame tu voluntad." El exceso de su dolor le redujo á una especie de agonía, y por todo su cuerpo corría un sudor de sangre, cuando se apareció un ángel del cielo para consolarle y alentarlo.

Después de unos instantes fue que Jesús dijo á sus discípulos: "ya ha llegado la hora en que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores: ya se acerca el que me ha vendido por traición."

Ecce Homo

[CUADRO DE GUIDO RENI]

En ese rostro tiene el dolor la magnificencia de lo sublime; la mirada llega hasta Dios con la serenidad de la plegaria, y de los párpados rasgados no rueda una lágrima que pudiera acusar debilidad de espíritu y falta de fe. La boca entreabierta revela la proximidad de una agonía santa; y la corona de espinas, que el sarcasmo de los impíos apretó á la frente del Divino Maestro, se enreda en la cresta cabellera y da al rostro la inefable dulzura con que los mártires suben al cielo por la escala del sufrimiento.

Jesucristo en el Calvario

Audacia extraordinaria la del maestro Munkacsy: tratar de rejuvenecer el asunto divino y eterno de la Crucifixión, que junto con el Nacimiento del Niño Dios, fue por mucho tiempo asunto de los cuadros de todos los que se dedicaron á la pintura; audacia grande, después de la edad media, después de los primitivos pintores, después de Rubens, Van Dyck y Rembrandt, después de los flamencos y los holandeses, de los italianos y españoles, después de toda la cristiandad de todas las edades, después de los maestros de todos los países y de todas las paletas.

Munkacsy acometió la empresa sin temor alguno; apoderóse de la idea antigua y fundiéndola en su cerebro de pensador profundo, de observador asiduo de la vida y de las almas, de artista sometido á la emoción y á la inspiración, sin doblegarse á tácticas de escuelas ni á rutinas profesionales, concibió un día la obra colosal, la página sublime en que, toque tras toque, llevó al lienzo su dócil pincel, para la posteridad y para gloria de su nombre, la inmensa fe y el arte purísimo que contenía su alma sensible.

Bajo la colgadura de un cielo siniestro y tormentoso, grita el pueblo, riese maliciosamente el soldado, pasa triste el caballero, asómbrase el que ha sido ya tocado por la fe, discuten los ancianos, solloza Magdalena, gime María, agonizan los ladrones, y se ofrece en holocausto la víctima crucificada!

Agítanse los brazos con horror y espanto; agrúpanse las nubes en el espacio sombrío, y dijérase que hasta de las piedras y de las cruces se rezuma el terror. El soldado que apenas ha un momento levantó su lanza hasta el costado divino, se ha sentado en una roca del pimer término; indiferente é impasible, sin recordar ya lo que acaba de hacer, contempla á Jesús en éxtasis divino sobre aquella cruz, al pie de la cual, rendidas por el dolor, destacan en plena luz—si luz puede haber en ese grupo lamentable—las santas mujeres y la Virgen.

El que atravesó la carne con los clavos se aleja, terminada ya su obra. Lleva la escalera sobre sus hombros de bestia, y parece dispuesto á insultar, antes de descen-

der de la fatal colina, á las mujeres de rodillas con los cabellos en desorden, y con las manos ensangrentadas á los traspasados pies del Salvador.

Dos ancianos van llegando á la ciudad; uno excusa con la acción y la palabra la crucifixión que se efectúa bajo el cielo enlutado: el otro empieza á dudar, y con la frente baja y la mirada de angustia, ocultos los brazos en el amplio cinturón, lleva en su conciencia el horror del homicidio y teme—pero ya muy tarde—haber asistido á aquella escena, haber autorizado con su silencio la crucifixión del hombre coronado que..... tal vez era..... un Dios.

Otro se escapa corriendo: el drama duró mucho tiempo; los relámpagos iluminan la noche; la dulce mirada del Crucificado está demostrando tanta indulgencia que le es imposible permanecer más tiempo entre aquella multitud irónica que todavía se atreve á profirer entre dos blasfemias: "Si eres verdaderamente rey de los judíos, haznos un milagro."

"¡Baja de la cruz!"
Brillan los hierros de las lanzas, junto con los cascos, las joyas de las mujeres, los adornos de los caballos, el filo de las hachas; y allá á lo lejos, hacia la ciudad, la claridad del crepúsculo deja ver sobre el horizonte de los campos una línea de cúpulas, de murallas y de torres.

Y allí, bajo el "Inri" la agonía del Justo y la mirada suprema á lo infinito.

El maestro Munkacsy, cuidando igualmente de la impresión del conjunto y de la verdad de los detalles, y deseando concentrar en su obra la idea general y los móviles individuales, ha sabido realizar en ese lienzo una de las creaciones que adunan al mérito de estar suntuosamente pintadas, y á la inspiración del genio, el de provocar en quien las examina toda una floriosía, el despertar de todos los recuerdos, y el regreso á la fe.

Los primitivos pintores llegaron con procedimientos diferentes á alcanzar el mismo fin: la emoción. Mas lo que ellos supieron imponernos con la exageración de las líneas, en la intensidad forzada de sus cuadros, lo hace Munkacsy con igual maestría por la fuerza de la verdad y el poder de la composición.

Hay que apuntar un detalle curioso y muy significativo, que hará apreciar todavía más al artista insigne: atormentado por la idea de que su Crucificado no realizase con toda pureza el ideal que él había concebido, poco satisfecho de algunos detalles, y deseoso de trasladar al lienzo una expresión verdaderamente conmovedora, verdaderamente dolorosa, la que conviniere con exactitud á un hombre cuyas manos sangran y cuyos nervios están todos dilatados, quiso arriesgarse á hacer el experimento personal.

Hizo levantar una cruz y..... se crucificó. Ni más ni menos.

Unos amigos tomaron la fotografía del paciente en el momento en que éste les indicó que el dolor se hacía verdaderamente insoportable. Esa prueba fotográfica existe: la figura del Cristo del cuadro es reproducción exacta de la actitud del gran pintor cuando sufrió con tanta valentía..... por amor al arte.

El Perdón

(ESCULTURA DE H. LEFEBVRE)

Jesús es la síntesis de todos los sentimientos nobles. De allí que para el renombrado escultor francés no hubiera mejor figura para simbolizar el perdón en todas sus manifestaciones, que la del Hijo de Dios, puesta la rodilla en tierra y soportando con santa resignación el peso de la cruz que la crueldad de los judíos colocó sobre sus hombros.

La última hora de Cristo

Los grandes maestros de la antigüedad tuvieron siempre como temas de predilección los asuntos religiosos. Y éstos diéronle esa fama que con parábolas de fuego atraveza las épocas preteritas, brilla con resplandor de astro en nuestra edad presente, y en el oriente del futuro tendrá la claridad reveladora de la estrella que guió á los Magos al establo de Belén.

Para que los artistas contemporáneos alcanzasen el éxito de sus predecesores, abordando los mismos asuntos, tenían que sumar mayores esfuerzos y conocimientos, situarse en una senda inexplorada para acaecer la originalidad, y desembarazarse por completo de la sugestión que hayan podido sentir en la contemplación y estudio de las admirables obras de la antigüedad. Y no pocos han sido los que en este siglo han vencido aquellas dificultades: entre ellos el pintor francés Carlos Durán, á quien pertenece el celebrado lienzo titulado: *la última hora de Cristo*.

En presencia de ese cuadro, cuya descarnada realidad asombra y conmueve á un tiempo mismo, la mente evoca aquella hora en que la tierra se cubrió de tinieblas y Jesús, inclinando la cabeza, habla por última vez diciendo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!"

La blanca figura del Crucificado domina en la colina, como domina en las conciencias; las santas mujeres lloran desesperadas, y un poco más lejos la guardia pretoriana es presa de terror.

El entierro de Cristo

[CUADRO DE BRUNO PIGLIENI]

Es el momento en que el ilustre senador José de Arimatea, discípulo oculto, acompañado de Nicodemo, coloca á Jesús en el sepulcro que, labrado en una peña, tenía en su huerto. Había obtenido de Pilatos el cuerpo del crucificado, le bajó del suplicio en que había expirado, le embalsamó con especies aromáticas y le amortajó en una sábana de lienzo fino. En el cuadro de Piglieni se observan los menores detalles del suceso, y por sobre ellos flota la tristeza del espacio y de los espíritus.

El Parnaso

Con este nombre se conoce la hacienda del inolvidable poeta José Antonio Maytín. De naturaleza contemplativa y soñadora, rehuyó siempre la vida tumultuosa de la política, por lo cual pasó la mayor parte de su existencia en su hacienda *El Parnaso*, situada en el pintoresco pueblo de Choroni. Allí escribió casi todas sus poesías y murió en 1874.

Mozart dirigiendo la ejecución de su Requiem el último día de su vida

Reunidos en el cuarto en que habían resonado tantas veces los cuartetos, están los amigos del artista, al redor del viejo clavicordio! ¡El viejo clavicordio! confidente del maestro, amigo de los días tristes y de las horas felices! El clavicordio se ha abierto esa noche para el Requiem, pedido por el hombre gris de la leyenda. Mozart ha deseado oír otra vez en su agonia las páginas que escribiera con el presentimiento de que estaban destinadas para él.

Colocóse uno de los amigos ante el atril, y otros tres tomaron los papeles. El canto comenzó. Post-trado sobre la almohada, dirigiendo con la mano derecha las frases dramáticas en las cuales exhaló toda su alma haciendo un postrer esfuerzo, oye el maestro su propia composición cual si fuera un ensueño.

Detrás del sillón está la familia; su joven hermana queda en la sombra de un biombo; y en el fondo de la pieza, bajo los cartones en que duermen tantas obras inmortales, hablan en voz baja algunos amigos, velando la agonía del maestro.

Otra vez hay que admirar el talento de Munkacsy. Esta escena grandiosa, escena musical al lado de un moribundo, en la cual los suaves sonidos del clavicordio desgranaban armonías sobre aquellas frentes taciturnas, es altamente dramática y de profunda é infinita intensidad. ¿No es maravilloso que pueda llegarse á excitar tanta emoción con unos tubitos de colores, algunos rasgos y un poco de aceite?

SUETOS EDITORIALES

Pésame.—En la última quincena fue sepultado el cadáver del estimable caballero señor EDUARDO BAASCH, comerciante de probidad é ilustración. Hijo de padres alemanes, nació en Puerto Cabello, recibió esmerada educación, y por sus aptitudes y conocimientos ocupó puesto distinguido en el alto comercio. Fue socio de la importante casa mercantil de Leseur Romer & Baasch.

En el seno de nuestra culta sociedad formó un hogar respetable, centro de virtudes ejemplares, donde será llorado y recordado siempre el excelente esposo y cariñoso padre.

A la señora viuda é hijos del finado señor Baasch, presentamos nuestro más sentido pésame.

Libro y folletos.—Agradecemos el envío de los siguientes, recibidos en la presente quincena:

—*El Libro Amarillo* de los Estados Unidos de Venezuela presentado al Congreso Nacional en sus sesiones de 1897, por el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Pedro Ezequiel Rojas;

—*Informe* de la Compañía Anónima del Gas y de la Luz Eléctrica que presenta la Junta Directiva á la asamblea general de accionistas en su sesión ordinaria del 31 de marzo de 1897;

—*Memoria* que presenta el Ministro de Obras Públicas, Dr. J. M. Ortega Martínez, á las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1897, dos tomos;

—*Registro* de los dictámenes del Consejo de Gobierno al Congreso y á los Estados de la Unión Venezolana, del 20 de febrero de 1896 al 19 de febrero de 1897;

—*Mensaje* que presenta el ciudadano Dr. Atilano Vizcarrondo, Presidente Constitucional del Estado Los Andes, á la Legislatura del mismo, en sus sesiones ordinarias del año de 1897;

—*Informe* que presenta el Banco de Maracaibo en el semestre de Julio á Diciembre de 1896;

—*Congreso Nacional.*—Contestación al Mensaje Anual del Ciudadano Presidente de la República, 1897;

—*Memoria* que dirige el Ministro de Guerra y Marina, general Ramón Guerra, al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1897;

—*Memoria* que presenta el Ministro de Relaciones Exteriores, general José T. Roldán, al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1897, dos tomos;

—*Tres Próceres* de la Causa Liberal.—Generales Donato Rodríguez Silva, Zoilo Medrano y José de Jesús González (Agachado); opúsculo que contiene el Decreto Ejecutivo que les concede los honores del Panteón; los rasgos biográficos de dichos generales, escritos por el Dr. Andrés J. Vigas; y las acciones de guerra libradas en el Guárico desde 1858 hasta 1863, datos por el general Manuel Landacta Rosales.

HOJAS DEL CALENDARIO



Martes

9

MARZO

La cuestión eleccionaria ocupa la atención general en estos momentos.

Se trata nada menos que de un cambio que comienza por el Jefe del Ejecutivo, y ello nos afecta á todos, directa ó indirectamente.

En los pueblos que se dan sus gobernantes la renovación de los Poderes consolida la paz, y acentúa la confianza; no así en estas democracias incipientes en donde se practica la alternabilidad de todas maneras menos como Dios manda, ó no se practica.

Ya sabemos á lo que se reduce entre nosotros el ejercicio de aquel principio vital de la República, y de esta experiencia nada halagüeña, nace el desasosiego que caracteriza esta época.

El capital es el primero que da el grito de alarma, aplazando toda transacción hasta ver "en qué paran estas misas." (Es la frase sacramental). A políticos, que son el noventa por ciento de los venezolanos, les trae preocupados y cavilosos el cómo quedarán; y nadie tiene confianza en el porvenir, excepción hecha del pueblo, que está ya en autos.

*

Miércoles

10

MARZO

Nos ha obsequiado el notable escritor carabobeño señor doctor F. González Guinán con un ejemplar de su libro titulado "Lo Humano," que acaba de salir de los talleres de "El Cojo."

Son páginas hondamente sentidas y pensadas, en las cuales campean el sentimiento religioso, y la más amable filosofía.

Sólo á las inteligencias superiores les es dado disfrutar esos momentos psíquicos que reproduce el autor de "Lo Humano," en forma seductora.

Cada capítulo del libro contiene una enseñanza, por lo que á más de bello es útil.

Le hemos leído con deleite, y no queremos declinar la honra de felicitar al autor.

*

Jueves

11

MARZO

Es plausible la Resolución dictada por el Gobierno creando una academia de canto y declamación.

Puede que ahora se formalicen los *cantaos* de media noche que *actúan* en las esquinas, desvelando al vecindario, que los maldice.

La audición de una partitura desde el lecho, y cuando los artistas vienen de la cantina, es de lo que hay que probar en este mundo.

Cuando concluye la ópera ó la zarzuela, y se va uno en pos del nido, es que se puede apreciar cómo abundan aquí las felices disposiciones para el *bell* canto. Nada más agradable, á la salida del teatro, que traer por detrás un individuo que viene tarareando la ópera que acaba usted de oír. Es un duplicado que le dan á usted gratis, y hay que agradecerlo.

Bueno es también que se recoja á los declamadores espontáneos.

¡Ay! Cómo nos martirizan esos individuos que nacieron para Vicos, y no tienen más teatro que el que le formamos sus conocidos.

*

Domingo

14

MARZO

Triste crónica la de los espectáculos de hoy.

En el Hipódromo un centenar de personas silenciosas y meditabundas, que daban á la fiesta aspecto de velorio; en el Circo, cinco ó seis reses macilentas, famélicas, nostálgicas del gamelote, una zambra formidable, formada por el pueblo, á quien *se le subió* la soberanía, y unas cuantas prisiones; en el Municipal, frío de concierto.

La excesiva confianza de los Empresarios en la indulgencia del público es la causa determinante de fracasos como los que hemos presenciado hoy en el Hipódromo y en el Circo.

*

Jueves

18

MARZO

Este día nos trae el siguiente recuerdo:

Vencedor Bolívar en Ocaña, Santa Marta y San José de Cúcuta, solicita del Congreso granadino autorización para invadir á Venezuela, y la obtiene el 18 de marzo á despecho de la emulación rastrera.

Sólo quinientos hombres le siguen; pero con él vienen Rivas, Urdaneta, Girardot y Ricaurte, á consagrar en la Historia con hechos portentosos los sitios de La Victoria, Valencia, Bárbula y San Mateo.

*

Viernes

19

MARZO

Todos los Pepes y Pepas están en el ineludible deber de ser felices hoy.

El nombre obliga. No es lo mismo llamarse Petronila que Josefita, ni ser Rufo que ser homónimo del Glorioso Patriarca.

De manera que la fuerza se impone hoy, así en el hogar de la impingorotada doña Josefa, como en el tugurio de la Pepita de orilla.

Bien que la una remoje su onomástico con champagne, y la otra no disponga de más medio expedito que el democrático ron, con todas nos congratulamos, á fuer de cronistas desinteresados.

*

Sábado

20

MARZO

El Gobierno ha dado su asentimiento para que se coloque en el patio de las Academias de la Historia y de la Lengua el monumento que se erigirá á la memoria del doctor Aristides Rojas.

Muy apropiado al intento es el lugar designado, y har-to merecido el homenaje por el modesto sabio que enriqueció la historia patria con valiosos trabajos, y brilló en las letras.

Se enaltecen á sí mismos los pueblos que honran la memoria de los hombres que, como el doctor Aristides Rojas, atesoran saber, para practicar el bien en todas sus esferas.

Así fue Rojas útil á la Patria y á sus semejantes.

*

Domingo

21

MARZO

Con pena estábamos presenciando la agonía del Jockey Club, que parecía hallarse en camino de echar mano de los Jefes Civiles para reclutar público como se usa en los pronunciamientos.

Pero héte que se nombra nueva Junta Directiva, y que ésta se estrena con innovaciones felices, y se mueve activamente en el sentido de revivir el civilizador espectáculo, con tan buena suerte, que nunca hubo "carreras" más interesantes que las de hoy,

ni concurrencia más numerosa ni más entusiasta.

Contribuyó no poco á dar interés al espectáculo la circunstancia de haberse interrumpido la monotonía de los triunfos "cajoneros."

"Vencedor," por ejemplo, que no había encontrado quien sacara las orejas fuera de la raya primero que él, llegó en la sexta carrera, á la cola de "Rompe Línea," que lo batió con denuedo bestial.

Este sorprendente triunfo produjo la grito más estruendosa que ha resonado en el Hipódromo, y le valió á "Rompe Línea" una ovación para hacer derramar lágrimas de legítimo orgullo al caballo menos sensible.

Ya antes "Manquito," pobre bastardo ignorado del mundo hípico, había dada un dividendo de B 192 por B 5, en lucha con lo más selecto de los campeones de la pista.

Respecto á los detalles reglamentarios, que en ocasiones han dado lugar á quejas y protestas, el público salió plenamente satisfecho.

Es indudable que el gusto por las carreras de caballos ha arraigado en el público, y que sólo el desierto de la dirección, que no es de presumirse, puede alejarlo del espectáculo.

CLOTO.

Para vigorizar el sistema óseo, y como un tónico para el cerebro y los nervios, la Emulsión de Scott tiene merecida, con justicia, la aprobación y apoyo de los señores médicos.

"Hace años que empleo con feliz resultado la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa, en todas las enfermedades del aparato respiratorio, habiendo observado también que presta excelentes servicios cuando se trata de vigorizar el sistema óseo."

DR. F. R. DE GOENAGA,

Médico del Asilo Provincial de Beneficencia y Manicomio de San Juan, Puerto Rico.

LAS DAMAS más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituyen la perfumería más higiénica y más eficaz.

Verificar la marca de fábrica.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.



LA ESTRELLA ROJA

AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES

ESTE 6, N.º 20

TELEFONO VIEJO 1319 — TELEFONO NUEVO 260

CARACAS

Fincas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todo idioma, empleados de todo género y todo lo que usted pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.



LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAGESTAD EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell.

Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117

Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.

ALMANAQUE DE PARED PARA 1897

(Astronómico y religioso)

Propiedad de la Empresa EL COJO

Está á la venta

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Suc.

CARACAS - VENEZUELA

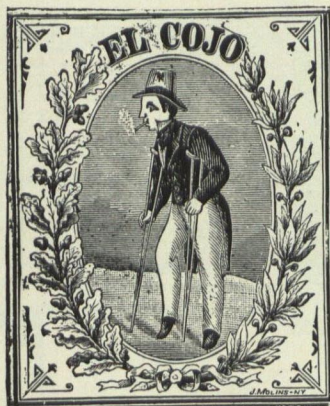
DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA



Análisis en E. C. Cojo



CIGARROS RECORTE N. 17



HOSTIAS

OFFERTORIUM DE DIFUNTOS

Fragmento de Requiem á la memoria de la Señora Carmen Díaz de Espino

Rómulo Espino

Adagio
Piano *p*

Organo solo:

Hosti-as et preces hi bi, Domine, ac - - - - -
 Hos - - - - - tias hi - bi Domine
 ac - - - - - as Domine

Hos - - - - - tias mi - - - - - ne
 de - - - - - le - - - - - mor - - - - - te
 trans Do - - - - - mi - - - - - ne,
 re ad vi - - - - - tam

re - - - - - mus Do - - - - - mi - - - - - ne,
 re ad vi - - - - - tam. hu - - - - - sus ci - - - - - pe, hu - - - - - sus - - - - - cipe, hu - - - - - sus ci - - - - - pe, hu - - - - - sus ci - - - - - pe pro - - - - - ni - - - - -
 re ad vi - - - - - tam. fac e - - - - - as fac e - - - - - as de - - - - - mo - - - - - r - - - - - te trans re de - - - - - ma - - - - - te ad

ff *ritard* *cresc*

ma - - - - - bus, pro - - - - - xi ma - - - - - bus illis
 vi - - - - - tam de mor - - - - - te trans re
 ad vi - - - - - tam. a - - - - - qua - - - - - rum
 re ad vi - - - - - tam. ho - - - - - die me - - - - - mo - - - - - riam fa - - - - - ci - - - - - mus
 re ad vi - - - - - tam. re ad vi - - - - - tam.



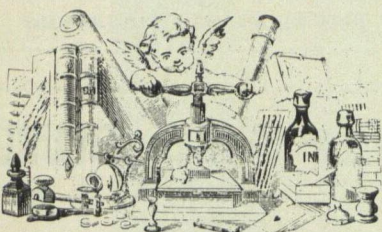
EL COJO

Lienzo, pinturas, pinceles, & c.
PARA LOS ARTISTAS

A LA VENTA EN EL COJO

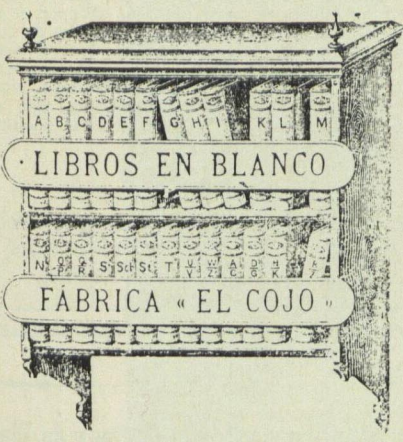


CIGARRILLOS RECORTE N. 17 DE EL COJO



ARTICULOS DE ESCRITORIO

Excelente surtido en EL COJO



LIBROS EN BLANCO

FÁBRICA «EL COJO»

Sozodonte

PARA LOS DIENTES Y EL ALIENTO.

(DE VAN BUSKIRK)



Esta es la figura exacta del paquete según se vende.


Es el dentrífico favorito del público de todo América así como también de todo Europa, desde el año de 1859. Es la preparación mas antigua del nuevo mundo.

La célebre actriz Sahara Bernhardt dice del **Sozodonte** que "es el único dentrífico de reputación universal."

El **Sozodonte** preserva la dentadura de su decaimiento, endurece las encías y perfuma el aliento, dándole el olor mas delicioso que ninguna otra preparación puede conceder.

El **Sozodonte** se vende en todas las Perfumerías, Droguerías y Farmacias. Se manda por correo un libro diciendoles la manera de cuidar vuestra dentadura y una pastilla de **Jabon Sozodonte** de muestra á quien la pida dirigiendose á los propietarios

HALL & RUCKEL,
215 Washington St., New York, EE. UU. de A.




LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALES.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPTIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Emiteinte Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.





JABON HAMAMELIS SULFUROSO

del Dr. Rosa conserva las MANOS SUAVES y BLANCAS y en el baño lo usan las reumas.

Vigoriza el Cabello y evita su caída.

Fabricado por Dr. Rosa Co. N. J. EE. UU. Montclair, N. J. EE. UU.



PARA LOS NIÑOS.

¡Pedid á vuestros abuelitos y amiguitos de edad con quienes tengais relaciones, que os den los SOBRES VIEJOS de las cartas que guarden y enviad los sobres con sus sellos á la direccion abajo indicada. Por cada 50 sobres con sus sellos (TIENEN QUE SER DE DIFERENTE CLASE TODOS, SI NO NO SIRVEN.) que me enviéis os remitiré franco de porte un bonito libro con ilustraciones. Ved que sean diferentes, si no son así aunque mandéis sellos no se mandará nada ni se os contestaran las cartas. Por 100 Sellos de diferentes clases, sin sobres, remitiré un bonito libro con ilustraciones.

Direccion:—Henry Jones, 136 Liberty St., New York, E. U. A.

VOCES Y LOCUCIONES

DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS

QUE SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS

POR

BALDOMERO RIVODÓ

A la venta á 6 rs. el ejemplar en la Librería Española y La Empresa El Cojo.

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París, contra **CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS**
 Regia el Verdadero. — 44, R. BEAUX-ARTS, PARIS.



BRANDY "DERVOS" ★★★ EL MEJOR QUE SE TOMA EN VENEZUELA

Unico importador, L. de MONTEMAYOR. — Caracas

Sólo garantizo como legitimo el que lleve la firma de mi casa

ED. MEYER'S SON
 Comisionista, Importador y Exportador
 Fabricante de picadura de tabaco para cigarrillos
 Agente de varias fábricas de diferentes clases de maquinaria y de la Bicicleta "Emperor" la más fuerte, elegante y barata conocida

159 FRONT ST.

NEW-YORK U. E.



EL COJO

Js. MA. HERRERA
IRIGOYEN & CA.

FABRICA DE CIGARRILLOS CARACAS

TIPOGRAFIA DE LUJO
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO
Fábrica de sobres
Fábrica de clichés
VENTA de artículos de escritorio

Materiales para imprentas

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca **LA INDIA**, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca **LA INDIA**, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta de chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) para obtener una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble, marca **LA INDIA**, vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata